Promesas de sangre

Lucas Villagra Ordozgoiti

Capítulo 1

En busca de los kultan

Para la siguiente parte de la historia me gustaría remontarme unos años atrás, por el año 1257. Debió de ser por esas fechas cuando Koke, acababa de llegar a Kabul ciudad de artesanos y comerciantes. Una de las ciudades más prosperas de toda Asia central, al verla tan prospera no parecía que años atrás hubiera sido arrasada por mi antepasado. Yo todavía era muy joven pero recuerdo que se respiraba un aire de tolerancia entre creyentes de todas las religiones. Era salir de una mezquita y de poder encontrar justo enfrente una iglesia dando misa. Paseando por las calles se encontrabas a sus habitantes realizando todo tipo de oficios mercadores, artesanos, poetas. Las casas eran de adobe o ladrillo los que les hacía que fueran hogares cálidos y sus calles siempre estaban ajetreadas.

Koke entró en esa ciudad con el objetivo de hacer una alto en el camino y obtener información, pues tenía una misión que era dirigirse al sur en busca de una misteriosa tribu que habitaba por el norte de los montes Himalaya. No se sabía bien con certeza si eran reales, o simplemente rumores de viajeros pero se decía que tenían el poder de hablar con animales y hacer que obedecieran su voluntad. Está noticias llegaron a oídos de mi padre y su amigo, quien por su curiosidad pidió que le permitiera ir a comprobarlo y tratar de entablar alianzas.

A mi padre le pareció una locura en un principio pero por insistencia de su amigo acabó aceptando y ordenó que le acompañara por uno de sus guerreros más habilidosos. Su nombre era Taichar, un hombre de origen humilde, gracias a su destreza para el combate fue nombrado jefe de un mingghan a la corta edad de 23 años. Ahora solo un hombre sin caído en desgracia que se veía obligado a hacer de escolta. Se encontraba fuera de la taberna, donde su compañera acababa de entrar para obtener información, recordando días mejores.

- Alegra esa cara, ya tengo lo que andaba buscando – gritó Koke nada más salir de la taberna.

Su compañero sin molestarse en responder cogió los caballos deseosos de acabar el viaje cuando antes. Una vez montó su compañero ambos salieron de la ciudad para continuar su gran viaje. No llevaron ni dos horas de viaje cuando su Koke empezó a aburrirse y trató de iniciar alguna conversación, pero Taichar no estaba muy receptivo.

- ¿Crees que son ciertos los rumores sobre ese misterioso pueblo? ¿En serio serán capaces de hablar con animales para hacer que cumplan su

voluntad? – preguntó Koke.

- Creo que te has dejado engañar como un niño.

- Deberías se más optimista. Piensa lo maravilloso que podría ser. No te parecería increíble poder adiestrar a un tigre como mascota.

Taichar no quiso contestarle para que la conversación se alargara pero su compañero no estaba dispuesto a pasar todo el largo viaje callado y empezó a insistirle para que le conversara. No tardó mucho en hartarse de su compañera y coger las riendas de su caballo para situarse detrás a cierta distancia. Para haber pasado apenas un año desde que se fue expulsado del ejército, no tenía ese aspecto fiero de los mongoles que tanto temen nuestros enemigos. Era un hombre de unos 30 años, alto y musculoso que vestía con ropajes sencillos. Su rostro era el propio de una persona amable, tenía una mirada que infundía confianza. Sus cabellos eran largos, castaños y sueltos a excepción de un par de trenzas además tenía una descuidada barba. Al contrario que Koke que era bajito, flacucho. Su tenía un largo y fino bigote y la cabeza afeitada.

Durante los próximos dos días los viajes por las estepas les resultó muy monótono y aburrido. Hasta que una noche mientras Taichar, se encargaba de hacer un buen fuego para calentarse. Koke sacó uno de sus libros.

- Otra vez te vas a poner a leer uno de tus estúpidos libros.

- Estúpido solo es aquel que no sabe apreciar la sabiduría que contienen sus páginas.

- Lo que tú digas – respondió atravesando con un palo trozos de carne y poniéndolos al fuego.

Mientras su compañero no despegaba sus narices del libro, el se arropó con una manta viendo como poco a poco se hacía la carne. No prestaba atención a su compañero solo estaba pendiente de la cena y de poder irse a dormir cuando antes. Al cabo de un rato cogió su parte y avisó a su compañero de que estaba listo su parte pero este pareció no oírle.

- No me has oído, ya está – le insistió mientras comía su parte.

- Sí, sí, un momento a que estoy en la mejor parte – le respondió sin apartar la mirada de su libro.

- Tú mismo es tu cena – le objetó dando un gran bocado – ese libro ya te lo debes haber leído 100 veces.

Dejó de lado el libro y agarró su cena. Antes de contestar tomo un trozo.

- Narra una buena historia. Un príncipe desterrado cuando alcanza la edad adulta vuelve a su patria para recuperar su legítimo trono. Para ello deberá recuperar "el vellocino de oro" de un carnero, para conseguirlo reunirá una tripulación con los héroes más grandes de su época, juntos deberán sortear muchas dificultades.

- La típica historia – acabo de cenar y se tumbó en el frío suelo para descansar – seguro que hay una princesa que se enamora de él. Siempre hay una princesa.

- Cierto, hay una princesa, Medea, hija del rey de la Cólquida, lugar donde estaba el vellocino.

- Como no.

- No solo era una princesa, además era una bruja. Gracias a su magia el héroe consigue la piel que andaba buscando. En gratitud el héroe se la lleva con él a su reino.

- Donde ambos vivirán felices y ella parirá hijos sanos y todo maravilloso – le respondió cerrando los ojos dispuesto a dormir después de un largo día.

Koke bebió un poco de agua para bajar la comida, mientras miraba a Taichar con su actitud indiferente ante esa historia.

- Es cierto a medias, se casaron y tuvieron un par de hijos pero con el tiempo nuestro héroe se enamoró de la princesa de otro reino, abandonó a Medea y sus hijos. Ella despechada y llena de ira mató a sus propios hijos.

Nada más oír ese relato, Taichar abrió los ojos como platos. Nunca se hubiera imaginado un final así.

- Yo le hubiera cortado las pelotas. ¿Y ese es el héroe?

- Jasón de Yolco, uno de los héroes más grandes de toda Grecia.

- Grecia, esos que se hacían llamar la cuna de la civilización y ensalzan a un ser tan miserable que abandona a su mujer y sus hijos.

- También tenemos uno que mató a su abuelo, otro que mató a su padre, aunque diré en su defensa que en un caso fue un accidente y en el otro lo ignoraba.

Se envolvió con su manta y se tumbó para coger cerca del fuego para poder dormir. No paso mucho tiempo desde que cerró los ojos cuando escuchó la voz de Taichar.

- ¿Todas las historias de los griegos son tan – pensó un poco el calificativo – interesantes?

- Claro que no – se revolcó en su manta – las hay mucho mejores.

Meditó un poco, antes de pedirle si a partir de mañana le podría contar más a cerca de sus historias. Koke se alegró que le hiciera tal petición así sería más entretenido el viaje y aprovecharía unir lazos. Aunque Taichar fuera visto como un apestado por la gente lo cierto es que para Koke y mi padre era alguien digno de admiración.

Los días venideros mientras cruzaban estepas, montañas y ríos, Koke le estuvo contando todo tipo de historias sobre mitología griega, la mayoría de ellas acababan en desgracia. Fue la primera persona en arrancarle una sonrisa desde que le echaron de la Horda. Podría ser muy cansino y a veces sacarte de quicio pero sabía contar historias.

En pocos días llegaron a una pequeña aldea a orillas de río Indo. Se acercaron tranquilamente a la aldea, como solo eran dos y llevaban un gran número de camellos, y solo llevaban sus arcos y espadas era lógico que les confundieran con simples mercaderes, pero aun así Taichar no iba a bajar la guardia entre esos habitantes que consideraba hostiles. Tenían un aspecto extraños para él, todos eran de piel muy oscura, con barbas muy desaliñadas. Los hombres iban con el torso al descubierto y con un simple camisón viejo y agujereado. Sin embargo las mujeres llevaban su pelo recogido con grandes coletas y un velo en la cabeza de colores muy vivos. A medido que avanzaban por la aldea la gente se les iba acercando cada vez más, especialmente los niños que curioseaban para saber que cosas traían esos misteriosos viajeros. Koke no parecía prestar mucha atención a la gente que se les acercaba en su cabeza solo podía pensar en encontrar a los kultan, así se hacía llamar esa misteriosa gente de la que se decía que eran medio humanos medio espíritus de la naturaleza.

Ambos cruzaron la aldea con sus monturas, hasta llegar a una choza donde había una piel de cocodrilo en la entrada.

- Aquí es – desmontó de su caballo – entraré yo solo, tú quédate custodiando la puerta.

- A tus órdenes.

Se bajó del caballo, y apartó del camino a los camellos mientras Koke preguntaba por el dueño. No tardó en oírse una voz muy seca propia de un hombre de avanzada edad pidiendo que pasara. Solo entró Koke y

Taichar se quedo plantado en la entrada evitando que la gente pasara pero no pudo evitar ojos curiosos, ya que no había puerta. Aprovechó una milésima de segundo para ojear el interior. Todo estaba muy sucio y desordenado lleno de jarrones, pieles y huesos de animales, algunos todavía con sangre y en medio de todo un anciano sentado con las piernas cruzadas. Parecía un cadáver, era un saco de huesos, su cara estaba llena de arrugas y revoloteaban moscas a su alrededor. No movía ni un músculo y parecía que no respiraba.

Cualquiera hubiera pedido ayuda pero Koke no, él directamente se puso delante haciéndole una reverencia y acto seguido se sentó. Empezó a hablar en el idioma autóctono ese lugar. Taichar no conocía el idioma pero por la forma, y los gestos supuso que eran meras presentaciones. Cuando dejo de hablar le tocó el turno al anciano, solo tenía un par de dientes amarillos y podridos. Escuchaba con atención todo lo que decía, Koke le contó el motivo de su viaje, pero el anciano no parecía muy dispuesto a colaborar. Mientras ellos discutían Taichar observaba como cada vez más y más gente se amontonaba delante de él y le preocupaba que si la cosa seguía así y algo se descontrolaba no pudiera hacer frente contra tantos.

La conversación del anciano continuó. Koke escuchaba tranquilamente hasta que el anciano se pasó la mano por el rostro, pronunciando unas palabras que hicieron que Koke se sobresaltara y su expresión cambiara completamente. A su compañero le despertó la curiosidad ¿qué era eso que le asombró tanto? Tratando de llegar a un acuerdo Koke saco de su bolsa un pequeño rubí y se lo colocó delante. Pero no era lo suficientemente pequeño para que el resto de la aldea no reparase en él y comenzaran los murmullos. Su acompañante desenvainó la espada hasta la mitad de la hoja para disuadir a los aldeanos de hacer ninguna locura.

Por su lado Koke centrado en la conversación con el anciano, le preguntó si había acuerdo. Tras permanecer en silencio durante unos instantes levanto uno de sus huesudos dedos señalando a unas montañas que se veían a lo lejos y pronunció lo que parecían unas indicaciones. Al terminas le hizo una reverencia y salió de la cabaña. Ambos viajeros se fueron a sus caballos con la intención de irse de allí lo más rápido posible, pues sabían que en esa aldea corrían un gran peligro.

- Ha sido una locura lo que acabas de hacer – espetó Taichar.

- Era necesario, además tengo un amigo para protegerme – contesto aflojando el paso con su caballo.

"Amigo" hace mucho que nadie le decía eso. Taichar pensó que tal vez el viaje a tierras desconocidas podría esta ser agradable. No pasó ni medio día cuando se adentraron de lleno en el bosque. Nunca había estado en un lugar así, era un lugar muy frondoso lleno de arboles de robustos troncos y enormes hojas. La humedad era tan elevada que a ambos les empezaba

a costar un poco respirar.

- ¿Qué os dijo ese anciano que os impresionó tanto?

- No te lo vas a creer pero me dijo que los kultan se parecían a nosotros –le contestó encabezando la marcha.

- Eso no tiene ningún sentido –no se creía lo que le acababa de decir-. La gente de estas tierras es muy distinta.

- Pues eso me dijo, caras redondas, ojos rasgados, usan sombreros de piel y les gusta ponerse trenzas en el pelo. Puede que en algún momento de su historia se entremezclaran con nuestra gente.

Taichar estuvo pensativo unos momentos mientras avanzaban. No le daba buena espina lo que le acababa de decir. Cómo era posible que se parecieran tanto a ellos y nadie de su gente supiera de su existencia. Algo no tenía sentido y para colmo notaba que desde hace tiempo venían siguiéndoles y no con buenas intenciones. Trataba de agudizar el oído mientras su compañera no paraba de hablar.

- Cierra la boca, cerebro de yogur – le cortó mirando entre los árboles.

Obedeció sin protestar. Ambos se habían percatado de que algo no iba bien. Todo estaba demasiado tranquilo, sin el sonido de los pájaros. De pronto en medio de ese silencio se oyó el crujir de una rama.

- Dad la cara cobardes –gritó Taichar colocándose el escudo.

De entre la maleza empezó a surgir la gente de la aldea, eran adultos en mayoría pero también había algún niño. Eran cerca de una veintena armados con palos, piedras o instrumentos de labranza. Decidido bajó del caballo, el terreno donde estaba le perjudicaría. Apenas puso la mano en la hoja de su espada cuando Koke le dio un toque de atención y le lanzo una espada de madera que cogió al vuelo.

- ¿Qué haces?

- Es una rudis, úsala para defenderte, no solo son una pobre gente.

- Eres un idiota, no dirás eso cuando nos estén desmembrando – dijo dirigiéndose hacia sus enemigos – algo de ayuda no me vendría mal.

- Tengo que cuidar los camellos. No te debería suponer ningún reto.

Delante de todos ellos tomó su pose de pelea y esperó pacientemente a ver quién de los asaltadores era el primero. Resultó ser un hombre armado con un palo que se acerca a él corriendo y pegando un grito de

guerra. Pero con un certero golpe de su escudo le tumbó en el suelo. El perder a un compañero hizo que unos cuantos se lanzaran al ataque. Unos niños empezaron a lanzarle piedras que él se paraba con total facilidad con el escudo. En ese momento se lanzaron dos hombres a por él. Con la primero le acertó en la cara con un golpe certero que le dejó cao. El segundo la atacó con una oz, de la que supo esquivar bien. Entre golpe y golpe dejaba mucho hueco, un hueco que supo aprovechar para darle una patada en el diafragma haciendo que se doble y acto seguido le dio un mandoble con tanta fuerza que le saltaron las muelas.

Los asaltantes se pusieron muy nervosos viendo que habían perdido a tres de sus compañeros en cuestión de segundos. Mientras los niños aumentaban la intensidad con la que le arrojaban piedras el resto le rodeaba.

- Deja los camellos y encárgate al menos de un par – dijo con relativa calma mientras paraba las piedras con el escudo.

Dos de sus enemigos se abalanzaron sobre él, a uno le bloquea con su escudo y al otro esquivó si golpe echando la cabeza hacia atrás. Soltó un rápido contraataque que le permitió deshacerse de uno de ellos, con el otro no tuvo tanta suerte. Un par de enemigos se abalanzaron hacia él mientras, estaba recibiendo una lluvia de piedras. A punto estaban de llegar a Taichar cuando uno de ellos recibió un fuerte golpe en las costillas por detrás. Era Koke con un bastón de madera que había venido a ayudarle.

- Llegas un poco tarde, calvorota.

- No te quejes tanto.

Con ayuda de su amigo Taichar pudo encargarse rápidamente de los adversarios que le atacaban. Koke tampoco tuvo grandes dificultades para deshacerse de un par de ellos, ya que el resto salió por patas.

- Gracias, has sido de gran ayuda.

- Para eso están los amigos, ahora vámonos antes de que vengan más.

- Tienes razón – le entregó su rudis – la próxima vez usaré mi propia espada.

Ambos volvieron a su caballos y se largaron de allí, lo más rápido posible hacia las montañas del Himalaya. Al llegar notaron la altura y el terreno pedregoso y empinado. Avanzaban muy lentamente y encima tenían que hacerlo a pie gran parte del camino para ayudar a sus caballos. Por mucho que miraran a lo lejos solo veía montañas ni rastro de alguna aldea o cualquier indicio de vida humana. Todo eran montañas y rocas parecía

que se habían perdido.

- Está seguro que entendiste lo que te dijo.

- Pues ahora que lo dices no estoy muy seguro, el idioma de esta gente no lo domino muy bien y a veces confundo palabras.

- Espero que estés bromeando – respondió yendo a sentarse en una gran roca.

- Levanta ese ánimo, mira qué maravilla – extendió sus manos hacia el cielo – cuando has visto tú un lugar tan bello.

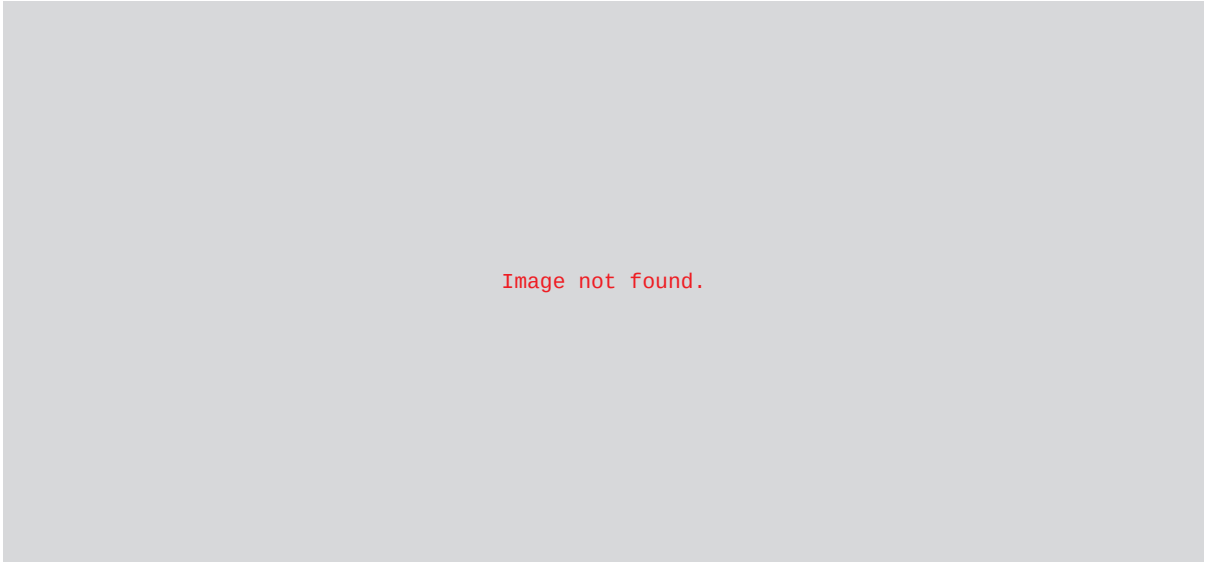
Tenía que reconocer que su amigo tenía razón, un hombre había pasado toda su vida en la estepa a lomos de su caballo era de agradecer ver grandes montañas con las cimas nevadas. Era un lugar tranquilo para descansar un rato, Koke estaba decido en continuar su viaje pese a todas las dificultades y Taichar no tenía prisa en ir terminar su misión, no tenía a nadie en casa que le echara de menos. Al menos con Koke había conseguido sentir un verdadero afecto de nuevo. Apartó algunas piedras para tumbarse y se puso su sombrero en la cara para que no le molestaran los rayos de sol, mientras echaba una cabezada.

- Dame un par de horas y continuamos. No molestes mientras tanto.

- Pareces una marmota todo el día durmiendo. Me voy a por agua.

Cogió el sueño rápidamente, pero le vinieron rápidamente esas pesadillas. Estaba cruzando un pasillo, con compatriotas suyas a ambos lados ni uno tenía cara de buenos amigos y todos proferían insultos o amenazas mientras avanzaba. Lo que más le dolía no era lo que decían sino que quienes la hacían era gente con la que había compartido su comida, que había luchado codo con codo, con la que habían derramado sangre y sudor. Ahora solo era un ser repugnante para ellos. Empezó a removerse un poco hasta que Koke le despertó.

- Tenemos problemas – estaba muy nervioso – mira.



Señaló a su lado donde se veían a un par de leopardos de las nieves que se acercaban a ellos. Iban con los ojos fijos en ellos con expresión amenazante. Al verlos se puso de pie enseguida, pidió a su amigo que fuera a por sus armas sin hacer movimientos bruscos. Koke se disponía ir a por los caballos pero una flecha voló por el cielo y se clavó a escasos pasos de ellos. Dirigieron su mirada a donde provenía y repararon en la presencia de un desconocido con su arco que avanzaba hacia ellos colocando otra flecha en su arco. Vestía con un abrigo de piel tenía el rostro cubierto por una bufanda, pero lo más llamativo era su arco de color rojo. Los dos viajeros decidieron permanecer calmados, Koke trató de decirles que venían en son de paz, en la lengua de la zona. Esperó una respuesta en esa misma lengua pero la respuesta vino en mongol, el idioma que ambos conocían.

- ¿Quiénes sois forasteros?

Por la voz era una mujer que debería rozar los veinte años. Su voz era muy dulce.

- Somos emisarios jefe del kanato de Chagatai, el honorable Kaidu khan. Venimos con presentas para el pueblo kultan – mantuvo una asombrosa calma ante una situación tan delicada.

Al escuchar eso de los presentes la mujer pegó un silbido y los leopardos de las nieves dejaron de avanzar, se le acercaron con la cola levantada señal de que querían una caricia. Les observo fijamente y luego a los camellos. No tenía pinta de que fueran bandidos o algo peor. Así que bajó du arco.

- Os advierto que si me pasa algo mis bebes no tendrán piedad y Kirsha os saca los ojos.

- ¿Quién es Kirsha? – preguntaron a unísono.

Ella señaló con el índice a uno de los caballos que se encontraban detrás de ellos. Al voltear vieron a una enorme águila apoyada sobre el lomo de uno de ellos. ¿De dónde había salido? No podían creerse lo que acababan de ver. Parece que los rumores sobre los kultan eran ciertos.

- No pretendemos haceros daño nuestras intenciones son buenas, en los camellos traemos todo tipo presentes; telas, piezas de artesanía y piedras preciosas – Koke cogió la bolsa que tenía en la cintura y sacó un pequeño rubi y un paiza –.

Guardó su arma los cogerlos y examinarlos con detenimiento. Tras convencerse de que eran auténticos se los devolvió. Los ladrones se llevan las riquezas no las traen.

- Os llevaré con los míos – les respondió quitándose la bufanda.

Ambos vieron al rostro de una mujer joven con la piel tersa y una sonrisa preciosa. Se dieron cuenta en seguida que lo que les dijo el anciano era verdad estaba claro que provenían del mismo pueblo. Aunque era mucho más hermosa que cualquier mujer que hubieran visto.

- Por cierto, me llamo Khotol.

Esa muchacha era la madre de Khutulun.

ESPERO QUE OS ESTÉ GUSTANDO LA HISTORIA ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO DE LA SAGA "KHUTULUN" EL PRIMERO ES "LA PRINCESA INVENCIBLE" DEL QUE HE SUBIDO LOS PRIMEROS CAPITULOS Y ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS PLATAFORMAS DE COMERCIO ELECTRONICO. ESTE LIBRO AÚN ESTÁ EN PROCESO PERO ESPERO TENERLO LO ANTES POSIBLE.

Capítulo 2

Tarnovo

Antes de seguir con la historia de mi hermana, tengo que narraros lo sucedido en Bulgaria aproximadamente en enero de 1281. Lo primero que tengo que contaros que es una tierra muy fría en invierno, los caminos habían quedado prácticamente intransitables debido a lo nieve que se acumulaba en ellos. Pero en Tarnovo como en el resto de ciudades de Bulgaria la gente estaba muy ruda acostumbrada al terrible frío invernal, eso fue lo que comprobó una anciana que cruzaba por primera vez en su vida las puertas de la ciudad. La gente iba de un lado a otro portando grandes cestas mientras los niños se marcaban al río a tirar piedras o hacer barquitos con ramas. La vieja caminó por las calles con cuidado de no caerse. Iba vestida con harapos negros muy desgastados y un pañuelo negro tapándole la cara para abrigarse del frío y un bastón para apoyarse. Nadie reparaba en ella, solo les parecía una de tantas ancianas que pedía limosna.

Tras mucho caminar llegó a una plaza justo enfrente de la Iglesia de los Cuarenta Mártires, construida décadas atrás por orden del emperador Iván Asen II. Como tenía los pies agorados decidió entrar y sentarse allí a descansar un momento mientras contemplaba la iglesia por dentro. Se trataba de una basílica de piedra con seis columnas, tres ábsides semicirculares y un nártex en el lado oeste de la iglesia. El decorado era idéntico al de otras muchas iglesias que había visto a lo largo de su vida, imágenes de Jesús en la cruz, la Virgen llorando y escenas de la Biblia pero entre todas hubo una imagen que le llamó especialmente la atención, por la que l iglesia tenía ese nombre, iglesia Los Cuarenta Mártires, pues en él se veían a cuarenta hombres en ropa interior metidos en una especie de cueva con el agua que le sobrepasaba la cabeza y Cristo arriba del todo con los brazos extendidos. Esa imagen le llegó hondo, estuvo un buen rato mirándola, era tan real la expresión de pánico de esos desdichados, todos estaban muy delgados, abrazándose los unos a los otros. Preguntó a un monje que pasaba por allí sobre la historia de esa imagen, este le contesto que eran legionarios del Imperio que fueron condenados por el emperador Licinio a morir siendo sumergidos en una piscina helada por ser fieles seguidores de Cristo, pero que ese castigo no fue capaz de apartarles de su fe.

- No eres de por aquí ¿verdad?

- No, vengo en busca de refugio mi aldea fue arrasada.

- Esta es la casa de Dios aquí podrás guarecerte.

- Os lo agradezco pero tengo quien me acoja, ¿no le conocerás? se llama Ivan Zheforovich, es un orfebre.

- Es uno de mis fieles más devotos. Sino recuerdo mal vive al oeste cerca de las murallas. Pero pregunta mejor.

- Gracias y ve con Dios.

Una vez fuera siguió su camino. Contemplando las casas, tenían forma cuadrada de dos pisos el primero hecho de piedras y el segundo de madera con terrazas alguno de ellos. Eran casas amplias, usaban el primer piso como taller y el segundo como vivienda. Como la mayoría de la gente no sabía leer por lo que tenían colgado un letrero que consistía en un dibujo relacionado con el oficio que se realizaba.

Caminaba mirando de reojo a la gente, eran muy altos y musculosos en comparación con otras partes del mundo que había visitado. Su piel era muy blanca y la mayoría tenían ojos azul claro, el pelo largo y suelto, con una poblada y descuidada barba. Vestían abrigos de lana y las mujeres además iban con un chal. No tardó mucho en llegar a una pequeña plaza donde habían montado un patíbulo en el que todavía estaban colgados

tres cuerpos. Se quedó con los ojos abiertos contemplando la escena. Los ejecutados eran muy joven y sus cuerpos estaban congelados lo que le hacía imposible saber cuánto tiempo llevaban ahí colgados pero viendo que la gente pasaba de un lado a otro sin reparar en ellos le daba a entender que no les habían colgado ese día.

- Perdona joven, ¿por qué motivo están colgados ? – preguntó la anciana a uno de los hombres que paseaban por allí.

- Eran seguidores de Ivaylo.

- Pobres – se santiguo la anciana – que el Señor les acoja en su gloria.

- Que no los hombres del zar no te oigan diciendo eso o podrías tener serios problemas – el joven le chistó -. Desde la muerte de Ivaylo sus seguidores han estado dando muchos problemas y las cosas están muy tensas por todos lados. Será mejor que sigas tu camino y no te metas en estos asuntos, podrían detenerte o peor.

Tras decir eso el joven se alejó rápido del lugar, dejándola sola. Ella continúo su camino cuesta arriba hasta que vio las murallas de la fortaleza. Estaban hechas de piedra y cemento, y median más de tres metros. Para acceder al interior solo había un camino que era a través de una calzada de piedras que daba a una puerta muy bien vigilada.

A pocos metros de la puerta principal había una estatua de piedra de un león que sostenía el escudo del país con la pata izquierda, allí se apoyó unos segundos y se colocó bien el pañuelo de la cabeza. Fue a la puerta, con cuidado de no levantar sospechas, estaba muy bien vigilada por media docena de guardias. Todos vestían con botas altas, una cota de malla hasta la cintura, brazaletes y cascos cónicos. Como armamento iban con una rodela, hachas, espadas y lanzas.

Al llegar a la altura de la puerta los guardias le impidieron el paso, pero ella pidió por favor que la dejaran entran argumentando que buscaba el establecimiento de un familiar para pasar la noche.

- Lo siento pero por aquí no se puede pasar.

- Tened compasión de esta anciana, vengo desde muy lejos y mis pies están muy cansados. Busco a mi hermano para que me dé cobijo pero hace mucho que no piso estas calles y no me acuerdo donde queda. Si en vuestra infinita bondad me dejarais subir a aquella torre – con sus dedos sucios y arrugados señalo lo alto de la torre del homenaje-, desde allí sabré dónde se encuentra su establecimiento.

Alguno de los guardias sintió lastima por ella, parecía muy débil y no aguantaría una noche a la intemperie. Uno de ellos le recomendó la iglesia

donde había estado antes para que se refugiara. Sin embargo, ella no hizo caso y siguió señalando la torre intentando que le dejaran pesar pero los guardias se lo impidieron y esta vez de peores maneras.

- Solo será un momento, qué mal os puedo hacer.

- No me has escuchado no puedes pasar, y no insistas más o acabarás en el calabozo – replicó quien parecía el líder.

Ante esa situación no le quedó más remedio que volver sobre sus pasos. Al llegar a la estatua del león encontró a una mujer que lo había visto todo y había sentido lastima de ella.

- Siento como te han tratado mis compatriotas pero las cosas no marchan bien. Dime donde quieres ir que yo te guiaré, llevo en esta ciudad casi veinte años y conozco prácticamente a todo el mundo.

- Os lo agradezco muchísimo – le besó sus frías manos en señal de agradecimiento - busco el establecimiento de Ivan Zheforovich, es un orfebre, me han dicho que vive por el oeste cerca de las murallas.

- Le conozco, un hombre muy callado pero es buena gente os acogerá bien. Te acompaño hasta allí por suerte no está lejos.

La mujer le ofreció su brazo para que se sostuviera en él. La anciana se conmovió tanto que le pregunto su nombre para poder darle las gracias como Dios manda. Olga era su nombre.

- Que el Señor te bendiga Olga.

Entonces se pusieron en marcha hasta el hogar de Ivan, la anciana apenas la miraba a los ojos y procuraba tener la cabeza bien tapada. Su compañera era una señora recia de anchas caderas que rondaba los cuarenta años, con los cabellos recogidos y unos hermosos ojos azules. Le dio conversación todo el camino hasta que llegaron a su destino. Al despedirse ella le regaló una rosa para que le diera suerte, conmovida no pudo evitar abrazarla.

Sola de nuevo abrió la puerta, lo primero que vio fue una enorme mesa en la que se encontraban dos hombres tallando lo que parecían unas hebillas para unos cinturones. Tenía dudas sobre si realmente era él a quien buscaba pero al verle las manos esas dudas se disiparon. Tras ellos había un horno encendido en donde fundían los metales. Las paredes estaban repletas de las herramientas que necesitaban para su oficio, cinceles, martillos, pinzas, y demás objetos. Todo debían de dejarlo muy ordenado puesto que en días oscuros o de noche se ven obligados a trabajar prácticamente a ciegas. En una esquina se encontraba una señora mayor cobrando a un cliente, un boyardo. Mientras le atendía ella ojeó con

cuidado de no molestar a los trabajadores. A su derecha había una estantería con objetos de muy diversas clases desde broches y brazales hasta yelmos de batalla propios de la nobleza, incluso tenían las famosas rosetas de Pliska hechas de cobre, plata y otros metales. Sin embargo lo que más le llamó la atención fue una copa hecha de cobre. En su base tenía forma de la cabeza de un carnero y el asa forma de un perro a dos patas. "Seguro que debe ser arte tracio" fue lo que pensó nada más verlo y las ganas que tendría de llevárselo. Desde que escucho la historia de un tal Espartaco siempre quiso saber más sobre ese pueblo.

Tras contemplar la copa durante unos momentos dio media vuelta a la vez que el boyardo terminaba de pagar. Cogió su bastón y se fue a la salida con esos aires de superioridad propios de la nobleza europea. Al pasar al lado de la anciana puso una cara de asco y se tapó la nariz. La anciana ni se inmuto esperó a que saliera para cerrar ella misma la puerta y dejarla bloqueada con su bastón.

La señora guardó el dinero y se fue a atender a la anciana. Era una mujer bajita de casi treinta años, de caderas anchas, cara redonda, ojos claros, cabello rubio y nariz chata.

- ¿Has visto algo que te guste? Podemos hacer prácticamente de todo – dijo la señora.

La anciana se dirigió sin decir palabra a donde estaban trabajando los artesanos. Caminaba mucho más firme y recta que antes. Se quedó mirando fijamente a los artesanos. No había duda de que eran padre e hijo. El mayor de ellos era un hombre de unos cuarenta años, delgado con una cara de persona honesta, nariz aguileña y ojos marrones, largos cabellos castaños y una enorme barba desarreglada. Su hijo era muy parecido, delgado, sus cabellos aunque castaños eran mucho más cortos y apenas tenía barba debía de rondar los veinte años.

- Llevó tiempo buscándote Ivan Zhefarovich.

Ambos artesanos dejaron de trabajar, no porque dijera su nombre sino porque la voz que salió de su boca era la de un hombre. La anciana se quitó el pañuelo que le tapaba la cara y se frotó con la manga la suciedad de la cara dejando ver a un extranjero entrado en años con la cabeza afeitada. Como ya os imaginaréis ese hombre era Koke.

- Viktor Petrov me dijo que tú eras con quien debía de hablar. Vengo para proponeros una cosa.

- No conozco a nadie con ese nombre – le contestó mirándole fijamente a los ojos.

- No penséis mal, soy de confianza. Estoy aquí por orden de mi khan, tenemos enemigos en común.

- Solo soy un simple orfebre tratando de ganarse la vida con su familia, no tengo enemigos. Así que largaos de aquí sucio.

Dijo señalándole la puerta a la vez que su hijo cogía el martillo más grande que tenía a mano. Lejos de hacerle caso le cogió su mano y la giró para que se viera bien su palma.

- Tus manos no dicen eso. Estas marcas de aquí son de empuñar una espada – señaló con el índice la palma de la mano – y estos callos que tienes en los dedos son de tensar la cuerda, actividades muy inusuales para un orfebre.

Le soltó la mano a la vez que enseñaba la suya.

- O de una anciana.

- Mi padre ha dicho que os marchéis, LARGO – dijo el hijo levantando el martillo -. No queremos problemas.

- Los problemas los tenéis. Todos los seguidores de Ivaylo los tienen. He visto los cuerpos, no cesarán la búsqueda. Aquí no estáis seguros, yo puedo ayudaros mi khan os ofrece protección y tierras para vosotros y vuestras familias.

Ningún de los presentes le creía, ademá se habían puesto muy nerviosos cuando mencionó a Ivaylo. Sabía que tardarían algo de tiempo en asimilarlo así que les dejó tiempo para que reflexionaran. La respuesta acabó llegando en forma de escupitajo que le lanzo Iván a la cara.

- Aquí tienes mi respuesta bastardo mongol. Sois un pueblo sin honor.

Koke se limpió el escupitajo con la manga mientras Iván asentía a su mujer.

- Me esperaba algo por el estilo y lo entiendo. Pero mi khan es distinto es un hombre honor…

No pudo acabar la frase porque de repente sintió en la nuca un fuerte impacto y como de pronto su cuerpo no respondía. Sus piernas empezaban a flojear, en segundos caería al suelo. Sus ojos se estaban empezando a cerrar y su visión se hacía cada vez más borrosa. En un instante cayó al suelo no sin antes darse un fuerte golpe con la mesa. En el suelo lo único que pudo ver fue a la mujer que le había atendido

portando la copa tracia. Después de eso todo se volvió negro.

ESPERO QUE OS ESTÉ GUSTANDO LA HISTORIA ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO DE LA SAGA "KHUTULUN" EL PRIMERO ES "LA PRINCESA INVENCIBLE" DEL QUE HE SUBIDO LOS PRIMEROS CAPITULOS Y ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS PLATAFORMAS DE COMERCIO ELECTRONICO. ESTE LIBRO AÚN ESTÁ EN PROCESO PERO ESPERO TENERLO LO ANTES POSIBLE.

Capítulo 3

Una oferta tentadora

Nuestro amigo empezaba a abrir los ojos. Sentía la cabeza como si le fuera a estallar. Lo último que recordaba era una copa tracia, después de eso lo recordaba todo negro. Ahora se encontraba atado de manos y pies en lo que parecía un sótano muy lúgubre. Le habían rajado su disfraz para ver lo que llevaba y ahora sentía el frío suelo en el pecho. Rodó sobre sí mismo para colocarse boca arriba, una vez lo consiguió trató de encontrar la pared o una superficie sólida donde poder colocar la espalda. Encontró lo que al tacto podían ser unos barriles. Se arrastró como pudo hasta poder sentarse con la espalda apoyada.

Estando más cómodo trató de buscar alguna luz por débil que fuera pero no la encontró. Una parte de él se arrepentía de haber aceptado tal misión, pero otra conocía su importancia. Lo que le había quedado claro es que los búlgaros eran un pueblo muy rudo, lo que le alegraba mucho.

Forcejeo un poco con sus ataduras de las manos y los pies, con la vaga esperanza de que hubieran cometido algún error al atar pero era inútil, estaba muy bien atado y solo le quedaba una solución muy dolorosa.

- Odio tener que llegar a esto.

Cogió con la boca cogió un trazo de su ropa y lo mordió con fuerza. Respiró hondo antes de dislocarse la muñeca. Se escuchó un fuerte crujido seguido de un dolor insoportable, no puedo evitar morder con fuerza sus ropas, las venas de su cara se hincharon de tal manera que parecía que fueran a estallar. Por suerte el dolor solo duró un momento y pudo liberarse de las cuerdas que le ataban las manos. Después de colocarse de nuevo la muñeca su fue a aflojarse la de los pies. Aún a oscuras no le supuso ningún reto, sus años le habían otorgado muchas habilidades. Una vez libre de sus ataduras trató de encontrar la puerta, su recorriendo las paredes con las manos hasta dar con ella por desgracia estaba cerrada desde fuera y le sería imposible salir, de modo que esperó sentado que vinieran a por él. Durante el tiempo que estuvo esperando meditó acerca de lo que iba a decir para convencerles de sus buenas intenciones. Gracias a su astucia había conseguido encontrar y convencer a Viktor Petrov uno de los comandantes y antigua mano derecha de Ivaylo pero ahora debía hacerlo con el resto de los líderes. Viktor le dijo que estaban todos en Tarnovo, capital de Bulgaria, pero que fuera precavido habían tenido muchas detenciones debido en gran medida a soplones,

motivo por el cual había decidido permanecer lejos un tiempo.

Koke sabía que las cosas no pintaban bien para esa gente. Ivaylo el antiguo zar fue un hombre de orígenes húmildes que se alzó contra los boyardos y la Horda de Oro. Gracias a su talento pudo hacerse con el poder, dando al pueblo derechos y libertades que según él lo debieron ser por el simple hecho de nacer. Por desgracia su mandato no duró mucho fue traicionado por uno de los suyos Jorge Terter, ello le obligo a pedir ayuda a un khan mongol. Nogai, un antiguo enemigo, Ivaylo pidió una tregua y reunieron en su tienda, él, Nogai e Iván Asen el actual zar de Bulgaria. En medio de la reunión Nogai ordenó que mataran. Para sus hombres fue un duro golpe pero lejos de abandonar decidieron emprender una guerra sin cuartel contra Nogai y el zar.

De pronto escuchó como unas pisadas venían hacia él. Volvió con cuidado de no darse con nada al lugar donde se había desatado y se puso las cuerdas en los pies aparentando que seguían atadas y lo mismo hizo con las manos. Escucho como abrían el candado de la puerta mientras esperaba tranquilo a que entraran. Solo entraron Iván cogiendo un pequeño saco y su hijo que era quien portaba una antorcha. Antes de decir nada encendió las teas de las paredes. Agradeció tener algo de luz, ahora podía ver el lugar donde le tenían retenido, era una bóveda de piedra, estaba llena de barriles, cajas y una gran mesa al fondo.

Lo primero que hizo Iván fue sacar el contenido del saco mientras su hijo le vigilaba agarrando la empuñadura de su daga. Tanto el padre como el hijo no le miraban con cara de buenos amigos. Al terminar de sacarlo todo se sentó en el suelo delante de Koke. Miró todo lo que habían sacado, un salvo conducto para poder atravesar el Ilkanato, la bandera de mi kanato, blanca con un cuadrado amarillo en medio, provisiones, una cantimplora, un par de monedas de bronce y la flor de Olga. Sonrió al comprobar la poca pericia de sus captores para cachearle.

- Se puede saber de qué os reis – le preguntó Iván en un tono muy serio.

- Pronto lo sabrás.

- Estás loco – respondió su hijo – para entonces igual os he degollado.

- Si me dejáis hablar puedo haceros cambiar de idea, pero no me volváis a golpear.

El padre le miro detenidamente frotándose el mentón. Desconfiaba de todos los extranjeros y más si eran mongoles, pero le intrigaba la actitud de Koke, como si no fuera consciente del peligro que corría.

- Habla pero te advierto de que si noto alguna mentira o que no contestas

a mis preguntas empezaré a cortarte dedos.

- Me parece correcto pero empieza por los pies me son de menor utilidad.

Iván se cabreó por el comentario y soltó una blasfemia, le advirtió que otra broma más y empezaría cortándole cosas.

- Está bien, me llamo Koke, soy amigo y consejero de Kaidu, líder del kanato Chagatai. Hasta nosotros han llegado noticias de las hazañas de Ivaylo y mi khan me mandó para forjar alianzas con él.

- ¿Por qué?

- Nogai está adquiriendo más y más poder en la Horda de Oro y tememos que ponga su ojo en nuestras tierras. Somos vecinos y nuestras tierras son ricas. Todas las caravanas de la Ruta de la Seda pasan por nuestras tierras. Creemos que no tardará mucho en usar cualquier pretexto para hacerse con ellas.

- Ivaylo ha muerto, asesinado de la manera más vil y cobarde posible por ese miserable. Los mongoles sois un pueblo de salvajes saqueadores de la estepa que no tenéis ningún tipo de honor. Nunca me aliaria con vosotros.

- Unos apuntes a eso – interrumpió – respecto a lo de salvajes tienes razón aunque en este lado del mundo la cosa no es muy diferente. En cuanto a lo de estepario, no deberías decirlo con ese tono porque los búlgaros también provenís de allí y en lo que respecta al honor, Kaidu no es como Nogai, él es un hombre de honor.

- A la mierda tu khan.

Pese a su actitud tan cerrada y hostil Koke no perdía la fe en poder convencerle. Dejó que le maldijeran un rato a él y a su gente. Que se quedaran a gusto, antes de seguir hablando.

- Por curiosidad cual es vuestro plan, quedaros aquí y esperar que os cacen como a ratas. No me parece muy buen, pero qué sabré yo.

- Mejor que fiarnos otra vez de los vuestros. Nos llevéis al matadero.

Precavido y dispuesto a actuar si fuera necesario, pensó que era mejor convencer al hijo, sus ojos parecían que le interesaba lo que decía.

- EEH muchacho, Qué piensas de todo esto. Eres igual de terco que tu padre.

Él miró a los ojos a su padre antes de contestar no quería contrariarle. Pero este le dijo que fuera sincero. El chico se sentó al lado de su padre.

- Mi nombre es Vasil, creo que de ser cierto lo que dices podría ser interesante. Aquí no tenemos muchas posibilidades. Si queremos sobrevivir necesitaremos aliados y tierras seguras. Aquí poco podemos hacer.

- Me alegra de que al menos tú uses la cabeza, Vasil.

- No digo que me fie de ti. Encima no entiendo porque llevas algunas de estas cosas – paso la mano entre sus pertenencias y se detuvo en el estandarte – traes una bandera contigo cuando vas de camuflaje.

- Cada uno tiene sus métodos.

El siguió pasando la mano entre los objetos, cogió la flor que Olga le regaló y la espachurró. Después hojeo un poco el salvo conducto, pero no sabía leer y lo dejó en seguida.

- No veo que traigas una carta de tu rey con su sello y casi no has hablado de condiciones.

-Tiene razón además sería muy arriesgado miles de hombres atravesando el país los soldados nos descubrirían en seguida y encima creemos que hay un traidor en nuestras filas – dijo mal humorado el padre.

A Koke le alegraba que esos dos por fin escucharan. Movió un poco las piernas para que no se le durmieran antes de seguir hablando.

- En ambas cosas puedo ayudaros pero debéis confiar en mí. Yo también me la estoy jugando y si os ayudo debéis hacerlo que os diga.

Padre e hijo se levantaron y debatieron un rato largo. Hubo más de una salida de tono pero al final llegaron a un acuerdo. Ambos se volvieron a sentar enfrente de él.

- Dinos qué tienes en mente. Si creemos que es un buen plan te seguiremos.

- Entonces tenemos trato.

Se liberó de las ataduras y se puso de pie ofreciéndoles la mano. Los búlgaros no daban crédito a que ese viejo se liberara con tanta facilidad y sacaron sus armas en respuesta.

- ¿Cómo narices te has escapado?

- Dislocándome una muñeca. No lo hagáis, es muy doloroso.

- Joder podías haber huido y no lo hiciste.

- Ya os he dicho que me envía mi khan.

Los búlgaros se serenaron y guardaron sus armas pero no le quitaron la vista de encima en ningún momento. Iván ordenó a su hijo que recogiera las cosas de Koke y les llevara a la mesa. Allí encendieron unas velas para ver mejor.

- Y bien ¿cuéntanos tu plan?

Koke se bajó los pantalones, enseñando una ropa interior de mujer en los que metió la mano.

- Pero ¿qué haces? – pregunto Iván.

- Y porque te has puesto topa interior de mujer.

- Si hay que disfrazarse hay que hacerlo bien – dijo sacando unos trozos de papel , uno de ellos llevaba envuelto un paiza -. Tenéis que aprender a cachear mejor a los presos de ser un arma ya estaríais muertos.

En eso que sintió algo punzante que presionaba su espalda con fuerza. Se volteó y vio a la mujer que le había golpeado antes.

- Te presento a Yoana, mi mujer.

- Como se te ocurra ponerles un dedo encima. Te juro que …

- "Te saco las tripas, bla bla" – se burló de ella imitando su voz – ahora déjame que os explique el plan.

Su esposo le hizo un gesto para que guardara el arma. A regaña dientes acabó aceptando pero no separó mucho la mano de ella.

Colocó las cosas sobre la mesa, reconocieron unos mapas de Bulgaria y el paiza. Quien posee uno es que viene y habla en nombre de su khan. Este paiza, a diferencia de la mayoría, estaba escrito en latín para que lo entendieran. Por suerte Iván sabía algo y pudo leerlo.

- Ivaylo, zar de los búlgaros, yo Kaidu, khan del kanato de Chagatai. Te envió a mi mejor diplomático y más fiel amigo para entablar una alianza. A mis oídos ha llegado que estás en una situación muy difícil y necesitas ayuda urgentemente para recuperar el trono, yo puedo ofrecértela a

cambio de unir fuerzas contra Nogai, es peligroso tenerlo como vecino y tú ya le has derrotado en más de una ocasión. Si unimos fuerzas podremos deshacernos de él. Me considero un khan generoso y sabré pagaros bien vuestra ayuda, podéis fijar un precio con mi amigo y consejero Koke, considerar sus palabras como si fueran las mías.

- Llega un poco tarde, Ivaylo murió tratando de pedir ayuda a Nogai para luchar contra el gusano de Terter – dijo Yoana.

- Lo sé, contábamos con ello pero la oferta sigue en pie. Está interesado en reclutaros para su ejército. Ya habéis oído, Kaidu me ha dado poderes para hablar por él y si le juráis lealtad a él y a su sucesora, os prometo que se os darán una casa a cada familia, recursos suficientes para que podáis subsistir sin pasar hambre y recibiréis mejor trato que con esos boyardos.

A la familia le tentaba la oferta, pero seguían teniendo serias dudas.

- Y cómo pretendes que llegamos hasta allí, está a miles de kilómetros.

- Tengo un plan pero necesito a todos los líderes aquí y que me deis de comer algo en condiciones. Un pastel de carne estaría bien o algún plato típico que no haya probado.

El padre le miró con expresión de cansancio y pidió a la Virgen que hubiera venido por su divina gracia sino estaban perdidos.

Koke no se libró de dormir en ese oscuro sótano y esta vez atado con los brazos extendidos para evitar que se pudiera volver a liberar y para colmo hicieron turnos para vigilarle durante la noche. Al día siguiente cerca del medio día después de una dura mañana en el taller, la puerta se abrió y entraron dos hombres, uno era alto de hombros anchos, tenía el pelo moreno y corto con muchas canas pero llevaba un gran bigote. Sus ojos eran azul claro, su nariz chata, orejas grandes, sus manos eran grandes y fuertes, y su piel estaba muy curtida. Llevaba un delantal propio de los herreros, con unos guantes y un martillo colgados. Su compañero por el contrario era un hombre bajito, de complexión delgada, tenía una mirada pérdida, con nariz aguileña, labios finos, era algo mayor que su compañero lo mostraban sus cabellos más canosos y largos.

- Que alegría veros, espero que no os hayan seguido – Iván estrecho la mano a sus invitados.

- Tranquilo nos hemos percatado – dijo el hombre grande – tu muchacho

nos ha comentado sobre un emisario.

- Aquí no, puede entrar alguien. Yoana os llevará con él, yo me quedo aquí esperando al resto.

- Me parece bien.

Los hombres les mostraron sus respetos y siguieron a su mujer hasta el sótano. Allí encontraron a Koke atado echándose una siesta como si estuviera en su casa. Los invitados al verle babeando y vestido de mujer creyeron que era una broma.

- Esto no parece un emisario, más bien parece un bufón – dijo el bajito.

- Bufón o no tengo curiosidad.

Se acercó a Koke y le empezó a dar patadas en las piernas hasta que se levanto. Una vez que abrió los ojos le dejó de patear.

- Así que tú eres el emisario que me ha comentado Vasil. No lo pareces, la verdad.

- Será que has visto muchos – dijo en tono mal humorado por acabar de despertarse.

El grandote decidió ignorar el comentario y empezar a preguntarle. Se puso de cuchillas para poder mirarle bien a los ojos.

- Según me han contado tienes un ejército. Como no sea de pulgas jeje.

Su amigo le acompañó en la risa hasta Koke se rio del comentario.

- Muy ingenioso no me imaginaba que un herrero fuera capaz de pensar algo así o has necesitado ayuda de tu amigo el pescador.

El hombre delgado se extrañó que supiera de su oficio. No podía ser su olor si llevaba tiempo sin subirse a su barca, y no llevaba ningún artilugio de pesca.

- ¿Cómo has sabido que soy pescador?

- Tus manos te delatan. Mi oferta va en serio y creo que os conviene aceptarla.

El herrero acerco su cabeza a la suyo mirándole a un palmo de distancia. Trataba de infundir miedo pero era inútil, su prisionero estaba totalmente

calmado. Solo pensaba en que sería lo próximo que le darían de comer.

- Tranquilízate Nikola enseguida vendrá el resto y decidiremos qué hacer– cogió a su amigo del hombro para que se levantara.

Le hizo caso y fue a sentarse a una silla mientras esperaban.

- Te agradezco que me libres de su aliento.

- No me lo agradezcas lo único que me preocupa es que acabe contigo antes de que venga el resto y nos cuentes eso que dice Vasil que es tan importante.

- Os lo contaré y podéis estar seguro de que valdrá la pena.

- Mas te vale que sea así sino – refunfuñó Nikola desde la mesa.

Sacó su martillo mientras se ponía en pie. Lo agarró con fuerza y dio un golpe a la mesa que sonó por toda la habitación, lo hizo con tanta fuerza que provocó que los objetos que había encima se movieran.

- La próxima vez estará tu cabeza debajo.

Lejos de asustarse Koke parecía decepcionado por la actitud de ese hombre. Suspiró profundamente esperando que el resto al menos fueran más inteligentes.

- ¿Y que vosotros hayáis sido capaces de derrotar a Nogai? Mira cerebro de pasa, si quieres asustar a un rehén dando golpes a objetos no te debes ir tan lejos. Es que no te llega la sangre a la cabeza como para darte cuenta de que así el sonido es menor y pierde potencia, con lo fácil que hubiera sido golpear a alguno de estos barriles.

Cabreado se levantó con el martillo en la mano enfadado, parecía que iba a golpearle pero simplemente si limitó a salir de la habitación mientras esperaban al resto.

- Por cierto pescador ¿Cómo os llamáis?

-Stoyan.

- Serías tan amable de aflojarme las ataduras se me están durmiendo los brazos y no voy a ir a ningún lado.

- No vas a tener esa suerte.

- Bueno tenía que intentarlo.

Por suerte no tuvo que esperar mucho, en menos de una hora llegó el resto. Solo se trataba de dos hombres más, uno llamado Stefan, grande, de cabeza redonda y afeitada, ojos claros y una gran barriga, era propietario de un mesón. El otro un carpintero llamado Bogdan, hombre muy alto de cara alargada, enorme barba desarreglada y pelo largo y grasiento. Sus manos presentaban cortes de los muchos años que había estado ejerciendo dicha profesión.

Una vez llegaron todos desataron a Koke y se reunieron junto a la mesa. En la mesa solo había una jarra de agua y unos vasos de arcilla, la carta del khan, el mapa de la zona y nuestra bandera. Iván se encargo de presentar a Koke.

- Aquí tenéis un paiza, en el mi señor os ofrece un sitio en sus tierras a cambio de vuestro apoyo para luchar contra Nogai, es muy probable que acabemos entrando en guerra con él. Tengo poder para negociar en su nombre, Iván os lo puede confirmar, y os prometo que no se os tratará como ciudadanos de segunda.

- He oído hablar de Kaidu a comerciantes que llegan de Constantinopla dicen que es un hombre de palabra – señalo Bogdan tocándose los pelos de la barba – pero también he escuchado que en su horda no trata a todos de la misma manera. Al parecer su horda se compone de mongoles y turcos, y no son tratados igual. Por lo que parece los mongoles ocupan mejores cargos, y son los primeros a la hora de repartirse el botín. No pienso jugarme si voy a ser tratado así y vosotros tampoco deberíais.

- Yo escuché algo parecido y parece ser que quienes ocupan los altos cargos de su administración son de origen mongol.

- Si eso es cierto, conmigo tampoco – añadió Stoyan.

Poco a poco todos se unieron a su negativa. Todos miraron a Koke esperando a ver que decía. Tranquilamente cogió una jarra de agua y se sirvió un poco de agua.

- Es cierto, no voy a negarlo, - respondió tranquilamente pegando un fuerte trago - no es algo que comparta de él pero es así. En su defensa diré que no les trata como soldados de segunda y que no les deja sin su parte en él reparto.

- No nos vale, o igualdad en el trato o nada – dijo Nikola dando un fuerte

golpe a la mesa que más de uno se sobre saltó.

- Bien ya has aprendido a amenazar – le soltó con ironía.

En ese momento entró Yoana portando una bandeja con un pastel de carne recién horneado y una jarra de vino. Las dejó en la mesa para que todos tomaran algo, pero a excepción de Koke nadie probó estaban enfadados con lo que les acababa de confirmar Koke. Muchos estaban a punto de abandonar la reunión pero este cogió su bastón y golpeo fuertemente el suelo para que les hicieran caso.

- Todos quietos y dejarme terminar. Como os decía Kaidu tiene esa manera de gobernar, es viejo y no creo que cambie ya, pero no es él quien realmente nos importa, sino de su hija. No sé si habréis oído hablar de ella, Khutulun.

- Es esa de la que dicen que ha derrotado a cientos de pretendientes, la llaman la Princesa Invencible – contestó Vasil con los ojos abiertos como platos.

- La misma. Conozco bien a esa mocosa insolente, fui su maestro y creedme que ella en eso no se parece a su padre. Cuando se convierta en khan seréis muy bien tratados, no habrá diferencias entre búlgaros, mongoles, turcos y el resto de pueblos. Incluso nombrará a uno de vosotros miembro de su consejo.

- Cómo puedes estar tan seguro – protestó Bogdan.

- Pues porque como no lo haga yo mismo le parto el bastón en la cabeza.

Los búlgaros debatieron entre ellos durante un largo rato. Muchos estaban por no aceptar pero gracias a las palabras de Iván y Vasil fueron convencidos para aceptar la oferta alegando que allí solo les esperaba la muerte en una guerra que no podrían ganar.

- Contando con nuestras familias somos un gran número pero que podamos portar un arma y sepamos usarla solo 8000, será imposible que no nos pillen. El zar tiene muchos más hombres en cuando nos descubran – se paso el dedo gordo por el cuello.

- Lo he estado planeando con Viktor, vuestro líder. Una gran flota vendrá por el Mar Negro, en la que vendrán más de 10000 hombres. Atracaran al norte de Varna y la tomaran. Viktor está reuniendo hombres, pero necesita más. El plan es ayudarles a tomar la ciudad, debéis ayudarles abriendo las puertas de la ciudad y colocar esto cerca de la puerta como señal. Eso les dirá que estáis de su lado.

- ¿Y la gente?

- Si ven la bandera hombres, mujeres y niños verán la luz de muchos amaneceres. Los Boyardos no correrán esa suerte.

- Les irá mejor que si caen en mis manos – comento Yoana provocando una ligera risa en los allí presente.

- Se limitaran exclusivamente a saquear los bienes de los boyardos y la Iglesia, además de las provisiones justas para volver a casa, que teniendo en cuenta la movilidad de nuestros ejércitos no serán muchas. Luego cruzaremos el mar en barco y de ahí a casa ¿Qué os parece?

Todos pensaron detenidamente. Era una decisión muy importante y querían tomarse su tiempo. Koke se entretuvo con el pastel mientras ellos debatían.

- ¿Esta noche me darás un colchón? –protestó a Yoana mientras el resto seguía debatiendo.

- No exijas tanto.

Mientras seguía la charla Vasil trató de coger el último trozo pero su intento se vio impedido por un manotazo de Koke quien se lo acabó llevando. Los primeros en apoyarle fueron Iván y su hijo lo que poco a poco acabó provocando un efecto en cadena.

- Como resulte ser mentira, te usa como carnada para los peces – amenazo Stoyan con el semblante muy serio.

- Me parece justo.

- Una semana es poco tiempo, pero creo que podremos reunir a los suficientes hombres para que vayan a ayudar – señalo Bogdan.

- Posiblemente se retrasen un par de días, más otra semana que estarán en la ciudad.

- Podemos hacerlo, chicos. Recordad somos búlgaros – dijo Iván levantando el puño – mañana mismo iré para Varna sé dónde coger los hombres que necesito.

- Yo voy contigo – Nikola volvió a dar un fuerte golpe en la mesa.

- No él resto quedaos aquí. No es bueno exponer a más gente de la necesaria, ayudar a las mujeres y niños. Cuando vea el ejército con mis

ojos os llamaré.

Todos estuvieron de acuerdo con su plan y le desearon suerte. Yoana y su hijo le abrazaron con fuerza, a su mujer se le salieron las lágrimas. Koke miraba la escena feliz de que su plan estuviera saliendo como tenía pensado aunque no se librara de dormir esa noche atado en el sótano al menos le dieron unas buenas mantas.

Pasaron un par de días cuando Vasil llamó a todos a una reunión en un bosque cercano por orden de Viktor. No sabían de que podía tratarse pero debía ser importante se estaba dispuesto a aparecer cerca de Tarnovo.

Caminaron cerca de dos horas sin dejar de mirar atrás para asegurar que nadie les seguía hasta llegar a una pequeña cabaña de madera en medio de bosque medio derruida.

- Es allí vamos.

Se acercaron con precaución, los que conocían a Viktor sabían que era muy bueno haciendo trampas. Provenía de familia de cazadores. Apenas estaban a unos metros cuando se abrió la puerta y de ella salió un hombre de mediana estatua, de cabello largo y canoso, una barba también canosa y bien cuidada, mirada aguileña. Iba vestido con pieles, llevaba un cinturón del que colgaba un estuche con un arco, un carcaj de flechas y un cuchillo.

- Os estaba esperando.

- ¿Qué era eso para lo que nos has llamado? – preguntó Stefan intrigado.

-¿Creíamos que estabas en Varna?

- Aquí no seguidme.

Les guio todavía más a dentro del bosque. La nieve hacía que la marcha se hiciera mucho más difícil. Durante el viaje procuraron hablarle sobre Koke pero él no les hizo no caso. Todos sabían del difícil carácter de Viktor y decidieron esperar a que llegaran. Le siguieron procurando no desviarse del camino por si había colocado trampas. Se paró al llegar a un claro en lo alto de una colina.

En el claro no era muy grande debían de medir unos noventa metros de largo por cincuenta de ancho. Al llegar allí se colocó en el centro y pidió a los demás que se situaran en círculo alrededor suyo guardando una

distancia de quince metros. Todos obedecieron sin hacer preguntas.

- ¿Nos vas a decir para que nos has traído aquí? – preguntó Stoyan.

Vikor escudriño uno a uno a todos sus compañeros de arriba abajo. Al posar sus ojos en Stoyan pegó un fuerte escupitajo. Sacó un puñado de flechas y las clavó en la nieve.

- Como sabéis hay un traidor entre nosotros y debe morir.

- Lo sabemos pero aún no sabemos quién – le contestó Bogdan mientras se frotaba las manos.

- Tienes que saber sobre un viejo que vino a ver a Iván decía que era un emisario de un khan y que pronto vendrá un ejército a ayudar – dijo Stefan ilusionado.

- Os habéis dejado engañar no habrá ningún ejército y hoy descubriremos al traidor – dijo en un tono que infundía respeto.

La gente se extrañó mucho por lo que acababa de decir, uno de ellos quiso preguntarle pero en ese momento se escucho en sonido de un gran águila que volaba muy bajo y se acabó posando en la rama de uno de los árboles que rodeaban el claro.

- Pero qué estás diciendo, como puedes saber eso.

- Porque yo se lo he contado – escucharon una voz familiar que procedían del bosque.

Todos dirigieron allí sus miradas. Se sorprendieron al ver como de allí salían, Iván y Yoana cuchillo en mano y Koke, ese vez ya vestía una ropa más normal. Caminaron hasta ponerse al lado de Vikor.

- ¿Es esta broma? Si es mentira lo que nos dijo le rompo el cuello aquí mismo – Nikola le amenazó haciendo con las manos como si le estrujara el cuello.

- Aquí el único que va a matar a alguien soy yo. Siento deciros esto pero no habrá ejército que venga os hemos engañado con un propósito. Este viejo me encontró hace casi un mes con una proposición de unir fuerzas con su khan. Al principio no me pareció buena idea pero me acabó convenciendo si era capaz de cumplir con la parte del trato.

-¿Que trato? A qué os referís.

- Él me daba la cabeza del traidor y me aseguraba vía libre hasta sus

tierras y yo me uniría.

- Y cómo va a lograrlo si no hay ejercito ni barcos – señaló Stoyan indignado.

Viktor dejó a Koke que explicara el plan mientras se hacía a un lado. Este antes se aclaró la voz y ojeó las copas de los árboles.

- Como ha dicho Viktor quiere la cabeza del traidor que ha vendido a mucho de vosotros. Me ofrecía ayudarle para demostrar mi buena fe. Le conté mi plan y le gustó. Me dijo que Iván y su familia eran los más de fiar y por eso fui a su casa. Les conté todo lo que habíamos habaldo con Viktor.

- Al grano cuál es el plan.

- Muy bien, no iremos en barco , sino a caballo por el sur. Atravesaremos Constantinopla y luego las tierras del Ilkanato – Koke se sacó del pantalón el salvoconducto- esto nos asegura paso seguro por sus tierras.

- Y lo de Varna.

- Tuvo doble finalidad, por un lado averiguar quién es el traidor ya que sabíamos que iría corriendo al castillo contarlo, y por otro que el zar envíe a todos sus soldados al norte y nos deje el país libre para que nadie nos detenga.

- Sigo sin entender cómo sabréis quien es el traidor.

- Antes de llegar al establecimiento de Iván pase por el castillo con la intención de señalar a un amigo que se quedara vigilando para que ahora me diga a quien vio entrar.

Todos se quedaron perplejos no sabían a quien se referían. Silbó con fuerza y de los árboles bajó el águila de antes y se posó en su brazo.

- Os presento a Tánatos – al escuchar ese nombre todos se santiguaron-. Él ha estado vigilando el castillo desde lo alto de una torre y sabe quien entró para avisar de nuestro plan.

- Estupideces – refunfuño Nikola escupiendo al suelo.

- Por el amor de Dios, cállate – le regaño Viktor mientras tensaba la cuerda de su arco –. Puedes empezar.

Le dijo en alto para que todos le escucharan "señálame a quien viste el otro día entrar en el castillo". Dicho eso alzo su brazo para que despegara el vuelo. Dio una vuelta en círculos al claro. Todos estaban asombrados de

la maestría que tenía con su águila. Después de una vuelta empezó a descender y se posó en una rama de un árbol justo detrás de Stefan.

- Stefan, es cierto eso.

- Cómo has podido.

- Miente, no iréis a creer a un estúpido animal y ese viejo loco – contestó a la desesperada.

- Este loco me ha demostrado sus habilidades y su "estúpido animal" no miente, pero te daré un voto de confianza. Dime ¿a qué fuiste al castillo?

Estaba muy nervioso, tanto que empezó a sudar pese a las bajas temperaturas. Trato de pensar una respuesta, pero las miradas hostiles de los que antes eran sus amigos se lo hacía imposible.

- Y bien.

Le habían descubierto y solo le quedaba una salida. Dio media vuelta y echó a correr lo más rápido que le permitieron sus piernas. Por desgracia no pudo llegar muy lejos, en una fracción de segundo notó como una flecha penetraba por su espalda partiéndole una costilla, atravesándole los pulmones. Sus piernas dejaron de responderle y todo se le volvió negro. Cayó de morros al fría nievo. Al menos tuvo suerte de tener una muerte tan rápida.

Vikor camino hacia él, ante el silencio del resto. Al llegar a su cuerpo sacó la flecha y movió con su pie el cadáver para asegurarse de que realmente había muerto. No mostró respeto ante su antiguo compañero ni una simple oración.

- Buen trabajo, realmente nos has hecho un gran favor.

- Mayor favor si os pudiera ofrecer una tierras.

- Has demostrado ser un hombre de palabra si Kaidu y su hija son como dijiste puedes contar conmigo ¿y vosotros?

Todos aceptaron. Koke les recordó que mi padre y especialmente mi hermana les recibirían con los brazos abiertos. Los búlgaros atendieron las ordenes de su jefe de cómo harían para abandonar Bulgaria, por suerte los búlgaros al igual que nosotros son un pueblo de jinetes lo que les hizo mucho más fácil la tarea. Koke les comentó las condiciones del salvoconducto y Viktor les contó las prioridades para el viaje que fueron principalmente ropa, comida y armas.

- Todo zanjado ahora reunir a los hombres quedaremos aquí en diez días.

Todos le respondieron con un "sí señor" menos Koke.

- Un segundo aún que da una cosa.

- ¿Cuál? – preguntó Iván.

Pillando a todos de improviso le soltó un puñetazo en la mejilla a Vasil que perdió el equilibrio y cayó en la fría nieve. Sus padres sacaron sus armas amenazándole.

- A qué coño ha venido eso, viejo estúpido.

- Por la flor que me destrozaste. Fue un obsequio de una señora muy amable.

Vasil se levantó con los puños cerrados con la intención de hacérselo pagar. Los demás notaron sus intenciones y decidieron dejarles que resolvieran sus diferencias, hasta sus padres volvieron a envainar sus armas. Para que fuera una pelea justa Koke arrojó su bastón. Al ponerse de pie no espero ni un segundo para soltarle su primer golpe, que Koke pudo parar sin dificultades. Eso no le asustó y empezó a soltarle más golpes. Koke notaba que se trataba de un muchacho con una buena condición pero tenía el problema que tienen todos a su edad, la imprudencia. Eso hacía que su adversario anticipara todos sus movimientos. Todos animaban a su compañero incluso alguno le daba algún consejo, pero le era inútil. Koke tenía el control de la pelea.

Acabó cuando Vasil trató de darle un golpe circular que falló debido a que Koke se agachó en el último momento haciendo que perdiera el equilibrio. Aprovecho esa situación para hacerle un barrido a la pierna adelantada volviéndole a tirar al suelo.

Sus compañeros se rieron, hasta sus padres. El muchacho se sentía humillado, no fue capaz de vencer a un anciano con bastón. Koke fue a recoger su bastón mientras Vasil era incapaz de levantarse de la vergüenza que sufría. Una vez lo recogió volvió con su oponente.

- No tienes malas cualidades, pero debes de pulirte – le extendió la mano para su sorpresa – el viaje es largo y puedo enseñarte.

No sabía que decir, su orgullo le impedía aceptar la mano. Tuvo que ordenarle su madre que aceptara su propuesta ya que seguramente le podría llegar a salvarle la vida. Presionado por las palabras de su madre le aceptó la mano.

- Sabes que el precio son esos pasteles de carne tan ricos.

- Contaba con ello – le respondió con una sonrisa y le susurró al oído – si también enseñas a mi marido te haré hasta postre.

Sus compañeros trataron de animar a Vasil mientras le quitaba la nieve de encima. Stoyan preguntó a Koke como siendo tan viejo podía luchar también y este le respondió que era cosa de la mente.

- Si habéis dejado ya de perder el tiempo sería bueno que nos pusiéramos en marcha – dijo Viktor con un tono mal humorado.

ESPERO QUE OS ESTÉ GUSTANDO LA HISTORIA ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO DE LA SAGA "KHUTULUN" EL PRIMERO ES "LA PRINCESA INVENCIBLE" DEL QUE HE SUBIDO LOS PRIMEROS CAPITULOS Y ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS PLATAFORMAS DE COMERCIO ELECTRONICO. ESTE LIBRO AÚN ESTÁ EN PROCESO PERO ESPERO TENERLO LO ANTES POSIBLE.

Capítulo 4

A despertarse

Volviendo ahora con nuestra protagonista, era verano de ese mismo año. Ya habían pasado unos años desde que gracias a ella se evitó la guerra contra Kublai. Fueron unos años relativamente tranquilos, donde el kanato pudo prosperar. En esos años mi hermana se preparaba para suceder a nuestro padre. Su rutina le resultaba muy tediosa, levantarse temprano, respetar muchos protocoles, aprender sobre leyes, tradiciones, culturas y no solo la nuestra sino también persas, turcas, chinas, musulmanes, católicas, judías. Más de una vez se arrepintió de su decisión. Añoraba las veces que se pasaba todo el día a lomos de Erka, con el arco en mano, tener el placer de cazar su propio alimento y dormir bajo los estrellas. Las cosas cambiaron mucho ahora debía asumir más responsabilidades y cuidar de su gente. Aunque gracias a Majar aprendía a buen ritmo y había cambiado algunos hábitos pero había cosas que jamás cambiaría como su temperamento y lo que podía llegar a dormir.

Como todos los veranos íbamos a celebrar la fiesta del Naadam. Padre nos convocó a todos sus hijos para que estuviéramos presentes, tenía algo pensado y quería tener reunida a toda la familia. Por mi parte me adelanté y llegué unos días antes de empezar el festival, tenía muchas ganas de volver a ver a mi hijo. Después de aquella noche en la que hicimos de señuelo para que mi hermana pudiera infiltrarse en el campamento de Kublai, Bartan insistió mucho en quedarse con su tía, quería aprender a luchar como ella. Me pareció una buena idea no me cabía duda que con ella se convertiría en un gran guerrero.

Viaje acompañado, por un grupo pequeño de hombres entre los que estaban Yamuja, mi inseparable amigo y Telek. Siento no haberos contado antes sobre él. Era el sobrino de Aitan, quien hizo de juez en el juicio entre mi hermana y Qurumsi. Siempre ha sido un gran amigo de Khutulun, Yamuja y mío. Era todo lo opuesto a su tío, era un hombre muy alegre y enérgico, de pequeños apenas podía estar tranquilo más de una hora sin que hiciera notar su presencia. Motivo por el cual recibimos muchos castigos por su culpa, pese a todo era la clásica persona que quieres tener siempre a tu lado, sobre todo en el campo de batalla, allí combiaba totalmente, era alguien muy serio con nervios de acero, no dejaba a nadie a su suerte y compartía con sus hombres el botín.

Le conocimos a edad temprana cuando servíamos en la horda de mi padre, allí destacó rápidamente por su habilidad con la espada, tanto que llegó a ser capaz de ofrecerle un combate a la altura a Chapar y Khutulun. Se había convertido en un hombre grande y fuerte. Me acuerdo que le llegaba a la altura del mantón. Era mestizo su padre era mongol y su madre turca de ahí que sus ojos no fueran rasgados como los nuestros

sino redondos y eran de un color azul claro, su nariz era aguileña, cabello castaño oscuro y muy largo, sus labios eran finos, su frente era ancha aunque lo disimulaba con su pelo que le cubría parte. Llevaba siempre una gran coleta que le llegaba hasta la mitad de la espalda, motivo por el cual le apodamos "cola de caballo".

Llegamos al palacio del khan con los primeros rayos de sol. Nada más entrar fuimos recibidos una de las criadas de Khutulun, su nombre era Esma, de origen turco y debía de tener unos 12 años. Como todas las criadas llevaba un traje de seda blanco con un pañuelo azul en la cabeza.

- Sed bienvenidos. Os estábamos esperando – nos anunció la chica haciéndonos una reverencia.

- Muy amable.

- Estaréis agotados del viaje. Acompañadme os llevaré a donde podéis relajaros.

Mientras nos guiaba a una sala para que descansáramos, yo me deleitaba en la decoración del palacio. Conservaba todo el esplendor de cuando pertenecían a los sha de Persia. Las paredes estaban llenas de mosaicos con figuras geométricas. A ambos lados había columnas cuidadosamente talladas encima de ellas las bóvedas formaban una circunferencia, el suelo estaba formado por baldosas blancas y azules. Por los pasillos se podía ver algunas plantas y algunas mesas con jarras y vasas de agua para que los invitados pudieran apagar su sed. Todo estaba perfectamente ordenado. Los criados cuando nos veían se nos hacían una reverencia.

La mayoría de mis acompañantes nunca habían tenido el privilegio de estar en palacio y contemplaban la arquitectura de las paredes, menos Telek. No quitaba los ojos de la muchacha, se distancio del resto de nosotros y se puso a hablar con ella.

- Por tu acento diría que procedes del pueblo de los oghuz.

- ¿Cómo lo has sabido? – pregunto intrigada.

- Se reconocer a mi gente.

- ¿En serio? No pareces, tienes algunos rasgos pero tu forma de hablar y de vestir.

- Te aseguro que lo soy, si quieres luego te puedo enseñar una cosa, para convencerte.

La muchacha apartó la mirada y se cubrió el rosto con la mano, había hecho que se sonrojara. No quería pensar lo peor de mi amigo pero tuve

que pegarle un toque de atención para que la dejara tranquila. A regañadientes pero me obedeció y se unió al resto del grupo.

Esma nos llevo a una gran habitación con un balcón que daba al patio, estaba llena de alfombras persas, las mejores del mundo, cojines donde poder sentarnos, también había cuatro mesas perfectamente colocadas en forma de cuadrado y una pequeña fuente en el centro de donde brotaba agua cristalina.

- Os agradecería que antes de entrar os quitarais las botas – nos dijo en un tono de voz que era imposible negarse.

Lo cierto es que parecía una chica muy agradable y educada por lo general, además de ser una belleza. Tenía unos ojos de un tono azul claro, unos labios carnosos y una sonrisa encantadora. Su nariz era respingona, sus cejas finas y sus manos pequeñas. Llevaba su largo cabello castaño recogido con una coleta que dejaba caer por delante de su hombro.

Ordene a mis compañeros que se descalzaran y nos ofreció asiento. Ellos enseguida se fueran a descansar estaban agotados de tanto viaje.

- Diré que os traigan algo de comer.

- Os lo agradezco. Solo una cosa más, podrías decir a Bartan que su padre ha llegado.

- Con gusto – me volvió a hacer una reverencia y se marchó.

Era una chica de lo más educada y cortes, seguro que mi padre en más de una ocasión habría pensado en adoptarla. No podía decir lo mismo de mis hombres cuando me giré casi todos estaban tirados sobre los cojines o en el suelo, otro estaba masajeándose los pies delante del resto, Yamuja se estaba rascando el sobaco y Telek para variar tenía su cabeza metida en la fuente para refrescarse. Eran hombres de la estepa, nunca se adaptaran a la vida de palacio.

- Poneos cómodos, estáis en vuestra casa – les deje en tono sarcástico.

En ese momento Telek sacó la cabeza de la fuente soltando un gran soplido.

- ¿Has dicho algo, jefe? – me preguntó echándose los pelos hacia atrás.

- Que eres como las cabras.

- Estás insultando a las cabras – soltó uno de mis hombres y el resto nos

echamos a reír.

Me fui a sentar cerca de la ventana para que me diera el sol mientras me deleitaba con las maravillosas vistas que daban al patio central. Se trataba de una gran plaza rodeada de jardines, en el suelo había cuatro caminos de baldosas que daban al centro que se trataba de un gran estanque con peces de colores. Era muy relajante ver tal belleza, mucho mejor que ver a un puñado de hombres sudorosos y llenos de polvo.

No pasó mucho tiempo hasta que escucho la voz, de Majar. Venía acompañado de mi hijo y mi sobrina Feyza, la hija mayor de Chapar.

- Que alegría de volver a veros – dijo Majar mientras venía para darme la mano.

Después vino mi hijo, a abrazarme con fuerza. En seguida noté que el tiempo que habría pasado con su tía lo había aprovechado bien. Sus manos eran más fuertes, su piel mucho mas curtida, sus cabellos eran más largos y sus músculos más definidos. Pero sus cambios no eran solo físicos, había cogido mucha confianza. Lo note en su forma de caminar, al hablar, no quise decirle en ese momento lo orgulloso de que me sentía de él para no avergonzarle. Casi no tuve tiempo de hablar con él, porque Yamuja y Telek se entrometieron y empezaron a avasallarle a preguntas.

- Orus cuanto tiempo – era mi sobrina que venía abrazarme.

- Feyza ¿eres tú? – estaba asombrado me costó mucho reconocerla.

Hacia años que no la veía, la última vez que la vi era prácticamente una niña y ahora era toda una mujer, casi tan alta como Yamuja. Era una muchacha de con unos preciosos ojos verdes, su cabello era de color negro, largo y brillante. Su figura era esbelta, con largas y delgadas piernas. Lucía un traje verde, con pulseras doradas y anillos de oro.

- Claro que soy yo, tío. Me alegro de volver a verte – abrazó con fuerza, desprendía un deliciosa aroma rosas.

- Estás increíble, has crecido mucho antes apenes eras una cría.

- Han pasado dos años, ya tengo 15. Qué esperabas – soltó una sonrisa.

Su sonría era preciosa, como la de su madre, Chapar podía considerarse un hombre muy afortunado.

- Tienes razón, cada vez te pareces más a tu madre, por cierto ¿estará presente en la fiesta?

- Claro, está pasando tiempo con mi padre como este año participa prefiere tener la mente relajada.

- Entonces ya tenemos ganador en la prueba de lucha.

- No estés tan seguro Duwa y Artag también van a participar. Aunque con Artag no estoy muy segura.

Eran otros dos hermanos. Eran muy brutos, desde pequeños siempre evitaba juntarme con ellos, en más de una ocasión entrenando me hicieron sangrar, además siempre se metían con Majar, haciéndole la vida imposible, de no ser por mi hermana y por mí hubiera sido mucho peor.

- Pues entonces este año estará muy emocionante.

- También va a participar Kadan, seguramente gane en su categoría.

Kadan era su hermano pequeño, por lo que se comentaba era un luchador tan bueno como lo fue su padre, debido a que desde que apenas supo andar le estuvo preparando para que fuera el mejor, en todas las disciplinas. En el tiempo que estuvieron juntos en el palacio de mi padre en Samarcanda, él y Bartan habían desarrollado una gran rivalidad. Se peleaban por todo, apenas Kadan le pinchaba por algo y mi hijo saltaba, y siempre salía perdiendo. Debido en parte a la diferencia de edad, pero mi hijo poco a poco se lo iba poniendo más difícil.

- Por cierto, has traído a tu famoso halcón contigo – me siguió comentando con un brillo especial en los ojos.

- Assar, claro –me acerque a la venta con ella, mientras le daba un guante de cetrero.

Al asomarnos pegué un fuerte silbido y de los cielos descendió Assar que se colocó suavemente en el guante que llevaba Feyza. Enseguida se lo acercó y empezó a acariciar suavemente su plumaje. Ella era muy diferente a su hermano, mientras él era alguien con un carácter fuerte, talentoso para las armas y hecho para dirigir a hombres en el campo de batalla. Ella nunca empuñó un arma y no fue porque su padre no quisiera en un principio pero cesó en su empeño por ruegos de su madre. Su hija no soportaba las armas, los gritos y la violencia. Era como su madre, la vida en palacio era lo suyo, le gustaba la música, la poesía y la danza, era una gran bailarina, una de las mejores. Además a su corta edad ya sabía bastante de árabe y latín. Pero lo que más le gustaba eran los animales, en especial las aves. Cada año su padre le regalaba por su cumple un pájaro procedente de distintas partes del mundo. En palacio había una habitación cerca de los jardines donde guardaba sus aves a las que alimentaba todos los días. Tenía loros, flamencos, una pareja de

agapornis, un par de pavos reales hasta un búho real.

- Os traemos el apetitivo. Esperamos que os sea de vuestro agrado – anuncio Esma.

Seguida de varios criados que traían bandejas con todo tipo de aperitivos, carne, fruta cortada en trozos pequeños, unos dulces de pistachos y jarras llenas de agua. Mis acompañantes fueron rápido a por la comida casi no habían comido nada en todo el viaje. Recuerdo que mi sobrina también fue a coger uno de los dulces. El único que no se lanzo coger algo fue Telek, que no quitaba el ojo a Esma. Ahí empecé a preocuparme un poco y decidí tenerle controlado. Le conocía bien, aunque no lo parezca un hombre de honor y no quería empezar a pensar mal de él.

- Importante – la cogí suavemente de la muñeca antes de que lo pudiera masticar – que Asaar nunca te vea comiendo antes que él.

- Y eso a qué se debe – me pregunto extrañada dejando los pistachos en la bandeja.

- Fue lo que me dijo cuando me lo entregó.

Le lance un trozo de carne que cogió al vuelo. Nos sentamos juntos mientras probábamos la deliciosa comida que nos habían preparado. Unos de mis hombres nos pasó unos vasos con los que brindamos porque nos reuníamos la familia de nuevo. El kanato de mi padre era muy grande, tenía muchas ciudades y muchas culturas y casi siempre andábamos de aquí para allá. Ojala los momentos como esos durasen para siempre. Como de costumbre Yamuja empezó a contar sus batallas haciendo sus habituales cambios.

- Era la primera vez que tu padre y yo luchamos en una batalla – le contaba a mi hijo-, teníamos 16 años y estábamos en primera línea. La misión consistía en acabar con una banda de salteadores que hostigaba a nuestras caravanas de mercaderes. Estábamos en inferioridad numérica dos a uno, a que sí Orus.

- Tres a uno.

Mi amigo se había motivado al contar la historia, se puso de pie y alzó la voz para que todo el mundo le escuchara. Aunque la mayoría estaba más a los platos que a la historia. La única que parecía prestarle atención era Esma.

- Es verdad tres a uno. Atacamos a primera hora de la mañana. Nuestros compañeros viendo al enemigo se achantaron pero al vernos portando el estandarte de nuestro kanato se sintieron con fuerzas para luchar, y pese a la situación tan desfavorable cargamos contra esos mal nacidos. En

medio de la batalla tuve la mala fortuna de toparme con un adversario enorme y debía tener la fuerza de un oso. Pero gracias a mi habilidad y rapidez pude clavarle mi lanza justo en el pecho.

- ¿Es cierto lo que está contando?- me preguntó mi sobrina entre susurros.

- Lo único cierto es que era un tres a uno pero éramos nosotros los que les superábamos en número. La batalla fue de noche y nos quedamos en la retaguardia para evitar que nadie se escapara. No entablamos combate directo.

Dejamos que Yamuja terminara su historia a gusto. Cuando acabó mi hijo le preguntó por su hija, dónde estaba y si competiría este año. Este le respondió que no podría ser, había entrado a formar parte del ejército a las órdenes de Aichar, vigilando la frontera con la Horda de Oro. En su cara se dibujó una expresión de profunda tristeza. Tenía ganas de volver a verla, casi no se habían visto desde que celebramos el retorno de mi padre y la paz con Kublai. Pude ver que Telek le susurraba algo al oído, pero entre tantas voces no pude escucharlo. Además mi sobrina me estaba preguntando si mi hermana me había enseñado alguno de sus secretos de cómo entrenó a Asaar, pero no pude decirle nada, era un secreto que nunca compartió conmigo.

- En todo el tiempo que llevamos aquí, es imposible hacerla hablar y mira que lo he intentado de todas las maneras – me dijo decepcionada mientras acariciaba el halcón.

- Ya sabes fue cosa de Koke.

- Lo sé pero somos familia podría compartirlo conmigo también.

- Yo también estuve años insistiendo y no conseguí nada, solamente que nunca me viera comer antes que él y jamás gritarle.

Estaba algo decepcionada realmente quería aprender a hacer lo que ella. Fue a coger uno de los dulces, mientras le preguntaba dónde estaba y por qué no se reunía con nosotros.

- Debe estar en su cuarto durmiendo, creo que tardará un poco en levantarse.

Apenas pudo sentarse y dar un pequeño bocado al dulce cuando Telek se levantó y entusiasmado.

- ¿Qué la Loba está aún durmiendo? – una risa malintencionada se dibujó

en su rostro.

- Sí, ayer estuvimos hasta tarde aprendiendo sobre economía, comercio, a contabilizar los impuestos y …

- Eso no me interesa – le interrumpió - lo importante es que está dormida y hay que despertarla.

Los que conocíamos bien a Telek sabíamos que se le había ocurrido alguna fecharía.

- ¿En qué estás pensando?

- Nada. Simplemente en levantarla, y que nos reciba la futura dueña de este palacio como merecemos – agarró un par de jarras-. ¿Quién se anima?

Lo que tenía pensado no le haría mucha gracia y seguramente acabaría repartiendo más de un golpe, pero aún así muchos nos animamos, yo entre ellos. De todas formas sabíamos que estando Telek con nosotros él se llevaría la peor parte.

Mi hijo nos guio por el palacio hasta su habitación, en el camino Telek nos contaba su plan e asignándonos el cometido a cada uno. Hasta Feyza y Esma nos acompañaron, aunque Esma guardaba un poco las distancias como si no estuviera muy convencida de lo que íbamos a hacer. Los chicos nos habían contado que su habitación estaba en un primer piso con una ventana que daba al patio. Telek ordenó que pusieran unos cojines debajo para asegurarse una vía de escape. Al estar justo enfrente de su puerta ordene a Feyza que dejara volar a Asaar no quería que se alterase con los ruidos que iba a haber.

- Sabéis todos lo que tenéis que hacer – respondimos asintiendo la cabeza – perfecto, solo nos queda rezar porque no tenga un cuchillo bajo la almohada.

Un par de hombres abrieron las grandes puertas de madera, pasamos de puntillas para no hacer ruido. Su cuarto estaba mucho más ordenado de los que solía tenerlo de niña. El prepararse para asumir el mando la estaba cambiando. Se había vuelto más organizada y estudiosa. Era una habitación muy espaciosa y la decoración era muy diferente a la del resto del palacio, en el suelo en lugar de tener las alfombras otomanas tan codiciadas en todo el mundo, había pieles de diferentes animales. En las paredes tenía apoyadas todo tipo de armas y armaduras. Justo en frente de la ventana había una mesa llena de libros, pergaminos y mapas en los que pasaba horas con Majar estudiándolos. Al lado había una mesa en la que había un espejo, un peine hecho con huesos de animales, un recipiente de metal para lavarse las manos y la cara que enseguida se lo

llevó Telek, aparte de otros productos de aseo.

En la otra parte del cuarto se encontraba una gran cama donde se encontraba durmiendo. Aún con el pelo enmarañado y cubriéndole la cara muchos de los que entramos no podían quitarle el ojo de encima. En una esquina de la cama estaba su fiel marmota, Suns durmiendo a pierna suelta.

- De verdad creéis que esta es buena idea – susurró uno de nosotros.

- Ahora comprobaremos – contestó Telek acercándole el recipiente a la cara.

Todos nos mentalizamos un momento antes de que empezara a golpear con fuerza un recipiente haciendo un sonido insoportable. "A despertar princesa. Es hora de levantarse". Ella se revolvió en la cama tapándose los oídos soltando maldiciones. Finalmente abrió los ojos que mostraban su enorme enfado, sabíamos que ya no había vuelta atrás. Apenas reconoció el rostro de Telek, la tapamos con las sabanas impidiendo que pudiera liberarse.

- Es hora del baño princesa – bromeo mientras arrojaba agua sobre ella.

Soltó un enorme grito porque el agua estaba helada, hasta cayó un poco en Suns que salió corriendo. Pese a que éramos más que ella se movía con tanta fuerza que nos costaba sostenerla. Mientras Telek seguía con la broma ella no paraba de removerse y soltar amenazas contra todos nosotros, decía que nos iba a romper el cuello, o a hervirnos vivos. Todavía me acuerdo de esa broma fue divertida, estábamos haciendo tanto escándalo que hasta los guardias vinieron a ver qué pasaba.

- Ahora que estás limpia es hora del perfume una mujer de tu posición debe de oler bien.

- Ni se te ocurra que te conozco – grito desde debajo de las sabanas.

Con un gesto de su mano, un compañero le entregó un par de botas con las que viajamos y las colocó donde estaba su cabeza.

- Maldita sea Telek, maldito psicópata te romperé los huesos- gritaba a la vez que se removía más y más – y al resto os mandaré ahorcar.

- Que palabras más feas. Una princesa debe ser más hospitalaria – siguió con su burla haciendo oídos sordos de sus amenazas.

De la fuerza que hacia las sabanas se estaban empezando a romper. No

podríamos aguantar mucho más, parecía no cansarse.

- Creo que debemos correr – advirtió Feyza preocupada.

- Tranquila si a por quien va a ir será a por mí – contesto yendo dirección a la ventana.

Ya había hecho un agujero en las sabanas y tiraba para agrandarlo. Solo era cuestión de segundos que se escapara. Esma agarró a mi hijo del brazo intentando que guardara las distancias cuando escapase. Él puso su mano sobre sus hombros y le dijo que no se preocupara. Eso hizo que se sonrojara y tratara de mirar a otra parte.

Entre maldiciones Khutulun se liberó, con los cabellos pegados a la piel, mostrando sus dientes mientras los apretaba con fuerza y mirada asesina parecía más un demonio que una persona. Nada más ponerse en pie soltó un fuerte puñetazo a Yamuja que era quien tenía más cerca.

- Buen golpe, veo que sigues en forma – comenté Telek en tono burlón desde de ventana.

Khutulun dirigió y avanzó hacia el abriéndose pasa a codazos entre nosotros. Solo llevaba un camisón blanco totalmente empapado. Viendo que la que le venía encima Telek saltó por la ventana cayendo en los cojines que mandó colocar. A pesar de estar medio desnuda no dudó un segundo en saltar por la venta y perseguirle por el patio.

- Prepárate para morir – amenazó.

Toda la gente que se encontraba allí dejó sus quehaceres y pasó a su atención en aquellos dos. Era un espectáculo totalmente inusual. Telek corrió bordeando el estanque con cuidado de no tropear con la gente mientras ella le seguía como uno fiera. Nosotros veíamos el espectáculo desde la ventana. Muchos debatían sobre que le haría si le alcanzaba. Recuerdo apostar porque le ponía un ojo morado.

En medio de su huida tuvo la mala suerte de resbalarse con una de las baldosas, que estaba húmeda de haberlas limpiado hace poco. No fue una caída muy seria, pudo parar el impacto con las manos y recuperar la posición enseguida. Lo malo es que fue el tiempo suficiente para que ella le alcanzara. Le dio una embestida tan fuerte que ambos acabaron en el estanque, del alboroto la plaza se había llenado de guardias.

Aunque le diferencia de tamaño y peso era considerable ella parecía ir ganando la pelea, con sus manos le agarró el cuello y el sumergió en el agua. Estuvo braceando un rato hasta que le dejó tomar un poco de aire.

- Socorro se ha vuelto loca.

- No seas cobarde – volvió a sumergirle otra vez en el agua.

Volvió a bracear pero le tenía bien cogido. Recuerdo que mi sobrina se preocupó por si acababa matándolo. Le comente que llevan peleándose de esa manera y haciéndose todo tipo de bromas desde que eran unos críos, y por lo que se veía parecía que lo seguían siendo. Al final Telek consiguió liberarse. Al ponerse de pie se llevó uno de los nenúfares del estanque.

- Veo que no te has – trataba de coger aire – descuidado, pequeña loba.

Ella le sonrió antes de abrazarle fuerte.

- Me alegra volver a verte, seso de yak.

- Ha ha, hace mucho que ya nadie me llama así – contestó mientras se quitaba un nenúfar de la cabeza.

Los dos salieron del estanque entre risas como sino hubiera pasado nada. Viendo como la cosa entre ellos era normal la gente volvió con sus tareas, pues tenían mucho que preparar para el Naadam. Mientras conversaban, uno de los sirvientes trajo a mi hermana una toalla para que se tapara, ya que iba marcando todo. Cuando la cogió, el sirviente se sonrojó y miró para otro lado mientras ella se cubría con la toalla.

- Es que vas provocando, no te da vergüenza – le comentó en tono burlón.

No puedo evitar sonreír, adoraba la actitud alegre y algo infantil de Telek. Se puso de puntillas para darle un beso en la mejilla.

- Bienvenido a mi palacio, siéntete como en casa.

Se estaba secando sus cabellos cuando mi hermana le propino un certero rodillazo en la boca del estómago. Del dolor echó parte de lo que nos habían servido.

- Esto por tener la osadía de despertarme – dijo mientras todavía Telek se encontraba de rodillas en el suelo tratando de recuperarse.

Empezada a tener frío y si se quedaba mucho tiempo allí acabaría cogiendo un constipado. De modo que dejo a Telek con su dolor y fue a dentro a cambiarse, estando a casi un metro de la puerta este le abrazó con fuerza por detrás.

- Ahora me toca a mí – la levanto del suelo.

- Ni se te ocurra, sé lo que estás pensando.

Gritaba y se removía tratando de liberarse pero era imposible, estaba bien agarrado con los brazos incluidos. La estaba llevando de nuevo al estanque.

- Como me tires eres hombre muerto – estaba a menos de medio metro.

Sin importarle sus palabras, la tiró al agua, entre las risas de la gente que apenas podían disimular. Recobró la posición enseguida con los ojos rojos clavados en su amigo. Se tuvo que morder el labio para no soltarle más amenazas. Salió del estanque caminando despacio para no resbalarse con el suelo.

- Estamos en paz – dijo Telek cuando pasó delante de él.

Sin embargo, no se dignó a contestar siguió dirección a la puerta que daba al recibidor. Uno de los criados fue a ofrecer una toalla a Telek. Se quedó en pantalones y empezó a secarse. Los años de lucha también le habían dejado un gran número de cicatrices, pero pasaban muy desapercibidas por el gran número de tatuajes que tenía por todo el cuerpo, la mayoría estaban coloreados. En su espalda llevaba una gran loba blanca tatuada, se trataba de Asena. Reparé además en su antebrazo derecho había tatuado una criatura muy rara, nunca se la había visto, era un híbrido una mezcla entre un dragón y un caballo. Tenía constitución de un caballo, pero su piel era escamada y de un tono verdoso, sus crines eran muy largas, y anaranjadas, además poseía unos bigotes muy largas del mismo color apare de tener una gran cornamenta de ciervo.

Acaba de secarse la cabeza cuando, cuando algo le impactó con fuerza en la espalda. Sentía un picor muy molesto, se trataba de mantillo. Estaba cubierto de eso.

-Ahora estamos en paz – dijo hilarante sosteniendo el cubo.

- De eso nada, te vas a enterar.

Dejó caer la toalla y se fue a una palmeta a coger el mantillo recién puesto. No tardó en hacer una bola que se disponía a lanzársela. Viendo la que le venía encima empezó a retroceder.

- Como tu princesa te ordeno que lo dejes.

Avanzaba sin la menor intención de obedecer. Cuando estuvo lo suficiente

cerca lanzó la bola a la cara pero ella, pudo esquivarla.

- Así que esas tenemos – fue al estanque de nuevo a rellenar el cubo mientras él hacia otra bola.

Así empezaron una guerra como cuando eran niños. En ocasiones normales podría resultar molesto para las personas que trabajaban en palacio pero a su manera les gustaba. La situación era muy cómica y tampoco hacían serios destrozos. De lo que nadie se había percatado era que padre rondaba por palacio mientras ellos jugaban. Paseaba tranquilamente acompañado de su amigo Aitan. Los cabellos blancos de sus cabezas y su piel arrugada mostraban que ya habían pasado sus mejores años. Sus hombros estaban caídos y el caminar mucho se le hacía a veces pesado.

- Estoy pensando seriamente en darle el puesto a tu sobrino – le comentó mi padre.

- Pero señor… ¿estás seguro? – trotó de que su réplica fuera la más educada posible – ¡Telek jefe de tu guardia personal! No creo que sea el mejor candidato, es alocado, infantil, ruidoso, rebelde …

- Como mi pequeña, jaja. Bueno como era. Cada vez la veo más centrada y responsable, seguro que será una gran khan algún día.

- Esperemos que tarde mucho en llegar. Pero respeto a lo de Telek creo que deberías recapacitarlo.

- Mi querido Aitan puedo entender tu resentimiento. Al menos en parte, pero no solo ha sido mi hija la que me ha insistido de muchas bocas he ido cosas extraordinarias de él.

- Como tu amigo debo insistirte en que lo pienses bien.

Mi padre llevó a su amigo a una parte donde había una bandeja con algunos dulces. Le ofreció a su amigo que cogió un puñado. No esperó un instante para empezar a devorarlos, viendo el ritmo al que iba le ofreció un vaso de agua.

- Agradezco tu preocupación. Pero no crees que ya habrá madurado por lo que tengo entendido se ha casado y va a tener un hijo. Eso cambia a la gente sino mira a mi hija.

- Puede ser. No me mal interpretes estoy encantado por su futura unión y que haya cambiado como querías pero él no es así. Khutulun siempre ha estado orgullosa de ti, pero él siempre ha despreciado a su padre, mi

querido hermano y por lo tanto a mí, su familia. No es bueno alguien así.

- Lo pensaré, ahora procura divertiré el Naadam está cerca.

Mi padre se tuvo que callar y no decirle todo lo que pensaba por no herirle. Aitan era un gran amigo suyo y no quería discutir con él pero la verdad que sabía el motivo por el cual Telek actuaba así con respecto a su padre y lo compartía. Pero nunca quiso decirle nada a Aitan porque no quería herirle y pensaba que al ser cosas de familia debían ser ellos quienes lo hablaran.

- Cierto pero sería interesante que Liao estuviera aquí. Seguro que eso animaría más a la gente. Tengo que entendido que es un líder bastante querido, sobre todo por las mujeres.

- Lo sé, me alegra de que por fin haya encontrado un buen hombre. No sé como lo hace pero Koke tenía razón.

Así estuvieron largo rato hablando sobre eso y la ilusión que tenía ver por fin a su pequeña casada. Mientras su amigo se reía imaginando a mi hermana con hijos y ver cómo le sacaban de quicio igual que hicimos con él, Aitan pensaba cuál era la mejor manera de decirle una cosa que tenía en mente.

Lo primero fue tratar de llevarle a un lugar más aislado para evitar oídos indiscretos. Una vez allí se armó de valor para decírsele.

- Creo que podrías aprovechar la ocasión para hablarle de ya sabes. Ella merece saberlo.

La expresión de felicidad del rostro me mi padre se borró, dando lugar a un rostro serio. Aitan temió haber metido la pata.

- Eso ni lo sugieras es mi hija y no hay más que hablar.

- No lo pongo en duda mi señor pero es algo que le gustaría saber.

- Jamás, ese tema está prohibido imagínate que pasa si se llega a saber. Al pueblo no le gustará ya tengo problemas con que Chapar, Duwa y Artag lo acepten imagínate si se llegan a enterar seria un caos – respondió entre gritos.

Enfadado miró por la ventana ignorando por completo a su amigo. En lugar de abandonar la sala decidió permanecer sentado en silencio a que se le pasara el cabreo. Y así fue, tardó su tiempo pero mi padre se acabó volteando. Al verle otra vez el rostro supo que ya podía hablarle otra vez

pero debería tener cuidado.

- Siento a verlo dicho pero creo que es hora de contarlo, incluso decírselo a todos tus hijos creo que la acabaran apoyando. El que más podría preocuparte era Chapar y la dejó huir y casi mata a Qurumsi delante de todos, sabes que si él la apoya Artag y Duwa no se opondrán. Podría hasta reforzar la unión de tu familia.

- Prefiero dejar las cosas como están. Sé que será una sabia y justa gobernante. Olvidemos el tema, temo que se acerquen tiempos difíciles y tenemos que aprovechar estos momentos de tranquilidad.

- Como desees.

- Disfrutemos además espero la visita de alguien, es muy importante que causemos buena impresión.

Poniéndole la mano en el hombro le ofreció a pasear por los jardines. Así que decidieron dirigirse hacia allí.

- ¿Sabes? antes creí que mi hija y tu sobrino acabarían juntos.

- Yo también lo creí. Eran inseparables y provocaban un verdadero caos allá donde iban.

- No exageres amigo. Tú y yo también hicimos cosas alocadas cuando éramos pequeños.

- Nunca metimos excrementos en las botas de un hermano -esa broma era un clásico entre nosotros.

- Pero si entrar de noche en las cocinas y coger los dulces preferidos de tu padre.

Los dos amigos continuaron riéndose recordando sus años jóvenes, pero la diversión se les acabó cuando sus guardias les abrieron las puertas que daban al patio y una lluvia de mantillo les cayó en el rostro. En ese instante la alegría se acabó de golpe para todos. Los guardias y sirvientes dejaron de reírse. Viendo lo que acaba de hacer Khutulun soltó enseguida el cubo y se arrodilló delante de su padre disculpándose, su compañero se arrodilló preparándose para una buena reprimenda.

- MALDIGO A LOS CIELOS, SE PUEDE SABER QUÉ COJONES ESTÁIS HACIENDO – gritó padre llevándose las manos a la cabeza - OS PARECE NORMAL ESTA ACTITUD, SOIS UNOS CRIOS.

Esperaban pacientemente a que la bronca se acabase.

- MANCILLAS NUESTRO LINAJE – chillaba Aitan a su sobrino – ESOS COMPARTAMIENTOS NO SON PROPIOS DE ALGUIEN DE TU POSICIÓN, DEBERÍA MANDAROS AZOTAR.

- YO DEBERÍA HACER LO MISMO CONTIGO, MIRA COMO ESTÁS PARECES UNA RAMERA TRATANDO DE SEDUCIR A VIAJEROS BORRACHOS.

Hasta ese momento no se percató que iba en con una camisa de seda totalmente empapada y se le marcaba todo. Majar, Yamuja, yo y el resto nos escondimos metimos dentro de la habitación para evitar posibles reprimendas. Padre y Aitan siguieron regañándoles durante un buen rato, podíamos oír con claridad lo que decían incluso desde donde estábamos. Ellos permanecían con la cabeza gacha esperando que acabaran.

- PARECIA QUE POR FIN TE HABÍAS CENTRADO PERO RESULTA QUE VIENE ESTE "ALBOROTADOR" Y TE COMPORTAS COMO UNA SALVAJE. QUE LOS DIOSES ME DEN PACIENCIA, EN QUE ESTARÍA PENSANDO CUANDO OS NOMBRE SUCESORA.

Las venas de su cuello se empezaban a hinchar de tal manera que casi parecía que iban a estallar.

- Lo siento padre, eeehh… señor. No volverá a ocurrir.

- Os ruego que la perdonéis fui yo quien la provocó al despertarla de malas maneras.

- ¿ESA ES LA EDUCACIÓN QUE OS HE ENSEÑADO? MIRA, MIRA COMO ESTABAMOS – hasta escupía de los que gritaba Aitan.

Parecía que la bronca nunca acabaría pero por suerte para ellos vino un mensajero a toda prisa. Se paró justo detrás de mi padre, este le ordeno que diera su mensaje. Al parecer acababan de llegar gente importante a palacio que requería su visita.

- Justo ahora tienen que venir, muy bien vamos a cambiarnos. Parecemos unos mendigos – se mira con rabia su traje– y vosotros largaos de aquí, y ya puedes hacerlo bien para la fiesta del Naadam.

Los amigos inclinaron la cabeza en señal de respeto y se despidieron procurando no hacer nada para alterarle de nuevo.

ESPERO QUE OS ESTÉ GUSTANDO LA HISTORIA ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO DE LA SAGA "KHUTULUN" EL PRIMERO ES "LA PRINCESA INVENCIBLE" DEL QUE HE SUBIDO LOS PRIMEROS CAPITULOS Y ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS PLATAFORMAS DE COMERCIO ELECTRONICO. ESTE LIBRO AÚN ESTÁ EN PROCESO PERO ESPERO TENERLO LO ANTES POSIBLE.

Capítulo 5

SAMARCANDA

Aquella misma tarde decidimos todos dar una vuelta por la ciudad. Telek tenía muchas ganas de ver como había cambiado la ciudad, había pasado mucho tiempo desde que la pisó por última vez. Al primer sitio donde le enviamos fue al bazar posiblemente el lugar con más vida de toda la ciudad.

El bazar estaba formado por multitud de puestos, montados al aire libre. Podías encontrar de todo: vasijas, trajes, lámparas de aceite, alfombras, joyería de la más alta calidad. Por eso siempre había que estar con los ojos bien abiertos los robos estaban a la orden del día y pese a que teníamos penas muy duras para los ladrones, la gente estaba siempre pendiente de sus bolsillos. Los ladrones de caballos u otro animal de tiro eran condenados a pena de muerte, sin embargo si se trataba de un robo menor los autores eran castigados severamente con golpes.

Nada más entrar nos desperdigamos, era muy difícil para un grupo tan grande caminar por esos caminos tan estrechos, quedamos en reunirnos en puerta norte en unas horas. Recuerdo que Majar fue el primero en perderse, fue directo a donde se vendían pergaminos procedentes de Constantinopla, cuna del saber, la filosofía y la ciencia. Yamuja y yo nos fuimos a ver si encontrábamos alguna pieza de joyería, algún brazalete o pendientes para cuando volviera a ver a su hija. Khutulun y Suns apenas pudieron ver nada ya que todo el mundo se acercaba a ella y presentarle sus respetos y le deseaba suerte en su futura labor de gobernar, aunque ella empezaba a estar un poco harta de todo, trataba de ser educada e imitar a nuestro padre. Telek y pilló a Bartan desprevenido y le insistió para que le guiara, su primer destino fue el mercado de especias y deleitarse con los olores que allí se encontraban, comino, curry, cúrcuma, nuez moscada, mostaza y como no la canela.

- Solo el olor hace que me entre un hambre - su boca salivaba – espero que la cena sea algo decente llevo días comiendo carne seca con arena y leche de caballo.

- Te podrías haber saciado si no hubieras hecho el imbécil, pero a quién se le ocurre levantarla así. Tiene muy mal genio cuando la levantan.

- Dime algo que no sepa. Desde que nos conocimos llevamos peleándonos y metiéndonos en problemas.

Telek siguió avanzando de puesto en puesto guiado por el olor de las diferentes especias. Los vendedores les ofrecían muestras de sus

productos, incluso algunas vendedoras trataban de coquetear con él. Pero estaba pendiente de otras cosas en lugar de eso.

- Te encanta meterte en líos.

- No sabes nada, la última vez que estuve con ella se infiltró en mi yurta cuando estaba durmiendo, me escribió en el pecho "idiota" y me ató las manos a la espalda. Cuando abrí los ojos me encontraba montado de espaldas a lomos de un yak recorriendo las afueras de Taskent, con toda la ciudad riéndose de mí.

Bartan estaba impresionado, nunca le había contado esta historia.

- Dioses debió de ser muy duro, ahora entiendo porque la guardas rencor.

- A Khutulun, ah –soltó un fuerte risa después de oler una muestra de nuez moscata – creo que nunca podría guardarla rencor, ella me ha salvado el culo en más de una ocasión. Además al menos ese día fue divertido, lo peor fue que no tenía silla de montar y acabé con los huevos destrozados.

No pudo evitar soltar una pequeña carcajada, de la que Telek se dio cuenta. Lo cierto es que como todos enseguida el cogió simpatía. Ambos siguieron caminando por el bazar de puesto en puesto sin comprar nada, Telek le contaba todo tipo de historias a cerca de trastadas que se hacían, lo buen amigo que eran y que el tiempo hizo que se distanciaran.

- Conocía algunas historias pero no todas. Esa de que le afeitara la cabeza a mi padre nunca me la contaron.

- Fue en venganza porque una vez me saló la leche.

- No me imaginaba que mi padre fuera así.

Sin darse cuenta habían atravesado todo el mercado de especias y se encontraban en una parte de la plaza algo más despejada donde pudieron observar como una multitud se amontonaba a lo lejos. Llevados por la curiosidad decidieron ir a ver de qué se trataba.

- Mucho ha cambiado la cosa. Ten en cuenta que han pasado ya unos años. Pero ya no hablemos más de nosotros. Cuéntame de ti, parece que te estabas preparando mucho para el Naadam.

- Quería participar e impresionar a la hija de Yamuja, pero no va a venir – suspiró dejando caer los hombros de la decepción – había entrenado

tanto.

- Seguro que tienes encuentras más chicas.

- No lo entiendes ella es especial. Es tan distinta a las otras, no solo es guapa sino fuerte, independiente, valiente. Lo tiene todo.

Mi amigo intentó darle una respuesta pero se vio interrumpió por los aplausos de la multitud. Al parecer unos cetreros estaban haciendo una exhibición más adelante. Eran realmente buenos, poco después de empezar acababan de reunir a un gran grupo de personas. Al poco tiempo Yamuja y yo también nos acercamos a ver. Tuvimos suerte de encontrar un hueco a una distancia prudencial para sentarnos en allí. En el escenario se encontraban tres cetreros y una docena de aves, no solo tenían halcones también un par de lechuzas, un búho y hasta un buitre. De los cetreros el primero era un hombre bajito y delgado, sus labios eran finas y su nariz estaba encorvada. Tenía un pelo muy largo y grasiento que le creía por los lados de la cabeza y la parte de arriba la tenía afeitada, llevaba un traje de pieles de diferentes animales. El segundo era un hombre grande y fornido, su cabeza estaba completamente afeitada y tenía un gran bigote, solo llevaba unos pantalones largos muy desgastados. Sus brazos parecían troncos, debía pesar más de 90 kilos. Por más que le miraba la expresión de su rostro no cambiaba. Estaba claro que debía ser el guarda espaldas. Y el último de todos ellos era el que más me llamo la atención. Era un hombre de mediana estatura, a diferencia de sus compañeros, que vestían con piles de animales, el iba con túnica negra y turbante que le tapaba toda la cara. Aunque no pudiera verle el rostro, por como actuaba parecía ser el jefe y el más veteranos de los tres. Mientras los otros se dedicaban a hacer un truco básico de hacer que vuele su águila de la mano de uno a la del otro, el del turbante estaba cogiendo a las dos lechuzas y unas cestas de paja. Estaba seguro de que el siguiente espectáculo sería bueno de verdad.

Cuando sus compañeros terminaron ambos se apartaron y dejaron paso para que el ocupara el centro. Allí dejó las cestas de paja en el suelo una a un metro de la otra. Inmediatamente acercó la mano donde estaban apoyadas para que cada una se pasara a cada cesta. Eran especies increíbles debían de medir un palmo, su plumaje era blanco la zona de la cara y el pecho con las alas marrones.

El cetrero dio un paso hacia el público, pidiéndonos atención.

- Buenas gentes de Samarcanda, espero que os haya gustado el espectáculo ofrecido por mis compañeros. Ahora me gustaría deleitaros con un espectáculo que llevaré a cabo con la ayuda de mis pequeños ayudantes – dio un paso a un lado para que la gente pudiera ver a sus

lechuzas.

Las dos estaban tranquilamente donde las había dejado, moviendo la cabeza de un lado a otro de la manera tan característica que ellas hacen. El cetrero que sacó de dentro de su túnica un par de bolas, una roja y otra azul. Las levantó bien alto para que todos las pudiéramos ver.

- Para este espectáculo pido la colaboración del público. Necesito que todo aquel que tenga algún objeto rojo o azul – levantó bien las bolas – que los ponga en el suelo justo delante, mis amigas lo recogerán y lo meterán en estas cestas.

Todos hicimos caso al unísono, el espectáculo prometía por eso me dio mucha rabia no tener nada para poder colocar. Los asistentes ponían cualquier tipo de objetos que pudieran cargar. Como un trozo de tela, una pluma, lapislázulis incluso pétalos de flores. Mientras la gente lo dejaba las cosas en el suelo el hombre del turbante se volteo y se dirigió a una de las lechuzas a la que susurro algo y acto seguido dejo la bola azul en su cesta, después hizo lo mismo con la otra a la que dejó la bola roja.

- Ahora permitirme poder deleitaros con este espectáculo – con su dedos en los labios pegó un silbido.

Las aves emprendieron el vuelo. Parecía que iban directos a nosotros, pero al estar a unos metros de distancia enseguida cogieron altura. La gente soltó un grito de asombro, estábamos deseosos de verlas en acción. Las lechuzas siguieron su vuelo una se posó en el techo de uno de los puestos del bazar, la otra fue a parar al techo de uno de los edificios que rodeaba la plaza. Las miramos impacientes de ver que hacían pero solamente movían la cabeza de un lado a otro sin tener ningún punto fijo. La gente empezó a impacientarse, incluso llegaron las carcajadas y los comentarios burlones, pero el hombre parecía no escucharles estaba totalmente relajado observando a sus aves.

Uno de los asistentes se levantó, pero el cetrero del bigote le ordenó que se sentara. Ante la mirada imponente de esa montaña de músculos el asistente se volvió a sentar. Estaba claro que los cetreros sabían bien lo que hacían. Fue cuestión de segundos cuando la primera lechuza retomó el vuelo dirección a los asistentes, apenas posó sus patas en el suelo agarró con su pico una barra de lacre y salió volando hacia la cesta donde tiró la bola roja y dejo en ella la barra. La otra lechuza hizo lo mismo pero agarrando un lapislázuli, dejándolo en la cesta de la bola azul. Así estuvieron volando recogiendo cosas que los espectadores dejamos en el suelo y dejándolas en las cestas. Al acabar ambas lechuzas se posaron en las manos del cetrero del turbante. Todos lanzamos una fuerte ovación, fue un espectáculo increíble. Jamás vi a unos cetreros tan hábiles, no sabía si Koke sería capaz de igualar esas habilidades. Tal vez fueran

antiguo alumnos suyos, o viejos con ese hombre todo era posible.

El hombre de los brazos como troncos pasó con las cestas en mano para que la gente fuera recogiendo sus pertenencias. Mientras lo hacia el del pelo grasiento preparaba a tres grandes águilas para el siguiente espectáculo.

Mientras se preparaban, se escuchó un murmullo entre la gente. Mi padre había hecho acto de presencia. Quienes estaban al lado suyo se corrieron para pudiera sentarse en él mejor de los sitios pero él quería observar el espectáculo de pie donde estaba.

- Gracias por los aplausos. Para el siguiente espectáculo necesitaré a tres voluntarios.

Prácticamente la totalidad de los presentes nos ofrecimos.

- Lamentándolo mucho no puedo escoger a todos – respondió muy educado – solo puedo escoger a tres voluntarios.

Muchos empezaran a pedir que les eligieran a ellos sobre todo los niños que eran a quienes más les interesaban.

- Hoy nos honra con su presencia nuestro honorable khan que menos que fuera uno de los afortunados.

No puso objeciones y fue hacia donde se encontraban los cetreros.

- ¿Alguien más de la familia del khan?

Mi hijo fue el primero en ponerse en pie, estaba muy ilusionado. Después Yamuja me insistió para que me levantara.

- Estupendo parece que parece que ya tenemos a nuestros tres voluntarios. Si sois tan amables de venir.

Al llegar allí comenzó echándonos una mirada de arriba abajo. Después empezó a susurrar algo a sus aves.

Sus ayudantes nos dieron unos guantes de cetrero y nos colocaron a las águilas. El jefe no se dignó en dirigirse a nosotros sino que fue directamente al público.

- Como todos sabréis de sobra nuestro pueblo lleva usando estas magnificas aves para cazar desde tiempos inmemoriales. Pero estas aves no solo son cazadores natos, son animales muy listos, saben contar y

recibir órdenes. Nuestros voluntarios van a hacernos una demostración.

Señaló a mi hijo y le pidió que se acercar.

- ¿Cómo os llamáis, señor?

- Soy el príncipe Bartan, hijo de Orus, nieto de honorable khan Kaidu.

- Un honor contar con vuestra presencia. Verás ese águila que llevas en el puño es muy bueno contando y lo vamos a demostrar. Pregúntale una suma fácil.

- Está bien. Tres más dos.

Su águila enseguida empezó a emitir gritos. Paró cuando hizo el quinto. La gente aplaudió impresionado. Pero el cetrero nos pidió calma el espectáculo todavía no había acabado.

- Ahora probemos algo un poco más difícil. Prueba con una resta, anda.

- Ocho menos dos.

El águila empezó de nuevo a emitir gritos y paró hasta que dijo seis. Así estuvo cada vez preguntando operaciones más difíciles. Cuando Bartan terminó me toco el turno a mí. Me presenté al público aunque muchos ya me conocían.

- Ahora vernos como nuestro príncipe. Pedirá a nuestro amigo emplumado que le traiga un objeto a elección suya. Solo necesitará señalarlo. Príncipe – me indicó que empezara cuando quisiera.

Pase la mirada por toda la plaza, tardé mucho en decidirme. Había un gran número de objetos que podía seleccionar. Al final me decanté por el gorro de Yamuja, que estaba distraído hablando con un amigo, sería divertido ver como se lo quitaba de la cabeza, así que le seleccioné. El águila emitió un grito y acto seguido salió volando dirección a mi amigo, pasando a ras de las cabezas de los asistentes. Al llegar a Yamuja pasó rozándole la cabeza y con sus garras le arrancó el gorro de la cabeza. Me hizo gracia como se tocaba la cabeza, no daba crédito a lo que acaba de suceder. El águila arrojó el gorro a mis pies y acto seguido se posó en mi mano. La gente aplaudió con energía sin duda era un gran espectáculo.

Cuando llegó el turno de mi padre el hombre grande le explicó lo que debía hacer mientras el del turbante nos daba la espalda revolviendo entre sus cosas. Una vez termino el grandullón de explicarle las cosas a mi padre se dirigió al público.

- Para esta última prueba el águila volará en círculos alrededor de la plaza mientras nuestro venerable khan lanzará al cielo estos aros que cogerá antes que toquen el suelo.

Terminada la presentación mi padre lo mandó a volar. Acto seguido el del pelo graso le ofreció los aros. Mi padre esperó a que hubiera dado un par de vueltas antes de empezar. Una vez lo hizo lanzó el primero con fuerza, llegando a alcanzar una altura de 25 metros. Cuando empezó a descender el águila se desvió y cogió el aro al vuelo con una de sus garras.

La gente aplaudió mientras seguía volando en círculos sin soltar su aro. Mi padre repitió lanzamiento aunque esta vez no se elevó tanto es águila pudo cogerlo al vuelo y así una tercera vez. Mi padre estaba impresionado de la destreza de esos animales. Parecía que hasta se le había olvidado el incidente de esa mañana.

Por desgracia no todos disfrutamos mucho de ese día pues Majar, que acababa de encontrar los textos que andaba buscando fue a relajarse a su posado preferida. Era un lugar no muy lejos del bazar, apenas a un par de calles, allí se reunían viajeros. Recuerdo que su especialidad eran las chuletas de cordero que sabían sazonarlas con especias en su justa medida.

Se sentó sobre unos almohadones y pidió a la camarera que le pusiera lo de siempre, que era un plato de arroz con carne y zanahorias, y una taza de té. No podía esperar más y desenrollo los pergaminos y se puso a leerlos mientras esperaba la comida. Le resultaba agradable tener un momento para él solo. Ser uno de los tutores de Khutulun le resultaba muy duro, estaba todo el día encima suyo, había mucho que enseñarla todavía y era consciente que no había mucho tiempo. Pues nuestro padre era ya mayor y su estado de salud era delicado. Aunque a él no parecía importarle mucho, nos decía que así podría ver a seres que había dejado atrás, a sus padres, a su bisabuelo Gengis khan y sobre todo a Khotol. Lo único que le preocupaba es que todo estuviera preparado para que su hija asumiera el mando antes de irse.

Pese al ajetreo que reinaba en el lugar, Majar estaba desconectado del mundo que le rodeaba leyendo sus pergaminos hasta que una daga se clavó delante de sus narices justo en medio de la hoja.

- Joder Artag podrías haberme dado.

- Relájate – se sentó enfrente – mira te he traído un presente.

Sacó de una bolsa de cuero una pequeña estatuilla de Duda hecha de barro. Que Majar aparto de la mesa enseguida.

- Siempre la misma broma – respondió asqueado, ante su sonrisa maliciosa.

Artag era otro de mis hermanos, aunque no por parte de madre. Se trataba de un gran guerrero, y buen comandante. Era un hombre alto y musculoso y de rasgos afilados. Tenía la cabeza afeitada a excepción de su gran coleta que le caía por la espalda y unos largos y finas bigotes que le daban el aspecto de ser alguien con quien era mejor no meterse. No llevaba el deel¸ solo llevaba los pantalones con el torso al aire y sus cuchillos. Tenía como seis en el cinturón de diferentes clases y tamaños, además una correa que le bajaba en diagonal desde el hombro hasta la cintura donde tendría otros ocho cuchillos. Era uno de los mejores lanzadores de cuchillo que he conocido, sabía muy bien cuál era el mejor cuchillo para cada ocasión, calcular bien las distancias para que se clavaran a la primera.

- Está muy feo tratar así los regalos. ¿Dónde están tus modales?

- ¿Qué es lo que quieres?

- Conversar. Preguntar por nuestro padre, por su estado. Esas cosas.

- No del todo bien, ya sabes la edad. Espero que se mejore.

- Que Tengri te escuche.

- Y tu familia. ¿Cómo está la pequeña Kala?

- No quiero hablar de eso – respondió con un tono muy tajante.

Kala era la hija de Artag era solo un bebe en esa época. Llevaba muchos días con fiebre y Artag andaba algo asustado.

- ¿Qué noticias traes?– le miró fijamente a los ojos.

- La Horda de Oro.

- Nunca hemos tenido buenas relaciones con ellos, pero dudo que quieran causar problemas. Además he oído hablar del recién nombrado khan, Tuba Mengu. Dicen que es un hombre piadoso que se opone a la guerra.

- No es Tuba quien me preocupa, – sacó la daga de la mesa y la volvió a guardar – sino Nogai. Ese perro sarnoso está ganando mucha influencia, para muchos él es quien realmente manda y ese de piadoso no tiene nada, puedes estar seguro.

Respiró hondo para calmarse. Había escuchado vagos rumores sobre él pero todos eran terribles. “El khan tuerto” así era como le llamaban, un

hombre con una crueldad y ambición sin límites. Desde muy joven se dedico a las armas mostrando su gran destreza, para colmo se decía que su ejército era tan numeroso como briznas de hierba hay en un prado, pensar que podrían entrar en guerra con un enemigo así hizo que se le fuera el apetito. Su cara palideció y tuvo que apoyar los codos en la mesa para mantener la postura.

- Nogai, no estaba tratando de extenderse al oeste.

- Parece que ha consolidado el terreno ganado y ha encontrado vasallos leales para administrar sus tierras.

- Padre no me ha dicho nada.

- Esperará a que estemos reunidos, seguramente después del Naadam.

En ese momento una camarera dejó con cuidado el plato de arroz con carne en medio de la mesa y una bandeja con una tetera y unos vasos pequeños. Viendo que su hermano no quería comer nada Artag saco uno de sus cuchillos y pinchó un trazo de carne.

- Aun así tenemos que prepararnos.

- Relájate – se metió la punta del cuchillo en la boca y se llevo el trozo de carne – porque te crees que he venido a hablar de esto contigo primero. Padre ha sido un gran khan, eso no lo duda nadie, pero ya es mayor y no aguantará guiar a nuestros hombres en combate. Debe de abdicar, necesitamos un líder más joven, capaz de guiar a nuestros hombres y luchar con ellos en primera línea.

Le sorprendía mucho esa proposición pero se imaginaba que era lo que pretendía. Lo que pedía era muy delicado, aunque fueran sus hijos pedir eso a un khan podía traer serias consecuencias. Se sirvió un vaso de té y otro para su hermano.

- Quieres que me una a ti para pedir a padre que ceda su puesto y así tener un khan más "preparado" para lo que puede estar por venir.

- Duwa y Chapar, lo saben, fue idea de Duwa – de un sorbo vació el vaso.

- Normalmente te diría que es una locura pero viendo lo que puede estar por venir puede ser que tengas razón, además puede que incluso a padre le parezca buena idea, Aitan me comentó que estaba ansioso por ver a su hija asumiendo el mando.

- Esa niñata estúpida y problemática. Quien nos debe guiar es Chapar- contesto con un tono de voz muy tajante mostrando que no estaba dispuesto a aceptar otra opción – es el más indicado y es el mayor, a

quien por derecho le corresponde.

En ese momento empezaron a tener una fuerte discusión, tanto que atrajo las miradas de alguno de los presentes.

- Escucha bola de grasa, me da igual que ella te protegiera de nosotros cuando eras pequeño. Esto es serio – trataba de controlar sin éxito el tono de su voz.

- Es la elección de padre y la apruebo. Khutulun ha demostrado de sobra estar más que capacitada para el mando.

- Cuando ella gateaba, él ya mataba hombres con sus propias manos, ha luchado en más batallas que nadie, es el mejor con la espada y rastreando, derrotó a Badysh solo. Khutulun que ha conseguido, derrotar a unos pretendientes fanfarrones y prepotentes – escupió en el suelo.

Badysh, era el nombre de lobo Chapar lo mató y cuya piel lleva siempre consigo en señal de trofeo. Le llamamos así por el nombre de uno de los hijos de Erlik, Badysh Han, dios del desastre, porque allí donde el pasaba provocaba el desastre.

- Y matar a Qurumsi, infiltrarse en el campamento de Kublai, parar una guerra, luchar en múltiples batallas, como la del Tarim, gracias a ella muchos de los nuestros pudieron volver a casa.

Su hermano mayor no aguantaba más y le agarró el deel con fuerza.

- No estoy para bromas o conseguimos que padre cambie de opinión o podría haber ciertas consecuencias. Si crees que era malo contigo de pequeño no es nada con lo que puedo llegar a ser.

Intentaba soltarse pero no podía hacer nada contra la fuerza de Artag. Trató de propinarle un golpe en la cara pero él lo bloqueó con su otra mano.

- Suelta, no pienso seguir con esta conversación.

- Claro que seguirás y Orus igual, todos vamos a desafiar a padre si es necesario pero el kanato tendrá un nuevo líder – le susurró al oído entre dientes.

Hubiera seguido agarrándole de no ser porque mi hermana apareció por detrás tirándole de la coleta con fuerza. Artag soltó a Majar para darle un fuerte codazo en la cara a su atacante pero ella lo paró con habilidad y con un golpe certero en el talón pudo tirarle al suelo. Enseguida trató de levantarse pero Khutulun le presionó la boca del estomago con su rodilla y

sacando uno de los cuchillos de su cinturón le lo puso en el cuello.

- Veo que sigues como siempre hermano.

- No soy tu hermano, perra – le pudo contestar con dificultad.

- Entonces no hay nada que me impida cortaros el cuello – respondió con una sonrisa burlona.

Ambos se miraron fijamente mientras todo el local estaba pendiente de ellos. No quiso admitirlo pero el sudor empezó a correr por su frente.

- Es suficiente, deja que se vaya – grito Majar.

Khutulun aflojó la rodilla y apartó a puñal de su cuello. Le ofreció su mano para levantarse pero este la rechazó. A ponerse de pie escupió al suelo en señal de desprecio y salió cabreado del lugar no sin darme un empujón y tirar la mesa de una patada.

- Este siempre igual -dijo enfundándose el puñal.

- No seas tan duro con él su pequeña está mala, seguramente no quería venir y lo ha hecho por padre.

- Puede que tengas razón.

ESPERO QUE OS ESTÉ GUSTANDO LA HISTORIA ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO DE LA SAGA "KHUTULUN" EL PRIMERO ES "LA PRINCESA INVENCIBLE" DEL QUE HE SUBIDO LOS PRIMEROS CAPITULOS Y ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS PLATAFORMAS DE COMERCIO ELECTRONICO. ESTE LIBRO AÚN ESTÁ EN PROCESO PERO ESPERO TENERLO LO ANTES POSIBLE.

Capítulo 6

Una noche junto a la hoguera

Por la noche nos encontramos en las afueras de la ciudad, habíamos quedado para acampar. Fue una noche de verano muy agradable, el cielo estaba despejado y no hacia poco viento ideal para encender una fogata. Yamuja y Bartan preparaban la cena mientras Telek y Majar me ayudaban a terminar de armar la yurta.

- Esto ya está – nos anuncio Yamuja.

Él y mi hijo empezaron a servir los platos y a repartirlos. Al ser llamado lo primero que hice fue llamar a Asaar para darle un trozo. La cena eran tiras de chanasan makh y unos pastelillos de boortsog rellenos de miel. Después de limpiarnos el sudor nos sentamos alrededor del fuego, esperando a la princesa para variar.

- Podríamos empezar a comer ya, para cuando venga estará frío – comentó Telek.

- No has tenido suficiente con lo de esta mañana – le respondió Yamuja.

La verdad era difícil resistirse al aroma tan rico que desprendía la carne pero por suerte escuchamos pronto los cascos de unos caballos que venían hacia nosotros. Era mi hermana a lomos de Erka, su inseparable yegua y acompañada de Udees, un caballo negro con una pierna blanca que le salvo la vida hace unos inviernos y seguidos de Suns que "montaba" a Erk. Era una cría que tuvieron Erka y Udees el año pasado, era marrón como su madre con una pierna blanca como su padre por alguna razón él y Suns se habían hecho muy buenos amigos.

- Llegas tarde.

- Lo sé pero esta vez tenía un motivo.

Bajó de su yegua con cuidado y se acercó al fuego portando un trozo de tela. Cuando se sentó a mi lado pude ver que llevaba una pequeña cría de águila real, debía de tener un mes, pero ya tenía un buen tamaño y era capaz de volar.

- Chicos os presento a Ortos.

Lo acercó más al fuego para que lo pudiéramos apreciar todos con

claridad. Emitió un débil sonido y le empezó a dar trozos de carne.

- ¿No estás muy ocupada para criar a otro animal? – preguntó Yamuja.

- Sé lo que me hago. Desde que entregue Asaar he tenido en mente entrenar a otro pero nunca encontraba tiempo, pero por Ulgen que eso ya se acabó.

- Ortos me suena de algo – deje tratando de hacer memoria.

- Te acuerdas las historias que nos contaba Koke sobre un mítico perro de tres cabezas que guardaba las puertas de la tierra de los muertos. Pues Ortos era su hermano de dos cabezas encargado de custodiar un ganado de un monstruo de seis brazos y tres cabezas.

- Y porque no le pones Cerbero – dijo Yamuja.

- Me gusta como suena Ortos, Ortos – repitió mirándola.

Sacó otro trozo de carne y se lo dio de comer. Asaar al ver a su antigua dueña fue volando a ella a quien también le dio un trozo y empezó a acariciarle el plumaje. Sabiendo del dominio que tenía con los animales le comenté sobre el espectáculo de cetreros que vi esa tarde y si existía la posibilidad de que Koke les hubiera instruido.

- Lo dudo, sabes que nunca se lo contó a nadie solo a mí. Siempre ha sido muy celoso respecto a eso.

- No eran cetreros corrientes.

- Nada corrientes, sin duda sería muy interesante una competición de cetrería.

Seguimos conversando un poco, poniéndome en aviso sobre lo ocurrido con Artag y previniéndome de que intentarían convencerme para que me uniera a ellos para pedir que padre nombre a Chapar. Ella sabía que no la traicionaría pero me sorprendía mucho la reacción de Artag, no era el más civilizado pero llegar a esos extremos algo raro pasaba. Noté en su mirada una profunda tristeza cuando me hablo de Chapar al atacara por la espalda de esa manera. Después de todo lo sucedido cuando fue tomada por traidora, como la protegió y estuvo a su lado en esos momentos duros, creía que estarían unidos como verdaderos hermanos pero no era así. Chapar después de eso pasó a estar distante con ella como siempre. Estaba decepcionada, no era novedad que Duwa y Artag se opusieran a que fuera la heredera, nunca aceptarían a una mujer, pero creía que por lo menos Chapar tendría algo de honor y admitiría la decisión de padre. Era uno de los muchos problemas de reinar, las envidias y ansias de poder, que a lo largo de la historia han provocado muchas guerras entre

familiares provocando verdaderas carnicerías y la caída de muchos imperios.

- Lo siento, la familia no se elige pero nos tienes a nosotros nunca te abandonaremos – le puse la mano en la pierna para animarla.

- Lo sé. Espero que lo acaben aceptando, no estoy dispuesta a ceder. Es la voluntad de nuestro padre.

Juntos vimos a nuestros amigos felizmente conversando tratando de olvidar lo sucedido. Bartan contemplaba el tatuaje del antebrazo de Telek.

- Mola ¿verdad? Es un qirin dicen que trae buena suerte. Lo llevo para que me la suerte me acompañe allá donde voy.

- ¿Y el tatuaje de la espalda?

- Lo llevo en honor a mi querida madre. Es Asena, dicen que era la fundadora de mi pueblo oghuz. Su leyenda comienza con una masacre de la que solo sobrevivió un joven, apenas era un crío que consiguió escapar y vagar el solo por colinas y desiertos. Huyó lo más lejos que sus débiles piernas le permitieron, hasta desfallecer en mitad de ninguna parte.

Aunque conocíamos esa historia, nos la había contado cientos de veces, guardamos silencio para oírla otra vez. Era una de las mejores historias que conozco y nos gustaba mucho como la contaba.

- Pero por caprichos del destino justo en ese momento una loba pasaba por ahí, enorme y su pelaje era como la nieve. Se acercó a ese chico moribundo y se lo llevó a su guarida. Allí le amantó hasta que se convirtió en un muchacho grande y fuerte pero sus problemas no habían terminado. Quienes masacraron a su pueblo le seguían buscando, no tardaron en encontrándole pero gracias a su astucia logro evitarles de nuevo. Huyó a travesando el Mar Occidental hasta llegar a la montaña de Qocho. Hambriento y agotado sabía que no tendría paz hasta que no se deshiciera de sus enemigos.

Hizo una pausa aposta para darle más suspense al relato.

- Venga sigue ¿Cómo acaba? – le insistió mi hijo.

Tomó un buen trago de leche antes de continuar.

- Muy bien. Sabía perfectamente que no podría hacer frente a sus enemigos él solo. Así que una noche de lluvia se le ocurrió la idea de aparearse con su loba. Yacieron durante noches enteras de esa unión nacieron diez "crías" mitad lobo mitad hombre. Cuando alcanzaron la edad

adulta cargaron sin piedad contra sus enemigos. Eran considerablemente menos pero gracias a fuerza y resistencia pudieron derrotándolos de una vez por todas. Ese es el origen del pueblo de mi madre y mis antepasados.

- Gran historia – apuntó Yamuja.

- Gracias, mi madre me la contaba muy a menudo.

- Molaría ser mitad lobo mitad humano, seguro que gozaría de una fuerza y unos sentidos fuera extraordinarios– comento Bartan asombrado.

- Pues sí, se decía que sus enemigos huían nada más verlos eran de un salvajismo y una crueldad extremas.

- Así podría mostrar mi valía.

- Paciencia chico, tendrás tú momento.

- Espero que Tengri te escuche.

Centró su mirada en la hoguera pensativo por su participación en el Nadaam. Hacía estado entrenando mucho todo el año, ansiaba poder lucirse y llevarse tantas ovaciones como su primo. Estuve a punto de levantarme para sentarme a su lado y hablar con él pero Telek me echó una mirada fulminante que me decía que me quedará en el sitio.

- Sabes esta comida no es como la de esta mañana. Estaba hecha al punto, con el toque justo de especias por no hablar de la presentación como se habían cuidado los detalles. Tenéis grandes cocineros en palacio.

- Lo cierto es que sí.

- ¿Quién los hizo?¿no será esa chiquilla tan educada que nos recibió?

-¿Esma? Puede ser se le da muy bien hacer de todo, cocinar, lavar, coser, curar heridas tiene gran talento en todo lo que hace.

- Y una monada con esa melena y esos ojazos azules. Seguro que en palacio tendrá a mucha gente detrás de ella.

- Puede ser, pero es una chica muy tímida apenas habla con la gente.

Telek se frotaba la mejilla señal de estar meditando sus palabras. Mi hermana lo vio y pensó que nada bueno le estaba viniendo a la mente.

- Esma está bajo mi protección, como se te ocurra hacerla alguna de las

tuyas te las verás conmigo. Ella ha sufrido mucho.

- No te metas en conversaciones ajenas princesa entrometida.

Ella le respondió lanzándole un tozo de zanahoria a la cara. Mientras ellos se ponían a discutir como niños me fijé que Majar estaba muy pensativo su cara mostraba una profunda preocupación, no había probado bocado y Suns se estaba comiendo sus boortsog y no parecía importarle.

- ¿Estás bien, hermano?

- Estaba pensando en lo que me dijo Artag antes – se pasó la mano por la cara tratando de borrar su rostro de preocupación.

- Ya no eres un crío no puedes tenerle miedo por cualquier amenaza que te haga. Artag es un idiota pero no se atreverá a hacerte nada es tu hermano recuérdalo.

- No se trata de eso – mis palabras le habían ofendido profundamente –es sobre lo que me dijo acerca Nogai. Creé que puede que entremos en guerra con él, a pesar que Tuba Mengu se oponga radicalmente.

- Ya conoces a nuestro hermano ve enemigos por todos lados. Tenemos a Aichar controlando la frontera con la Horda de Oro, en breve estará Koke devuelta, sabes que es muy bueno obteniendo información. Si realmente tiene pensado atacarnos nos prepararemos.

Mis palabras no parecían consolarle. Recordaba lo que le dijo antes Artag, el hecho que lo dijera delante de toda esa gente era porque estaba seguro de que no eran solo rumores. Nuestro hermano tenía mucho contacto la Horda de Oro, venía de proteger a las caravanas que pasaban cerca de allí.

- Deberíamos estar preparándonos como sea cierto los que se dice de él.

- He escuchado muchos rumores sobre él de viajeros que llegan de sus tierras – contestó Yamaja que había escuchado nuestra conversación – y podéis estar seguros de que es un enemigo al que hay que temer. Al fallecer su padre él tomó el mando de un tumen, era muy joven pero demostró una gran destreza, algunos dicen que fue en su primera batalla cuando perdió su ojo derecho otros luchando contra uno de sus hermanos de allí su apodo el "khan tuerto" aunque no sea realmente el khan y no parece molestarle que le llamen así. Pero pobre de aquel que ose recordarle a su madre, una simple concubina. El último que se atrevió a

hacerlo lo desolló él mismo delante de su familia.

- Yo también escuché eso, maldito bastardo ojala vaya al infierno rápido – maldijo Telek que por fin había dejado de discutir con mi hermana – no entiendo como alguien se lo puede tomar así.

- ¿Tú también eres hijo de una conciba sino recuerdo mal? – le preguntó Yamuja.

- Sí y estoy muy orgulloso. Umut, la Buena, la Grande. Solo despellejaría aquel que se atreva a ofenderla.

Me gustaría aclararos una cosa en nuestro pueblo las leyes no discriminan a los hijos que uno tenga, todos tienen los mismos derechos independientemente si los ha tenido dentro del matrimonio o no, sean con una concubina, ramera o fruto de una violación. Aunque te avergüences de ellos estas obligado a tratarle como tu heredero y pueden reclamar su justa herencia, ya sean bienes, cabezas de ganado o títulos nobiliarios.

Pero no era el caso de Telek, era hijo de Byambyn , el hermano mayor de Aitan y una de las personas más ricas del kanato y Umut, una concubina, hija de simples criados provenientes de los oghuz. Se dice que Byambyn solo la quería para mantener relaciones carnales, al parecer era muy hermosa pero se avergonzaba de su linaje y del hijo que acabó teniendo con ella. Antes que Umut decidiera abandonar esa casa jamás mostró ningún tipo de afecto a Telek. Supongo que todos habréis escuchado las clásicas historias de un hombre poderoso que intenta deshacerse de algún hijo porque creía que manchaba su linaje. Pues ella conocía cientos así que temerosa de que pudiera pasarle algo decidió irse lejos con su hijo y criarle ella sola. Para Byambyn eso le supuso un alivio y les dejó tranquilos.

Poco tiempo después cuando tenía 6 o 7 años, su padre murió y al no tener otro hijo su gran fortuna debió ser para Telek. Pero la rechazó totalmente pues para él le suponía reconocerle como su padre. Su madre estuvo muy orgullosa de él. Así que al ser Aitan el único pariente que le quedaba fue a pararle toda la herencia.

Aunque Aitan quisiera mucho a su hermano no era como él, después de eso les ofreció su casa para que se quedaran. Pareciera que Telek y Aitan tendrían después de eso una buena relación pero no fue así puesto que su sobrino jamás le reconoció como su tío y se negaba a reconocer que esa sangre corría por sus venas, siempre decía que su sangre era la de Asena. Todo eso hizo que las peleas entre Telek con Aitan y sus hijos fueran constantes. Así fueron las cosas durante unos años cuando su madre falleció a causa de una enfermedad. Poco tiempo después de eso

dejó a su tío y sus primos y rara vez supieron de él.

- Ha llevado incursiones por Bulgaria y Rumania con gran eficacia y crueldad – continuo hablando Yamuja- . Dicen que cuando toma una ciudad manda a su gobernante y a toda su familia a cavar un agujero en el suelo donde les arroja y coloca las puertas de la ciudad mientras él y sus generales lo celebran sentados en ella.

La calva de Majar empezaba a sudar. Su cuerpo empezaba a tener pequeños temblores ni siquiera era capaz de mirarnos a los ojos, trataba de ocultar sin éxito su miedo.

- Y es un perro sin honor, cuentan que el antiguo zar de los búlgaros, Ivaylo pidió una tregua con él y el miserable ordenó que lo mataran allí mismo – escupió Telek en el suelo en señal de que lo maldecía – que clase de persona hace eso.

- Porque Ivaylo lo derrotó una vez y el cabrón buscó su oportunidad.

- Pero de esa manera tan ruin, ojala tenga la oportunidad de romperle el cuello.

- Te deseo suerte, si eres capaz de llegar hasta él atravesando el gran ejército con el que cuenta.

Viendo lo preocupado que estaba su querido hermano, Khutulun le puso su mano en el hombro para consolarle y se sentó a su lado.

- No tengas miedo, estamos juntos en esto. Verdad chicos – nos grito para que asintiéramos – padre es un buen líder, estará preparado. Nuestro ejército no será tan numeroso pero ha demostrado con creces su valía, además contamos con Chapar, el Asesino de Badysh, y aunque no te guste a Duwa, el Chacal, otro gran guerrero y general, también tenemos a Artag, la Pantera, un buen explorador y especialista en ataques nocturnos y el mejor lanzador de cuchillos.

- También tenemos a mi padre – dijo Bartan poniéndose en pie – un líder nato.

- Además está Aichar y Telek que aunque sea peor que un grano en el culo, es un gran luchador y tiene mucha experiencia en el arte de la guerra – dijo mi hermana lanzándole una mirada de aprobación-, y sobre todo te tenemos a ti.

- Yo no sirvo para la guerra – respondió con un suspiro de desánimo.

- Con esa actitud desde luego que no – le replicó Telek – debes confiar más en ti mismo y no esperar que los demás te protejan.

Le miramos con enfado para que se callara pero él no nos hizo caso. Estaba convencido de que tenía razón aunque esas palabras habían hundido a Majar. Notando la hostilidad que sentíamos hacía él decidió alejarse un poco mientras los demás tratábamos animar a Majar. Su físico siempre le había traído muchos problemas, por muy bueno que fuera en otras cosas, siempre recibió burlas de los demás no solo de hermanos y no fuera porque padre no intentara hacer de él un guerrero como al resto pero no había manera de que mejorara. No tenía buena visión, se cansaba muy rápido y apenas aguantaba los golpes, pero mis padres notaron su increíble talento para los estudios y decidieron que sería lo mejor sacarle de la vida de guerrero.

- No todos podemos ser soldados. Lo que haces es muy importante salva miles de vidas – le consoló su hermana cogiéndole de la mano.

Soltó una ligera sonrisa, sabía que aunque él no fuera un guerrero sus hermanos lo éramos y haríamos lo que fuera para proteger a la familia.

- No olvidemos lo más importante tenemos a la Princesa Invencible y futura líder.

- Es verdad y no olvidemos que su prometido es uno de los hombres más importante en las tierras del Gran Khan – dijo Bartan ilusionado – sin duda tendremos ayuda de Kublai con eso Nogai jamás se atreverá a atacarnos.

Se ilusionó mucho en pensar en Liao y que podría volver a verle de nuevo después de tanto tiempo y por fin poder casarse.

- Escuché noticias sobre que Kublai mandó un gran ejército para invadir Japón pero todo acabó en una enorme carnicería – comentó mi amigo.

- Es verdad, fue una gran derrota, apenas hubo sobrevivientes. Gracias al cielo que Liao efues uno de ellos.

Acto seguido nos sentamos a su alrededor, salvo Telek que en esos momentos prefería estar a solas, y nos empezó a contar la historia de su relación con Liao, como tenían pensado casarse y que él gobernara a su lado, pero el destino les hizo esperar.

- Teníamos pensado casarnos el otoño pasado pero el emperador ya había echado el ojo en las islas del Japón. Antaño intentó invadirlas sin éxito y no estaba dispuesto a cometer el mismo error de nuevo armó una flota de

más de mil barcos, como había escuchado de la fama de Liao como ingeniero le llamó para que se encargaran de los preparativos, y posteriormente embarcarse como comandante. Por ese motivo tuvimos que posponerlo la boda, necesitaban construir barcos para casi doscientos mil hombres. El emperador tenía ganas de empezar la invasión cuanto antes y sus armeros optaron por coger barcos mercantes para él transporte de tropas a lo que Liao fue el único que se negó, diciendo que era suicidio.

- Le echó coraje, eso explica porque al abuelo le gusta tanto – le interrumpió mi hijo.

Ella no pudo evitar sonrojarse un poco. Antes de viajar a China en busca de venganza nadie creía que llegara a casarse y ahora pensar en casarse le hacía parecer una niña pequeña a la que su padre le va a regalar su primera diadema para el pelo.

- Y es humilde, nada pretencioso, trabajador, sencillo, con unos ojazos y una risa encantadora. Un ser bondadoso en el poco tiempo que estuvimos juntos le vi como empleaba el poco tiempo que tenía en reparar la granja de una anciana.

Realmente estaba enamorada y deseaba con ganas volver a verlo. Él fue uno de los principales motivos por los que se decidió a suceder a mi padre.

- Pero volviendo a la historia, Liao tuvo serias discusiones de cómo se estaban realizando los preparativos, decía que muchas barcos los estaban cargando demasiado haciéndoles perder maniobrabilidad. Así que por su cuenta decidió aligerar sus barcos y prepararlos para las traicioneras aguas del Japón, una decisión que salvó muchas vidas. Ya que al zarpar se toparon con un tsunami que causó grandes bajas que obligó a la flota a retirarse. Los barcos de Liao fueron los que menos pérdidas sufrieron, lo que le valió un gran renombre en el imperio. En un segundo intento pudieron tomar tierra pero mejor que no lo hubieran hecho, apenas pudieron montar una base solida empezaron a ser hostigados por samuráis. Eran unos maestros con la espada, la lanza o el arco. Parecían demonios con las armaduras que llevaban y para colmo el terreno jugaba en su contra. Las bajas eran diarias y se contaban por miles. Podían llenar campos enteros con los cadáveres de sus compañeros. Trataron de huir de aquel infierno pero un gran tifón se desató en aquellas costas reteniéndoles durante días en aquel infierno. Con los barcos apenas servibles y la moral por los suelos Liao tomó el liderazgo, examinó los barcos para ver cuáles de ellos tenían arreglo y mandó desguazar el resto con el fin de coger lo necesario para repararlos. Trabajaron duro día y noche mientras los soldados defendían sus posiciones. Al final consiguieron huir y regresar a casa. Sus hazañas se extendieron rápidamente de boca en boca hasta llegar a oídos de Kublai quien le

recompensó con más tierras y títulos de los que se podría haberse imaginado. Liao “el Afortunado”, “el Domador de los Mares”, “el Salvador”, esos son algunos de los nombres por los que le llaman ahora.

- Me alegro por ti, hermana.

- Lo sé, solo espero que siga siendo el hombre sencillo y humilde del que me enamoré.

- Seguro que sí. Brindemos por ello.

Nos levantamos para alzar los boles y brindar por mi hermana y su futura unión. Antes de levantarse dejo con cuidado a Ortos en el suelo bien tapado para que no cogiera frío.

- No vienes – le dijo Bartan a Telek.

Este había permanecido en la hoguera sentado todo el tiempo distraído en sus pensamientos. Le costó un poco reaccionar pero al final se levantó y brindó con nosotros.

- Por nuestra princesa y futura líder. Que los dioses la protejan y la guíen, para que ella pueda hacer lo mismo por nosotros. Ulgen te pedimos humildemente que la acompañes siempre en su vida para que nunca abandone el camino de la virtud. Tengri te pedimos humildemente que bendigas para que tenga la fuerza de superar todas las dificultades que se encuentre en su camino. Que la cólera de todos los dioses, espíritus y hombres caigan en aquel que ose traicionar su liderazgo.

Después de hacer el juramente, bebimos sin parar hasta vaciar los boles. Como de costumbre los volteamos en señal de haberlo bebido todo.

- Protegeremos con nuestras vidas tu legítimo derecho.

- Y yo os prometo que mientras me quede aliento haré cuanto esté en mi mano para que vosotros, vuestras familias, amigos y toda la gente bajo mi mando viváis seguiros y tan felices como sea posible.

ESPERO QUE OS ESTÉ GUSTANDO LA HISTORIA ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO DE LA SAGA "KHUTULUN" EL PRIMERO ES "LA PRINCESA

INVENCIBLE" DEL QUE HE SUBIDO LOS PRIMEROS CAPITULOS Y ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS PLATAFORMAS DE COMERCIO ELECTRONICO. ESTE LIBRO AÚN ESTÁ EN PROCESO PERO ESPERO TENERLO LO ANTES POSIBLE.

Capítulo 7

El monstruo de una sola mano

No todos éramos tan felices esos días. Al norte en la frontera con las tierras de la Horda de Oro, cerca del rio Sir Daria se hallaba acampado uno de nuestros tumen, comandados por Aichar. No llevaba mucho tiempo desde que a petición de mi hermana se reincorporó a la horda pero su fama de duro e implacable se había extendido rapidamente por todas partes. Muchos aspirantes a mangudai habían abandonada tras permanecer unos meses a sus órdenes. Ese no era el caso de la hija de Yamuja que estaba decidida a destacar y convertirse en una guerrera tan grande como para gravar su nombre en la historia, pero su camino era mucho más complicado de lo que pensaba. Los entrenamientos eran agotadores a veces incluso peores que con mi hermana y para colmo era frecuente que Aichar le impusiera castigos, unas veces se lo merecían, otras veces de manera injustificada.

Una vez le mandó coger dos cubos de agua llenarlos en el río y volver, no parecía muy duro pero la cosa era que debía hacerlo a pie y en esa ocasión no fue ella sola. Una amiga también fue castigada, Khulan por sino os acordáis era quien salvó a mi hermana cuando estaba muerta de frio, la nieta de Aichar. Al poco de conocerse se hicieron amigas inseparables, ambas tenían mucho en común las dos tenían una gran determinación para conseguir sus objetivos, hábiles jinetes, sentían gran admiración por mi hermana y parecía que Aichar la había tomado con ellas.

- No puedo más – protestó Khulan entre lagrimas mientras dejaba los cubos en el suelo – renuncio.

Su amiga decidió dejar los cubos y descansar un poco con ella. Estaba agotada, llevaban horas cargando los cubos. Sus piernas tiritaban y sus manos estaban callosas.

- No te rindas, ya estamos a mitad de camino – dijo entre jadeos.

- Me duele todo el cuerpo, los cubos pesan una tonelada, estoy hambrienta.

Sus llantos se tornaron en tos. Estaba desesperada contaba con que su abuelo se apiadara de un poco por ser su nieta pero lejos de eso, él la castigaba más a ella que al resto. Viendo lo destrozada que estaba su

amiga, Kamala cogió con las manos un poco de agua y se la ofreció.

- Toma te sentirás mejor.

Se apartó los pelos de la cara y bebió. Al menos se le había apagado la sed pero el rugido del estomago le recordaba el tremendo hambre que tenia. No había comido nada desde el desayuno.

- ¿Estás mejor?

- Sigo hambrienta.

- Arriba cuando antes lleguemos antes cenaremos. Seguro que nos han dejado buenos trozos.

Muy a su pesar le hizo caso. Cogieron de nuevo los cubos y siguieron caminando de nuevo al campamento. La vuelta se les hizo muy dura. Era de noche cuando llegaron extenuadas, con las manos y pies doloridos. Nada más llegar al campamento fueron a la tienda de Aichar. Al llegar los guardias las dejaron entrar.

En su interior estaba su general sentado en el suelo mirando mapas. Esperaron a que le diera la orden de pasar. Pero estaba muy centrado mirando mapas. Pese a estar hambrientas y querer irse a la cama se quedaron de pie inmóviles, sin decir nada ni atreverse a dejar los cubos mirándole detenidamente.

Aunque fuera un general y un boyan no lo aparentaba, en su tienda solo tenía lo imprescindible, una cama modesta, provisiones, piedras para afilar, flechas y demás objetos. Lo más destacable, su armadura que era mucho más elegante y de mejor calidad que un soldado normal. Era de hierro laminado con adornos dorados y un casco en forma cónica con crines negras, a su lado había una bandera del kanato y un estandarte de Khutulun, blanco con la silueta de un caballo pintado de azul, en señal de su lealtad hacia ella. Él, Por su parte, vestía con una chaqueta acolchada que colocamos debajo de las armaduras para evitar que penetraran las flechas.

Las chicas estaban empezando a perder la paciencia. Les parecía algo humillante que las tuvieran allí como estatuas. Se miraron la una a la otra a ver quien decía algo pero nadie se atrevió a decir nada y pudieron haber estado así mucho más tiempo sino fuera porque a Khulan le volvieron a sonar las tripas y su abuelo por fin las prestó atención.

- ¿Ya habéis llegado? – dijo levantando la cara de los mapas – Espero que no llevéis mucho tiempo esperando. Como no habéis dicho nada.

- Lo lamentamos señor.

Aichar se levanto y estiró su espalda. Las miró fijamente mientras se rascaba la nuca con su única mano. Era un hombre alto y delgado, se había afeitado la cabeza. Aunque ya tenía sus años no parecía que le afectara al carácter. Es más, muchos afirman que el hecho de haber vuelto al ejercito parecía haberle rejuvenecido.

- Muy bien seguidme.

El salió de su tienda y uno pidió a uno de sus guardias que les alumbrara el camino. Ellas le siguieron en silencio temerosas de lo que les tenía preparado. Se paró donde tenían unos carros. Les dijo que se situaran detrás. Una vez allí cogió uno de los cubos de su nieta.

- ¿Qué quieres que hagamos ahora?

Sin temblarle el pulso derramó todo el agua en Khulan. Estaba helada y enseguida se puso a tiritar. Quiso maldecirle pero no se atrevió. Su amiga se preparaba para correr la misma suerte pero no fue así.

- Espero que sea la última vez. Oléis como animales. Lavaros y a dormir.

- Señor, ¿podríamos comer algo? – preguntó su nieta.

- La hora de cenar ya ha pasado, haber llegado antes.

Al irse le dio instrucciones al guardia que se pusiera detrás del carro y que cuando terminaran las llevara a su tienda y se asegurase de que no probaran bocado. Las chicas obedecieron pese a que el agua estaba helada, era de agradecer que al menos irían limpias a dormir. Estuvieron un buen rato para lavarse.

- Le odio. Es injusto el castigo que nos ha impuesto.

- Baja la voz puede oírte – le cortó Kamala en voz baja.

- Me da igual. La culpa es de Korik no para de meterse con nosotras, ha roto la muñeca que hice de mi madre, es un bastardo.

- Todos sabemos que se lo merecía.

- El idiota de mi abuelo parece que no. Su castigo ha sido mucho más blando.

- No lo pienses ahora vamos a la cama. Ya se nos ocurrirá una forma de

hacer justicia.

Ambas terminaron de lavarse y volvieron a su yurta a descansar. Estaba totalmente a oscuras, así que entraron con cuidado de no pisar a nadie, pues la compartían con ocho compañeras más. Al llegar a sus camas se descalzaron y se pusieron cómodas. Al apoyar la espalda en la cama ambas notaron unos bultos debajo. Extrañadas fueron a comprobar qué era. Fue tocarlo con los dedos y darse cuenta de que eran trozos de carne y frutas silvestres.

- Un detalle de Shuke y algunos admiradores – era la voz de una de sus compañeras que aún permanecía despierta.

Las amigas celebraron en silencio ese detalle, al menos no se irían a la cama con el estomago vacio. Y es que ambas eran muy populares entre los compañeros de su misma edad, en especial Kamala. Casi todos iban detrás de ellas, eran chicas muy guapas. Recuerdo que Shuke se parecía mucho a mi hijo en lo que respecta a Kamala. Cuando ella estaba cerca se sonrojaba y se quedaba mudo.

Cenaron en silencio y al acabar se taparon con las mantas. Como de costumbre desde que estaba allí Khulan cogió el medallón de que mi hermana le dio y rezo una plegaria para que le diera fuerza para el día siguiente.

Eran muy frecuentes los días así de duros bajo sus órdenes. Era común verle por el campamento regañando a alguien, sobre todo a los nuevos reclutas cuando les veía en los entrenamientos con la espada tomárselo como si fuera un juego. Una vez arrebato la espada de madera al instructor y les dijo a quienes vio reírse "si os parece esto un juego, atacadme". Los reclutas se lo tomaron a broma, cómo un anciano de una sola mano podría luchar. Pero Aichar iba muy enserio y les amenazo diciéndoles que o le atacaban lo mejor que sabían o les expulsaría del campamento. Los reclutas le atacaron de uno en uno, y uno tras otro les molió a palos. Al terminar todos se encontraban en el suelo retorciéndose de dolor mientras él estaba de pie sin haber sudado una sola gota. A uno incluso le llegó a sacar una muela, a otro le rompió los dedos de la mano y al último le partió una costilla.

- Los entrenamientos no son cosa de risa. El día de mañana las espadas cortaran y en lugar de tener a compañeros lastimados, estarán bajo tierra y nosotros llorando su pérdida – dijo a todos los que contemplaron la escena.

Al terminar clavó su espada en el suelo y se fue dejando a todo el mundo asombrado. ¿Cómo con una sola mano pudo luchar con tal destreza?

Como no los rumores se empezaron a extender, de ese acontecimiento se le empezó a llamar “el monstruo de una sola mano”. Mote que le dejaba totalmente indiferente.

Los días pasaban entre ejercicios físicos, lecciones de supervivencia y clases de cómo cuidar a tu caballo, o cavando trincheras. Se de lo sucedido una mañana cuando mientras la gente esperaba el desayuno Bath, hijo de Aichar, fue llamado en su presencia. Su padre se encontraba otra vez mirando mapas, inventarios e informes.

- ¿Me habéis hecho llamar, señor?

Su hijo era panzón, de mediana estatura, pelo corto, un gran bigote y su característica nariz torcida. Hacía poco fue nombrado a jefe de un jaghun y creedme que se lo ganó con trabajo duro, su padre no tuvo nada que ver.

- Toma asiento. Necesito tu opinión.

Su hijo se quitó el casco y se sentó frente a él. Notaba que era algo importante, ya que estaba muy pensativo.

- ¿De qué se trata?

- ¿Cómo ves nuestras fuerzas para garantizar la seguridad aquí en la frontera? Según nuestros espías informan que nuestros vecinos se preparan para lanzar incursiones a gran escala pronto sino se da la guerra abierta. Parece que Tuva Mengu cada vez tiene menos influencia.

- Sinceramente, necesitamos más hombres, la mayoría de los que tenemos apenes tienen experiencia en batalla.

- Me esperaba esa respuesta, por eso he escrito este mensaje para el khan y su hija pidiéndoles más hombres. Te ordeno que se lo hagas llegar.

Sacó de entre su chaleco un pergamino que entregó a su hijo y este se lo guardó. Esperó a que le ordenara retirarse pero su padre se frotó la frente pensativo.

- Ahora una pregunta más personal. ¿Cómo están mis nietos?¿qué opinan de mí?

La pregunta le puso nervioso. Temía que le verdad le enfadase pero por otro lado no podía mentirle. Era su padre y lo descubriría.

- Parece que se adaptan y progresan bien. Cierto que aún son jóvenes y les queda mucho por aprender pero serán buenos guerreros. Lo que sí es esa amiga que tienen Kamala. Es un prodigio con el arco, la espada, a caballo, en todo. He visto como derrotaba con la espada a un soldado mucho más grande que ella. Sí se me permite creo que debería dejar de ser una recluta y nombrarla mangudai e incluso jefa de un arban.

- Eso ya se verá ahora dime ¿Qué piensan mis nietos? – le preguntó clavándole le mirada.

Inhaló y exhaló con fuerza mientras pensaba su el mejor modo de decírselo.

- Son cosas de la edad, todos pasamos por eso – su padre le hizo un gesto para que no se fuera por las ramas – creo que os odian. No lo he hablado directamente con ellos pero he escuchado rumores, pero no te reconocen piensan que no eres el mismo.

-¿Y eso?

- Les gritas mucho y eres muy injusto con ellos. Escuche sobre el castigo que pusiste a mi hija fue muy desproporcionado, sabes que Korik la tiene tomada con ellos desde que la princesa te dio todos los títulos y posesiones de su padre. Sabe que no puede tomarla con nosotros y lo descarga en ellos.

Korik era el hijo Qurumsi, como os conté al morir a manos de mi hermana sus bienes, tierras y títulos pasaron a Aichar por orden suya.

- Esto es un ejército, les guste o no él es comandante de un mingghan. A mí tampoco me cae bien ese tipo, es un arrogante pero se ha ganado su rango y no pienso expulsarlo simplemente por lo que haya hecho su padre. No actuó así.

- Lo sé y me parece muy noble pero creo que se pueden hacer las cosas de otra forma. Puedes demostrar que les aprecias, en una guerra los hombres deben saber por lo que luchan.

Su padre se quedó muy pensativo, ordenó a su hijo que se retirase y partiera cuanto antes para Samarcanda mientras él reflexionaba en lo que le dijo.

Unos días después, quedándoles a sus nietos poco para que acabaran la instrucción se le ocurrió un ligero cambio en el entrenamiento, algo muy duro pero que iban a agradecer mucho. Durante el desayuno en el

campamento que consistía huevos con un trozo de pan. Un buen desayuno para obtener energía. Como siempre Kamala y Khulan se sentaron juntas con el resto de las chicas con las que compartía su tienda.

- Aquí tienes Kamala – era Shuke trayéndole el desayuno.

- Gracias.

Su hermana le ofreció sentarse con ellas. Entre sus compañeras tengo que resaltar dos, Uisenma, una muchacha alta y fornida y la Nasalmaa una chica de la estatura de Khulan, delgada y de rostro amable.

- Os habéis enterado, parece tu abuelo estará presente en la clase de tiro – dijo Uisenma mientras mordía un trozo de pan.

- Ese idiota no es mi abuelo.

Sus compañeras se enfadaron con ella y le hicieron que bajara la voz. Pero ella pasaba totalmente, ya le daba igual que se escucharan decir que le odiaba. La culpa había sido de él. A veces hasta pensó en renunciar.

- Este medallón era sagrado para ella – le dijo Kamala cogiendo el medallón que mi hermana – si te lo dio fue porque vio algo en ti, no la decepciones.

Su amiga se lo quitó de las manos y se lo guardó de nuevo en el chaleco de pieles.

- A mí tampoco me cae bien, pero si te escuchan decir eso puedes tener problemas – le dijo su hermano – Korik tiene oídos por todas partes.

Ella no le respondió y se terminó el desayuno mal humorada.

- A mí tampoco me hace gracia, pero cuando antes seamos nombradas mangudais antes nos lo podremos quitar de encima y podremos decidir en que tumen servir – trató de animarle Nasalmaa.

- No creo que lo haga. Kamala ha demostrado que es mejor que muchos mangudai y sigue siendo una recluta – le refunfuñó Khulan.

Sus amigas y su hermano trataron de que se olvidara eso sacándole otros temas de conversación. Enseguida se pusieron a hablar de chicos, por lo que Shuke se sintió un poco aislado. Al igual que le pasaba a mi hijo no era muy popular entre las chicas. Uisenma comentó sobre el príncipe Kadan, que una vez le vio en una carrera y se quedó enamorada. Kamala

que también lo vio se sonrojó al pensar en mi sobrino.

- Pues yo le he visto entrenando a pecho descubierto y es increíble el físico que tiene. Es como si un maestro hubiera estado toda su vida esculpiendo una estatua y hubiera cobrado vida – se sonrojó Kamala mientras hablaba de él –. Aunque no es de extrañar su padre tampoco está nada mal, esa mirada de lobo acechando a su presa, el porte de un guerrero curtido en cientos de batallas, esa piel de lobo con la que viste que le da ese aire salvaje y fiero.

Sus compañeras deseaban que contara más sobre él salvo Shuke que se sentía muy celoso, viendo como la chica que tanto le gustaba decía esas cosas de otro. En silencio rogaba porque cambiaran de tema pero no fue así.

- ¿Crees que serán así de guapos por descender de Gengis? – preguntó otra de sus compañeras.

- No lo creo, Kaidu no es muy guapo y de sus hijos aparte de Chapar solo se salva Duwa, que no es tan guapo pero tiene unos brazos – les dijo Kamala.

- Cuando terminemos y sea mangudai pediré servir bajo sus órdenes –Khulan por fin se metió en la conversación.

- Ponte a la cola, antes se fijará en mí.

- No se fijará en unas canijas como vosotras teniendo a una mujer como – les cortó su amiga Uisenma

Mientras ellas hablaban de mi hermano, Shuke trataba de terminarse el desayuno cuanto antes para poder levantarse y no seguir escuchándolas. Por suerte para él apareció el instructor para decir que se dieran prisa que hoy por orden de Aichar se adentrarían en el bosque a practicar.

Sin replicas todos apresuraron a acabar el desayuno y partir hacia allí. El grupo lo componían cerca de doscientas jóvenes en su mayoría varones de entre 12 y 15 años. Fueron a trote adentrándose a unos dos kilómetros en el bosque guiados por su instructor. Los muchachos estaban algo desconcertados, no sabían que iban a hacer allí, en una zona tan arbolada. Nosotros somos más de luchar en llanuras a lomos de nuestros caballos, lanzando flechas y retirándonos.

En el lugar se encontraba un pequeño grupo de oficiales, entre ellos estaba Korik, un hombre de aspecto terrible, era un poco más bajito que Aichar y de constitución fuerte, su mirada era muy penetrante, se había afeitado la cabeza salvo por encima de las orejas, tenía el pelo muy largo, sus cejas eran muy densas al igual que su barba, que le daban un aspecto

de siempre estar enfadado. Al llegar enfrente sus amigas se interpusieron entre él y los nietos de Aichar y Kamala, que también le guardaba rencor porque sabía de su buena relación con Khutulun, aunque eso no evitó que se lanzaran miradas de desprecio.

- Veo que ya estáis todos – dijo Aichar dando un paso al frente – ya casi han pasado los dos años desde que entrasteis a servir en la horda de nuestro gran khan. Dentro de poco acabará vuestro adiestramiento, seréis soldados con todo lo que ello conlleva, aunque eso ya lo sabéis de sobra. El motivo por el que estáis hoy aquí es porque quiero que aprendáis a disparar rápidamente muchas flechas a poca distancia, todo eso a pie y en un terreno como este lleno de obstáculos.

Los reclutas estaban totalmente desconcertados, eso no tenía nada que ver con lo que se hacía a final del entrenamiento, que era que la compañía galopara en círculos disparando flechas, ideal para los asedios. Lo que les pedían ya era para quien llevaba un tiempo en el ejército y pretendía ascender.

- ¿A qué se debe este cambio? Nuestra espacialidad es combatir a campo abierto – pregunto uno de los reclutas.

- Y el de los turcos, cumanos, tártaros, por eso tenemos que ser más listos, anticiparnos y aprender nuevas tácticas, adaptarnos a otros terrenos solo así ganaremos. He seleccionado a los mejores en esta habilidad ellos os enseñaran.

Fue presentándoles uno a uno, era un total de cuatro los instructores. Sus nietos y Kamala rogaban que no les pusiera con Korik, aunque realmente nadie quería estar con él. Después de las presentaciones eligió a uno para que hiciera una demostración. El elegido cogió su arco del estuche y agarró un puñado de flechas, una de ellas la coloco en su arco.

Aichar pegó un silbido y de pronto, tras de él, cayó de un árbol unas tablas de madera con un soldado pintado. Quien tenía el arco giro rápidamente sobre sus talones y casi sin apuntar disparó la flecha que impactó en la madera. En ese preciso momento otra diana cayó a su lado y con un hábil movimiento de dedos colocó la flecha en la cuerda y disparó en menos de dos segundos, impactando nuevamente. Los que observaban se quedaron maravillados.

- Habéis visto. A esto le dedicaréis la mayor parte del tiempo hasta que acabe el adiestramiento. Espero que deis lo mejor de vosotros ya que quien no lo domine no podrá servir como mangudai.

Se levantó una oleada de protestas por parte de los reclutas. Era muy injusto que les pidiera eso, era algo muy complicado y les daba apenas unos meses para dominarlo. Las protestas iban a más le echaron en cara

que eso no podía ser, pero Aichar como siempre puso imponerse.

- ECUCHAD, NIÑATOS. CREEIS QUE ME IMPORTA QUE SEA INJUSTO, ESTO ES EL EJÉRCITO Y QUIEN MANDA AQUÍ SOY YO. SI DIGO QUE TENEIS QUE APRENDER ESTO LO APRENDEIS SIN RECHISTAR, SINO OS GUSTA OS PODÉIS LARGAR. NO ME IMPORTA DESHACERME DE DEBILICHOS.

Se marcho a paso firme del lugar, totalmente indiferente por las miradas de rencor y las cosas que se murmuraban, de entre todo lo que le decían lo más repetido era “monstruo de una sola mano”.

Una vez regresó a su yurta se desplomó en su cama. Después de un buen rato pensativo se remangó el brazo izquierdo y vio su muñón. “Es lo mejor” pensó para sí mismo mientras se lo acariciaba.

ESPERO QUE OS ESTÉ GUSTANDO LA HISTORIA ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO DE LA SAGA "KHUTULUN" EL PRIMERO ES "LA PRINCESA INVENCIBLE" DEL QUE HE SUBIDO LOS PRIMEROS CAPITULOS Y ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS PLATAFORMAS DE COMERCIO ELECTRONICO. ESTE LIBRO AÚN ESTÁ EN PROCESO PERO ESPERO TENERLO LO ANTES POSIBLE.

Capítulo 8

Extraños entre su propia gente

Volviendo otra vez con Koke. Seguramente cuando sucedía todo eso ya debería de haber pasado Constantinopla, sino hizo uno de sus clásicos parones. Durante el viaje intentó enseñar todo lo posible sobre nuestro pueblo, costumbres, leyes y el idioma. Como le pasaba con todos con los que le acababan conociéndole, los búlgaros pensaron que era un ser muy extraño, y rezaban porque no fuéramos el resto igual.

Una noche, cansados de tanto galopar Viktor ordenó descansar en medio de un valle. La gente exhausta encendió unas fogatas, las mujeres se encargaban de la preparar la cena mientras los hombres hacían guardia y guardaban a los caballos.

Preparada la cena Koke se sentó con Vasil, a quien le había caído simpático.

- Tengo ganas de ver la famosa ciudad y el palacio de Samarcanda, seguro que allí por fin encuentro la inspiración que necesito para mi propósito – le comentó Vasil a Koke.

- ¿Propósito?

- Mi hijo desea convertirse en un gran artista, que su nombre valla de boca en boca y llegue a oídos de todos – le dijo su madre mientras repartía la cena, un poco de sopa con cebolla y pequeños trozos de carne con un trozo de pan duro.

Pese a acabar de sacarla la gente no esperó un empezaban a tomarla conforme se la daban, todos salvó Koke. Esperaba paciente mirando al cielo.

¿No tienes hambre?

- Si, un momento.

La gente siguió comiendo. Koke seguía mirando al cielo muy atento aguantándose las ganas de comer hasta que por fin escucho el chillido de un águila. Entonces metió los dedos en su sopa para coger un trozo de carne. Levantó bien alto su mano para que su águila lo viera. En un momento Tánatos descendió del oscuro cielo y se posó en el muslo de Koke. Este lo primero que hizo fue darle un trozo de carne y preguntarle si las seguía alguien. Tánatos permaneció silencio durante unos segundos,

después de eso metió el pico en el plato tratando de coger otro trozo.

- Carpintero – se dirigió a Bogdan – corre la voz entre los que están de guardia y que se tomen un descanso. Nadie nos sigue.

Pese a sus dudas este obedeció.

- Tienes mucha confianza en tu mascota, ¿nunca has dudado de él?

- Los animales son más fiables que los hombres, si uno se sabe ganarse su afecto.

- Fieles o no, no deberías llamarle así me pone los pelos de punta – protestó Yoana mientras se santiguaba.

Aclararos que Tánatos, en la mitología griega, era el dios de la muerte, un ser de una gran oscuridad. Encargado de llevar las almas al inframundo, el reino de Hades dios de los muertos. Con la llegada del cristianismo a Hades se le empezó a asemejar con el diablo y por lo tanto Tánatos como un demonio, motivo por el cual la gente en sus sano juicio trataba de evitar decir ese nombre y ponérselo a alguien, pero Koke como siempre haciendo lo que le apetece.

- Madre tiene razón, no deberías llamarle así es de mal fario.

- Eso es una estupidez. Es un nombre muy original, de ese modo siento que es más especial.

- Si tú lo dices, no pienso entrar en otra discusión contigo, tengo hambre y quiero dormir. Pero solo una pregunta.

- Desembucha – contestó y empezó a tomar la sopa.

- ¿Quién os enseñó a entrenar águilas así?

La pregunta había despertado la curiosidad de todos los asistentes que estaban deseosos de saberlo. Koke dejó enseguida de sorber para no atragantarse, miró un rato a Tánatos acariciándole las alas.

- Alguien muy especial. Alguien por quien hubiera hecho cualquier cosa.

En ese momento su pensamientos se remontaron a cuando estaban él y Taichar con los kultan. Recordó lo feliz que estaba en un soleado día sentado en el césped al lado de Khotol y sus bebes viendo como su amigo estaba recibiendo una paliza en un combate con espadas de madera.

Su adversario era un hombre de prácticamente su misma estatura, grande y fuerte, con una barba desarreglada y un cabello que le llegaba hasta los

hombros, su cara era redonda con facciones grandes, tenía la mirada de un lobo. Portaba dos espadas de madera que manejaba con gran destreza a diferencia de Taichar que llevaba espada y escudo. Había recibido tantos golpes que ya le costaba mantenerse en pie.

- Eres perseverante tengo que reconocerlo.

- Cabezota diría yo.

Acto seguido le atacó pero fue fácilmente bloqueado y empezaron a intercambiar una serie de golpes de los que no pudo pararlos todos y acabó recibiendo uno de ellos en la pierna haciendo que cayera al suelo perdiendo el equilibrio. El impacto hizo que soltara la espada, rápidamente fue a por ella pero apenas tocarla su adversario la pisó y no pudo levantarla.

- Donde debería golpearte esta vez – bromeo señalando con la punta de su espada a la cara.

- No seas malo Ugai deja que se rinda con honor – gritó Khotol desde su sitio.

Hizo caso y guardando sus espadas le ofreció su mano para ayudar a levantarse. Su oponente la aceptó.

- Tienes suerte que mi hermana haya tenido compasión – soltó una breve carcajada.

La gente aplaudió su coraje, acto seguido se acercó un hombre mucho más grande que Ugai, la debía sacar casi una cabeza motivo por el que le apodaban "La montaña". Era un hombre muy fuerte capaz de aplastar el cráneo de un hombre con una sola mano. Su cara era redonda, su nariz grande y alargada, sus cejas gruesas y un fino y largo bigote. La cabeza la tenía totalmente afeitada a excepción de un mechan de pelo justo en medio de la frente. Vestía con un abrigo de pieles de lobo, y unos brazaletes de cuero. A este inmenso hombre le seguía un oso negro como si fuera su sombra. A ese hombre le seguía una mujer más joven, de la edad de Khotol, era una chica mona, en la que lo más característico de ella era su enorme coleta te que llegaba hasta la cintura. Su nombre era Oyuun.

- Buena pelea, para ser un simple emisario aguantas bien los golpes. No creía que durarías ni la mitad.

- He tomado unas cuantas clases para aprender a manejarla. Un emisario debe saber defenderse – respondió poniendo la mano en las costillas

esperando no haberse roto nada.

- Buena respuesta. No os sintáis mal, mi hermano es un gran luchador – la dijo dándole una palmada de ánimo en la espalda..

- Creo que has sido demasiado duro con él – dijo Oyuun a Ugai antes de besarle.

- No te preocupes, estoy bien. ¿Y tú? – señaló a Yatar - Me gustaría medirme contigo.

Los hermanos se lo tomaron como un chiste y se empezaron a reír a carcajadas. Taichar no le vio la gracia, él de verdad deseaba medirse con él.

- EH CHICOS, AQUÍ EL AMIGO DICE QUE QUIERE MEDIRSE CON YATAR – anuncio Ugai a los asistentes.

Todos incluidos, Khotol y Koke se rieron a carcajadas. Cualquiera se hubiera sentido avergonzado en esa ocasión pero a él no le pareció importante. Permaneció en el sitio esperando que acabaran las risas.

- Cabezota y divertido, me caes bien – le dijo Yatar dándole otro golpe en la espalda.

- Olvídalo, sino no has podido con mi hombre, contra su hermano no aguantaras ni dos segundos. Podrías acabar muerto – respondió Oyuun volviendo a besarle.

- Tiene razón ves a relajarte, con suerte nuestro padre esté aquí mañana, él decidirá de vuestra oferta.

- Lo deseo con ganas.

Después de eso Taichar se retiro a descansar acompañado por un estruendo aplauso de los kultan dibido al valor que había demostrado al enfrentarse a Ugai. Sus anfitriones fueron tan amables de prepararles una pequeña tienda para que Koke y él pudieran descansar durante su estancia.

Una vez frente a la cama se quito su abrigo y cayó rendido pero no pudo tener un gran sueño, por un lado siempre trataba de dormir con un ojo avizor con esa gente y además estaban sus pesadillas.

Al contrario que su amigo Koke que se mostraba mucho más confiado con esa gente, debido en gran parte a Khotol, con quien trataba de pasar la mayor parte del tiempo. Al acabar el combate ella decidió irse con sus bebes a cazar algo por las cercanías. Koke se ofreció a acompañarla y ella

estaba encantada disfrutaba con las historias que le contaba.

Los dos caminaron un buen rato montaña abajo al lado de Ull y Ork, sus dos leopardos de las nieves, según me dijo Koke físicamente no presentaban ninguna característica destacable salvo Ull que todo el pelaje alrededor de su ojo izquierdo era de negro dando la sensación de que llevaba un parche cuando lo cerraba. En lo alto volaba Kirsha siguiéndoles.

- Es un problema difícil, ¿seguro que no uso magia? – preguntó Khotol mientras iban a cazar.

- No, ni magia ni espíritus. Simplemente uso la cabeza.

Koke le contó una anécdota sobre Arquímedes, un físico e inventor que vivió hace siglos. La leyenda cuenta que una vez un rey encargó a uno de sus artesanos que le hiciera una corona de oro, pero tenía fama de tener la mano muy larga y dudo de su honradez, de modo que encargó a Arquimedez que comprobara que la corona estaba hecha totalmente de oro y debía hacerlo sin dañarla.

- Ya sé la fundió y luego hizo otra igual.

- No.

- Uso una bascula, puso la corona en un lado y oro en otro.

- Buena idea pero no.

- Cómo que no.

- Como sabía exactamente la cantidad de oro, en una figura con una forma irregular.

- Jo, dame aunque sea una pista.

- Agua.

- ¡Agua! Y que se supone que me tiene que decir eso.

- Piensa un poco.

Siguieron caminando en busca de su presa, por mucho que pensaba no era capaz de averiguar qué tenía que ver el agua. Mientras ella pensaba la solución ya se encontraban bastante lejos del campamento. A Koke le parecía una mujer increíble no solamente por lo guapa que era, ya que le era difícil quitarle el ojo de encima, sino también por su carácter sociable y altruista, espíritu aventurero y salvaje, su destreza con el arco, su

curiosidad y su habilidad con los animales. Lamentaba que solo estuviera en ese lugar temporalmente por orden de mi padre, sin dudarlo se quedaría allí años con ella, y si fuera a solas mejor.

Mientras pensaba reparó en una pequeña manada de conejos de assem, una especie autóctona del lugar. De un gestó ordeno a Koke que no dijera nada y con otro hizo que sus leopardos se marcharan del lugar. Mientras ellos se iban cada uno por un lado ella sacó una de sus flechas y se acercó sigilosamente hasta poder esconderse detrás de una roca a escasos metros de ellos. Koke observó con atención escena atentamente. Vio que Khotol se permanecía escondida detrás de la roca sin tratar de cazar a uno. Solo esperaba hasta que vio no muy lejos de donde estaba en lo alto de unos riscos a sus leopardos, entonces entendió perfectamente lo que se proponía "muy inteligente" pensó.

Se levantó mientras tensaba el arco y de un disparo certero sacó atravesó el costado de uno de los conejos. Cuando el resto trataba de huir Ull y Ork cayeron sobre ellos, cazaron uno cada uno.

- Ya puedes bajar – le gritó mientras se dirigía a por sus presas.

Sus leopardos se dirigieron a su dueña para entregarles sus presas. Ella les felicitó mientras se las quitaba de la boca y las guardaba en un saco. Koke no podía dejar de mirar la escena con los ojos abiertos como platos.

- Eso ha sido increíble, tienes que enseñarme a entrenar así a los animales.

- Ya te lo he dicho secreto de familia. Desde pequeños hacemos una promesa de sangre delante de mi padre, el jefe, para ser instruidos en este arte que ha pasado de generación en generación con la condición de no decírselo a nadie sino queremos ser expulsados y ser tratados como apestados.

- Lo sé, pero tenía que intentarlo. Mola tanto esa habilidad, si supiera hacerlo tendría un ejército de animales a mis órdenes me llamarían "El señor de las bestias" – bromeo tratando de hacerla reír.

- Jaja pues no suena mal.

Al recoger sus cosas ambos volvieron al campamento.

- Ahora dime ¿cuál era la respuesta?

- Está bien. Lo que hizo fue sumergir la corona en el agua para calcular el volumen.

- ¿Volumen? No entiendo.

- Te explico, cuando metes un cuerpo en un cubo con agua esta sube. Eso mismo hizo Arquímedes, metió la corona para ver cuánto subía el agua y así tener su volumen, o el espacio que ocupaba la corona. Una vez supo su volumen supo cuantas piezas de oro tenía que poner en la balanza para que fuera igual. Ten en cuenta que el oro tiene una densidad y un volumen únicos. Una vez lo hizo y ver que no estaba equilibrada supo con certeza que la corona estaba hecha no solo con oro.

- Muy interesante, tengo que comprobarlo -estaba muy sorprendida y quería comprobarlo.

Mientras tanto en el campamento, Taichar se acababa de levantar de su sienta con los músculos todavía doloridos y lleno de sudor, motivo por el que decidió ir a un lago cercano a tomar un baño. Cogió su espada, su arco y flechas, además se escondió debajo de la ropa un par de cuchillos por si acaso, esperando no tener que usarlos. Paseando vio a los kultan haciendo sus quehaceres tranquilamente, ni uno mostraba signos de hostilidad aun así él jamás se separaba de sus armas si podía evitarlo.

Según lo que pudo contar los kultan no debían de ser más de 9000 de los cuales que pudieran luchar su número debía oscilar entre 1500 - 1600, sin contar los animales salvajes con los que convivían, que sin duda lo que más le preocupaba. Había luchado en muchas batallas contra hombres de múltiples pueblos, razas y tamaños pero jamás lo había hecho contra una fiera. Por suerte para él parece que se podía contar con los dedos aquellos que dominaban ese arte a parte de Khotol y sus hermanos.

Una vez en el lago no vio a nadie en los alrededores así que no esperó ni un momento, se desnudó y se metió en el agua, sin importar lo fría que pudiese estar. Le vino de maravilla para relajarse y olvidar todos sus problemas. Se sumergió en sus frías aguas todo el tiempo que le dejaron sus pulmones. Al emerger se sorprendió al ver posados en un árbol cercano a un águila de plumas negras, que no le quitaba el ojo encima. Eso le puso muy nervioso sin hacer movimientos muy bruscos fue nadando lentamente a la orilla para coger sus armas. Llegando a la orilla vio a un jinete acercarse a lo lejos. Le hacía gentos en señal de querer hablar con él. Aun así agarró su arco y clavó unas flechas en el suelo para tenerlas a mano.

Al acercarse más pudo darse cuenta de que se trataba de Taranis, el hermano mellizo de Khotol, apodado “El guapo”. Se paró justo delante de Taichar y el águila fue a posarse a su mano. Observó que no portaba ningún tipo de arma a la vista.

- Parece que mi padre llegará mañana.

- Que buena noticia.

Taichar no pudo evitar tiritar al contestar y fue a por su ropa.

- Lo es, él decidirá sobre vuestra oferta. Espero que acepte.

- Y eso a qué se debe – dejó el arco al lado de sus botas.

- Me parece interesante la oferta, conocer a tu khan y que nuestros pueblos entablen relaciones.

Taichar le dio la espalda mientras se ponía los pantalones y este advirtió una extraña marca en su trasero, era una línea que dibujaba un círculo que no se llegaba a cerrar, como el cuerno de un carnero.

- ¿Y eso?

- Una mancha de nacimiento, cosa de familia.

- Mola, ¿todos la tenéis?

- Por parte de mi madre sí.

- Curioso, por cierto espero que mi hermano no haya sido demasiado duro contigo. Se emociona mucho en las peleas sobre todo cuando esta su amada Oyuun.

- He podido comprobarlo, pero seguro que podría con su hermano.

- AH AH, con La Montaña imposible.

- ¿Pero tan duro es?

- No te puedes hacer a la idea. Una vez le vi romper el cráneo de un hombre con su mano y además es rápido. Apenas conozco gente que sea capaz de esquivar sus golpes.

- Bromeas – le respondió con una sonrisa.

- No bromeo. No querrás enfrentarte a él si quieres seguir en este mundo.

Acabada la conversación Taranis se marcho al trote mientras Taichar termino de ponerse el pantalón y las botas. Se tumbó en el suelo usando su abrigo como manta para que las rocas no le hicieran daño y se puso a

ver pasar las nubes.

El aire de ese lugar y el piar de los pájaros le hacían olvidarse un poco de las muchas cosas que tenía en la cabeza. Dudaba entre cumplir la misión y volver a casa, pero no tenía a nadie que lo esperase solo gente que le escupiría al pasar, o coger parte de los regalos y huir, empezar lejos en otra parte. Después de tanto escuchar a su amigo cosas sobre la antigua Grecia tal vez podría empezar allí una vida, nadie le buscaría tan lejos y posiblemente el haber pasado tanto tiempo con Koke algo del idioma sabría. ¿Qué debía hacer? era lo que instigaba su mente.

Estuvo tanto tiempo pensando que sus ojos se cerraron un momento y se abrieron cuando escuchó un leve rugido a su lado. Se sobresaltó al ver a un leopardo de las nieves a un palmo de él. Instintivamente fue a desenvainar su espada.

- Ull tranquilo – escuchó de una voz justo detrás.

Miró atrás y vio a Khotol seguida de otro leopardo, con un cubo en la mano y un águila posada en la otra.

- ¡Eres tú!, creía que estarías con mi compañero.

- Sí, solo he venido un momento a por agua quiero comprobar una cosa que me ha contado antes.

- Arquímedes y la corona.

- Exacto, sabes tu amigo tiene historias muy interesantes – respondió mientras se dirigía al lago -. Ojalá os podáis quedar más tiempo. Me gusta escuchar sus historias.

- Tiene algunas interesantes, no lo voy a negar.

En ese momento vio como ella se agachaba para llenar el cubo, entendía porque Koke estaba todo el día con ella. Era muy mona, con el cabello hondeando al viento, esa expresión de felicidad. Era esa clase de mujer que transmite felicidad por el simple hecho de estar a su lado.

- ¿No tienes frío? Como no te vistas te vas a constipar.

- Soy un hombre de la estepa, acostumbrado al frío. Aunque eso ya lo sabes.

Khotol notó la intención con la que hizo la pregunta, así que se levantó y se acercó directa hacia él. Ni uno de los dos dejó de mirar a los ojos del

otro.

- Mi gente dejó la estepa cansada de saqueos, batallas y secuestros. Nos establecimos aquí para huir de todo eso – contestó a la defensiva.

Se miraron a los ojos unos momentos pero a Taichar le incomodaba la situación de modo que decidió coger el resto de su ropa y marcharse. Caminaba procurando no acercarse mucho a los felinos. Acababa de ponerse la chaqueta cuando escuchó a sus espaldas unas pisadas que iban corriendo hacía él. Era Khotol que se aproximaba con un puñal desenvainado en la mano con la intención de atacar. Al verlo actuó automáticamente, bloqueó el ataque poniendo su palma en la muñeca de Khotol y la retorció, ella sintió un fuerte dolor que hizo que soltara el puñal. Sin darle un segundo para pensar con la pierna derecha barrió su punto de apoyo tirándola al suelo y colocándose encima para que no escapara.

- SE TE HA IDO LA CABEZA.

Su expresión tranquila y amable se había esfumado, por una cara arrugada con las venas hinchadas, al contrario que ella, que se estaba sonriente. Taichar no entendía su expresión y para colmo sus animales habían empezado a rugir, estaba en serios problemas.

- Tranquilos chicos, solo estamos jugando – dijo a Krisha y a sus felinos, que se calmaron.

- Jugando, has intentado matarme.

- Solo quería comprobar una cosa, y tenía razón – dijo como si fuera una niña presumiendo con sus amigas de un vestido nuevo.

- Las armas no son ningún juego. Ni se te ocurra tomártelo a broma.

- Y si es así porque no has mostrado esos reflejos en la pelea con Ugai.

No podía entender como estaba tan feliz. Era como si tratase con una niña.

- Eso no es lo importante podría haber desenvainado mi espada y sin querer…

Le costó continuar la frase, no quería ni imaginarse hundiendo su acero en ella por accidente. Khotol notó su preocupación y para calmarle acarició su mejilla con la mano.

- Tranquilo sé defenderme, pero ¿por qué no hiciste lo mismo? Ugai te

estaba dando una buena.

Pasó su mano por las costillas donde tenía más de un moratón. Mientras lo hacía notó una extraña sensación, inconscientemente le cogió la mano y sus dedos se entrelazaron.

- No te fías de nosotros, es eso – continuó diciendo -. Te entiendo, pero puedes estar tranquilo no tenemos nada en vuestra contra, solo queremos vivir en paz.

- No suelo confiar en desconocidos.

- Me acabaré ganando tu confianza, lo verás – dicho eso le dio un pequeño besos en los labios – esto en agradecimiento por no haberme matado, o piensas que intento envenenarte.

- Envenenarme no, pero tal vez hechizarme.

Ella empezó a reír y no parar, Taichar también acabó riéndose. Así estuvieron un rato hasta que Khotol movida por la curiosidad le pregunto sobre su pasado, donde aprendió a luchar así, su familia, cuál era su verdadero oficio. Sin embargo, no parecía que él tuviera muchas ganas de contestar.

- De mi pasado no hay mucho que contar provengo de baja cuna, y familia ya no me queda mucha, solo mi madre.

- Lo siento debió de ser duro – apoyó la cabeza en su pecho.

- Lo fue pero de eso hace mucho, ahora solo me queda mirar adelante.

- Tienes razón, al menos tendrás amigos que te recibirán con los brazos abiertos.

Esa pregunta le incomodó mucho y ella lo notó cuando este le soltó la mano y el silencio queque se produjo. Le pidió perdón por si había dicho algo inoportuno y esperaba una contestación, pero él no contestó solo se quedó mirando al cielo recordando mejores tiempos. No quiso decirla nada incluso evitó el contacto visual con ella.

Era consciente que ese hombre quería estar a solas, así que se disculpó y recordando su cita con Koke se levantó a por el cubo y se marchó con sus “bebes”. Estuvo mucho rato pensativo sobre su pasado y si realmente debía de volver a casa o no, era su oportunidad de irse a un sitio lejano, también pensó mucho en ella. No fue correcto su comportamiento con ella. Aunque no confiera en ella lo cierto es que era una mujer muy agradable. Esa idea le estuvo rondando hasta cuando anocheció y regresó a su yurta a descansar al lado de Koke. Nada más llegar se desplomó en

su cama mientras su compañero se acomodaba la manta y encendía una pequeña vela.

- Esa chica es fascinante – dijo Koke entusiasmado – es lista, guapa, simpática le encanta cuando le habla de sitios que he visitado. Si duda es única.

- En eso te doy la razón calvorota, debe ser única para aguantar todo el día tus historias.

- Muy gracioso, cerebro de yogur – se acabó de acomodar – ¿te puedo hacer una pregunta?

- Para que me preguntas si al final me la harás diga lo que diga.

- Lo sé pero así parezco más educado. ¿Por qué te dejaste ganar? Sé que podrías haberle machacado con los ojos cerrados.

- No me fio de esta gente, no quiero que vean de lo que soy capaz de hacer, prefiero observar y aprender. Ahora duerme.

Dicho eso apagó la vela con los dedos.

- Entiendo. Por cierto sabes que Khotol me ha preguntado mucho por ti, pero no te hagas ilusiones es mía.

Notó como su amigo se sobresaltó.

- Tranquilo, no le dije nada. Este calvorota será un compañero de viaje insoportable pero sabe tener la boca cerrada. Por mucho que una mujer tan increíble me ponga esos ojitos. No me la quito de la cabeza, ojala acepten y ella venga con nosotros. Le cuento muchas cosas increíbles de nuestro hogar para motivarla a venir, sería maravilloso.

- Duérmete o ruedas montaña abajo.

ESPERO QUE OS ESTÉ GUSTANDO LA HISTORIA ESTE LIBRO ES EL SEGUNDO DE LA SAGA "KHUTULUN" EL PRIMERO ES "LA PRINCESA INVENCIBLE" DEL QUE HE SUBIDO LOS PRIMEROS CAPITULOS Y ESTÁ DISPONIBLE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y EN LAS PLATAFORMAS DE COMERCIO ELECTRONICO. ESTE LIBRO AÚN ESTÁ EN PROCESO PERO

ESPERO TENERLO LO ANTES POSIBLE.

Capítulo 9

Hermanos de sangre

A la mañana siguiente era todavía muy temprano. Taichar y Koke dormían muy plácidamente cuando sintieron algo áspero acariciándoles la mejilla. A ninguno de los dos eso les levantó, entonces Taichar sintió como algo peludo le pasaba por la cara pero se lo quito de encima con un movimiento de mano. Koke por su parte notó como algo le presionaba el pecho causándole gran molestia, por que abrió ligeramente sus ojos.

EEEKK – se puso de pie de un salto.

Ese grito despertó a su amigo que al abrir los ojos también se sobresaltó. Tenían en la tienda a Ull y Ork. Lo primero que hizo fue tratar de recoger su espada para defenderse, pero apenas desenvaino los leopardos salieron tranquilamente de la yurta. Ambos se tranquilizaron al verles salir.

- Odio esos gatos, creo que nunca me acostumbraré – argumentó Taichar envainando de nuevo.

- Creo que quieren que les sigamos ¿o crees que es una trampa?

- Vamos, si quisieran matarnos ya lo habrían hecho.

Se vistieron, cogieron sus cosas y salieron. Al hacerlo vieron como los felinos se pusieron en marcha, caminando despacio para que ellos le siguieran tranquilamente. La mayoría de la gente todavía dormía, salvo unas cuantas mujeres que se fueron a por agua.

Estuvieron caminando un buen rato hasta que a lo lejos divisaron el humo una pequeña fogata y la silueta de alguien echando leña. Supieron enseguida que se trataba de Khotol que les había preparado el desayuno. Se acercaron sorprendidos por el detalle.

- Por fin estáis aquí tomar asiento. Esto estará listo enseguida.

Había colocado unas rocas, las más lisas que pudo encontrar, a modo de asiento.

- Vaya es un detalle – agradeció Koke tomando asiento.

- Espero que no os haya molestado que ya usado a mis “bebes” para despertaros.

Los dos se miraron a los ojos antes de contestar.

- Para nada – contestaron a la vez.

Khotol removió un poco más el contenido de la marmita, al ver que estaba casi listo cogió de una pequeña bolsa de pieles que llevaba atada a la espalda un par de conejos que cazó el día anterior. Uno se lo lanzó a sus “bebes” y se guardó el otro para dárselo a Kirsha que bajó del cielo cuando ella levantó el conejo muerto. Al posarse en su mano alargó el cuello tratando de coger el conejo. Una vez lo agarró su dueña lo dejó en el suelo y se puso a servir el desayuno. Se trataba de una sopa con legumbres y verduras. El primero a quien sirvió fue Koke, que al cogerla notó lo caliente que estaba. Después cuando fue a darle su parte a Taichar y le miró a los ojos, se puso nerviosa y sin querer derramó un poco del contenido en él.

- Lo siento – se disculpó llevándose las manos a la cara – espero que no te hayas quemado.

- No pasa nada, te agradezco el desayuno.

Dicho eso se limpio la mano en el pantalón y Khotol se sirvió el suyo. Los tres tomaron un fuerte sorbo para entrar en calor. Koke trataba que no se notara mucho que no la quitaba el ojo de encima. Por su parte Taichar también pero de manera más pensativa, quería decirle algo por lo de ayer, se sentía culpable lo sucedido. Se encontraba en una situación muy jodida pero ella no tenía la culpa, de hecho ella fue muy amable y se lo pasó muy bien a su lado ayer.

- Escucha respecto a lo de ayer. Yo … eh … siento mi actitud.

- No te preocupes tendrás tus motivos, todos tenemos nuestros secretos. Pero quiero contaros algo y es importante.

Intrigados, dejaron su plato a un lado y prestaron atención a lo que les iba a decir.

- Como sabéis mi padre llega hoy y decidirá sobre vuestra propuesta. Yo quiero que acepte y visitar mundo, así que os ayudaré. Lo primero que debéis de saber es que es alguien muy testarudo y protector. Será difícil convencerle pero si le convencéis de que nuestro pueblo se beneficiará puede que acepte. Aunque como a cualquiera el oro es algo muy codiciado aquí no es tan útil como unas cabezas de ganado incidir mucho en eso.

- Kaidu es generoso, pagará bien por vuestros servicios. Soy muy elocuente y creo que podré convencerle.

- No me refiero solo a eso. Debéis saber que no sois los primeros que han venido a nosotros con esa propuesta y en más de una ocasión hemos sido engañados y han tratado de robarnos nuestros secretos. Por eso debéis convencerle que vuestras intenciones son buenas y que Kaidu es un hombre de palabra y no tratará de robar nuestro secreto.

- No será difícil pondría la mano en el fuego por él. Es un hombre de hombre de honor – respondió Koke convencido.

- ¿Por qué siento que hay algo más? – preguntó Taichar mirando a Khotol sin pestañear.

- Es verdad, esto es lo más importante. No tratéis de mentirle se dará cuenta y entonces será imposible que acepte.

- Hablo en serio Kaidu respetará su palabra.

- Espero que sea verdad, estoy harta de estas montañas – acarició uno de los leopardos que tenía su lado.

- Por si acaso hablaré yo solo – se dirigió a Taichar.

- No te lo discutiré.

Continuaron el desayuno, incluso repitieron al parecer Khotol era muy buena cocinera. Ellos no la quitaban el ojo cuando mostraba su maestría con los felinos. Les pedía que le dieran una pata y ellos obedecían, les ordenaba tumbarse y ellos lo hacían. Llamó a Ull para susurrarle algo al oído. Al terminar se dirigió hacía Taichar que volvió a poner su mano en el mango de su espada.

- Debes relajarte. Solo quiere que le acaricies y seas cariñoso con él.

Le miró un momento a sus blancos ojos hasta que soltó su espada e hizo caso de lo que le dijo. A Ull parecía gustarle y se le acercó más. Su amigo le unió imitó y poco a poco dejaron de tenerles tanto miedo, hasta que bostezó mostrando sus afilados colmillos.

- No es la boca más bonita del mundo pero no es para ponerse así – dijo en burla Khotol.

El sol seguía en lo más alto cuando la gente divisó al patriarca acercarse montaña arriba a lomos de un yak albino seguido de cerca por dos de sus

hombres que montaban también un yak cada uno. La gente dejó lo que estaba haciendo para ir a recibirle. Los primeros en ir a abrazarle fueron sus hijos. El jefe, Abaka era un hombre de unos cincuenta años, de estatura media, la barba y el pelo largos pero bien cuidados, en los que tenía no pocas canas. Su piel estaba curtida y arrugada por el paso de los años, su nariz era chata y sus orejas grandes en las que llevaba unos extraños pendientes hechos con huesos de animales. Para ser el líder vestía con ropas simples, abrigo y gorro de lana, además de una bufanda roja.

- Que alegría volver a estar en casa – abrazó fuerte a sus hijos.

- Nos alegramos que estés de vuelta – respondió Yatar.

Koke y Taichar esperaron de pie a cierta distancia a que terminaran los abrazos y ser presentados. Koke estaba pensativo en lo que diría para convencerle, portaba un pequeño cofre en la mano en el que se guardaban pulseras, broches y demás piezas de joyería. Su amigo por el contrario centraba toda su atención en la escena, en la gente, en su jefe pero sobre todo en Khotol.

Terminadas las presentaciones sus hijos le hablaron sobre los emisarios. Fue entonces cuando se le cambio la cara y de una expresión de felicidad pasó a un rostro serio casi enfadado. Se dirigió hacia ellos mirándoles de manera hostil pero ellos permanecieron en su sitio sin mover un musculo.

Khotol se encargó de hacer las presentaciones. Ellos respondieron con una cortes reverencia que fue devuelta, pero de manera muy forzada. Koke se arrodillo ante él abriéndole ofreciéndole el cofre, que este abrió y examinó su contenido. No pudo evitar poner una ligera sonrisa, eran joyas muy valiosas. Estuvo un buen rato pensativo. Taranis les comentó que venían en nombre de mi padre.

- Ya veo más forasteros que tratan de apoderarse de nuestros secretos. Creo que os debería echar de mis dominios – dijo tajantemente cerrando el cobre.

Parecía que habían fracasado en la misión pero por suerte Khotol intercedió.

- Espera padre, estos extranjeros traen propuestas interesantes, creo que deberías escucharles. Sé que ahora estás cansado, porque no vas a dormir y esta noche mientras cenamos podríamos escuchar su oferta y meditarla bien. Tú siempre dices que es mejor tomar una decisión con el estomago lleno.

Fue mirar a los ojos a su querida hija y ablandarse. Su padre aceptó y se fue a su yurta a descansar seguido por todos sus hijos. Después de eso la

gente volvió a sus labores. Koke y Taichar volvieron a su yurta a hacer lo mismo y prepararse para la reunión.

- ¿Qué opinión te merece todo?

- Creo que tienen algo en contra de Kaidu – su amigo le miró raro – es solo una suposición pero cuando le dijeron que veníamos de su parte algo en su comportamiento cambió, como si le hubiera hecho algo.

- Lo dudo, le conozco desde hace mucho tiempo y jamás ha tenido contacto con esta gente – se rascó la cabeza pensativo -. Como no sea que uno de sus hombres haya matado a un familiar por accidente o algo.

- No lo sé pero andémonos con cuidado no quiero ver morir a otro amigo – le dijo mientras se descalzaba las botas y se sentaba en el suelo.

- ¡Amigo! vaya es la primera vez que me llamas así, me siento muy alagado – le respondió con una sonrisa.

- Eres raro, a la gente no le gusta que un apestado le llame así – se desplomó de nuevo en la cama.

Koke se sentó en frente suyo. Le miró fijamente pensando en lo vivido con él en su viaje. Pese a que sabía su pasado, porque había pasado de ser un miembro de la horda muy famoso y respetado a ser un simple apestado al que todos escupían, no podía dejar de admirarle y aborrecía el destino que corría. No era justo. Pero la ley era la ley y él la quebrantó por muy noble que fuera su motivo. Le gustaría poder hacer algo más por él pero tenía suerte de seguir respirando ya que su castigo debió de ser la muerte.

- Ser raro mola, la gente decía que este viaje era una locura y se reía de mí. Pero al final yo tuve razón y si sale bien podemos hacer algo grande por el kanato. ¿Y sabes que molaría más?

- No tengo ni idea.

- Que seamos hermanos de sangre.

En un principio se lo tomó a broma pero al ver que Koke no se reía ni decía nada supo que lo hablaba en serio. Se incorporó y mirando a su compañero que rellenaba un bol con leche de yegua. Acto seguido cogió un pequeño puñal y se hizo un pequeño corte en la mano dejando caer unas pequeñas gotas de sangre, apartó la mano y le ofreció el bol y el puñal a su amigo. No dudo en cogerlos y hacer lo mismo dejando caer unas gotas de sangre y apartando el puñal.

- Desde ahora y con los dioses presentes, proclamo Koke será mi hermano de sangre. Quien se atreva a derramar su sangre estará derramando la mía, y toda persona que se atreva a ofenderle me estará ofendiendo a mí. Juro defenderle y auxiliarle en todo momento y que Erlik me arrastre a los infiernos si me atrevo a romper el juramento – dio un fuerte sorbo.

- Desde ahora y con los dioses presentes, proclamo Taichar será mi hermano de sangre. Mi hogar será el suyo, mis bienes los suyos, jamás le negaré alimento, cobijo o ayuda. Jamás alzaré arma alguna contra él, que vague por los la estepa como un alma en pena hasta el fin de los tiempos sino cumplo este juramento – dio un fuerte sorbo.

Taichar estaba muy emocionado, significaba mucho para él que alguien voluntariamente quisiera hacer ese juramento. Simbolizaba que a partir de ahora ambos compartirían el mismo destino, que las ofensas a uno eran ofensas también para el otro y jamás podrían alzar sus armas contra el otro.

De noche se reunieron en la yurta de Abaka. En todo el tiempo que llevaban conviviendo con los kultan nunca antes habían entrado. En su interior había todo tipo de huesos, colmillos, pieles, dibujos y cuernos de distintos animales. Posiblemente los usaban para adiestrar a sus animales. En la reunión estaban el jefe junto con sus hijos y otras personas importantes del clan además de Taichar y Koke, todos sentados en círculo alrededor de un fuego.

Los presentes se pasaban de mano en mano grandes bandejas llenas de piezas de carne donde recogían cada uno su porción, después pues vinieron las jarras con leche. Mientras se repartían la cena, apareció por la espalda de Abaka un pequeño mono de cara negra y pelo anaranjado que se le posó en el hombro. Pero siguiendo con la historia Abaka fue el primero en hablar dirigiéndose a Koke.

- Mi hija me ha dicho que sois un hombre que conoce mundo y sabéis infinidad de historias, ¿os importaría deleitarnos la cena con una?

- Por su puesto es lo mínimo que podría hacer. Qué tipo de historia os gustaría escuchar de aventuras, de batallas o una tragedia.

- Aventuras – respondió Ugai mientras besaba a Oyuun.

- Mejor una tragedia – protesto su hermano Taranis.

El resto también discutió cada uno quería una historia distinta, ante la discusión Abaka dejo a Koke que decidiera, y acabó eligiendo una historia

de amor porque sabía que eran las preferidas de Khotol.

- Muy bien os contaré la historia de Orfeo y Eurídice, una historia cuyo amor traspasó las fronteras del reino de los vivos hasta adentrarse en lo más profundo del la tierra de los muertos.

Con solo la introducción consiguió captar la atención de todos de dejaron de comer para que el ruido perturbara la atmósfera.

- Sabed que esta historia se desarrolla al oeste, muy al oeste en las orillas del río Estrimón, cuya desembocadura para en el mar Egeo – aunque nadie sabía donde daba eso él siguió narrando -. Orfeo era un músico que gozaba de una gran fama que acababa de regresar victorioso de una expedición con los mayores héroes de su época por lo que nombre era muy conocido. Pero lejos de la fama con la que cualquiera se deleitaría él era un amante de la naturaleza y prefería pasar su tiempo perdido en medio del bosque tocando su lira. Su música era tan bella que atraía a todo aquel que la escuchara ya sean mortales, deidades o animales del bosque. Todos se sentaban a su alrededor en silencio para escucharle.

Tomó un poco de leche para hidratar la garganta y así aprovechar para tomar aire antes de seguir.

- Un día uno de los que se acercó a escuchar su música fue la ninfa Eurídice que al escucharle tocar se quedó profundamente enamorada de su música. Por su parte Orfeo al verla también sintió un arrebato de amor como nunca sintió antes. Así se conoció la feliz pareja y no tardaron mucho en prometerse, pero el destino es caprichoso. Eurídice tenía un pretendiente que la acosaba sin parar. El día de su boda se presentó con intención de raptar a la novia, al descubrirlo Eurídice sale corriendo, todo lo rápido que le permitían sus piernas, hasta que por accidente pisó una serpiente que acabó provocando su muerte. Su cuerpo se desplomó sin vida en el suelo.

Los asistentes al saber de la terrible noticia corrieron a avisar al novio. Este fue corriendo hasta llegar al lugar donde yacía el cuerpo de su amada. Al verla se derrumbó, sintió que su corazón dejaba de palpitar. Todo su mundo se había ido en un abrir y cerrar de ojos. Lloró durante días sin despegarse del cuerpo inerte de su amada hasta que un día decidió descender a donde ningún mortal había regresado, el mismísimo inframundo, el Hades pero el corazón de un hombre enamorado es capaz de hacer tales locuras. Solo con su lira emprendió el viaje.

Estando a orillas del Estigio, el río por donde tienen que cruzar las almas. Allí se dirigió al barquero donde le toco una de sus más dulces melodías y conmovido este le dejó subir a su barco. Una vez en el reino de los muertos pidió audiencia con el señor del submundo. Las almas del lugar le guiaron por ese lugar tan tenebroso y sombrío pero en su corazón no

había miedo solo una gran determinación para reunirse con su amada. Caminó sin descanso hasta estar cara a cara con el señor de los muertos y su reina Perséfone.

- ¿Cómo te atreves, simple mortal, a entrar en mis dominios? – dijo Hades con su tenebrosa voz – debería castigaros por tal osadía.

Orfeo se arrodilló ante los señores del inframundo.

- Os ruego que me perdonéis vengo a por el alma de mi amada que murió por la picadura de una serpiente.

- Tu amada murió porque le llegó la hora – le dijo Perséfone cuya voz era dulce – vuelve por donde has venido. Cuando llegue tu momento podrás verla.

Al ver que con sus palabras no convencían a los reyes del inframundo solo podía hacer una cosa más. Sacó su lira y tocó la más bella y triste melodía que jamás nadie haya tocado jamás, tanto que se dijo que el inframundo se paró y los corazones de sus soberanos se conmovieron hasta el punto de ordenar que trajeran a su presencia el alma de Eurídice.

- Puedes llevártela pero con la condición de que todo el viaje tú irás delante y ella detrás. No podréis decir palabra y no podrás mirar para atrás ni una sola vez, en caso de hacerlo será arrastrada de nuevo al inframundo y no podrás volver a por ella.

Agradecido aceptó, y sin perder un segundo, inicio el largo viaje hacia la superficie. Al principio la cosa fue bien pero conforme pasaba el tiempo y la salida la sentía más y más cerca empezaron a surgirle dudas. Trató por todos los medio de borrarlas de su mente.

Por fin podía ver los rayos de sol justo delante, siguió avanzando hasta notar cómo le acariciaban la piel. Lleno de júbilo pensando que lo había conseguido volteó la cabeza para ver de nuevo a su amada, pero no se dio cuenta que todavía tenía un pie en el inframundo. Así que impotente vio con era arrastrada de nuevo al inframundo cerrándose las puertas tras ella y no se le permitió volver a entrar.

El desdichado héroe vago sin rumbo por el mundo solo con su lira de la que ya no salían alegres canciones, ahora su música era melancólica. Cierto día perdido en el bosque se topó con unas ninfas que al ver a tan hermoso joven querían acostarse con él, pero este las rechazó. Ofendidas se lanzaron contra el joven y lo asesinaron. Luego descuartizaron su cuerpo y echaron sus restos junto con su lira al río. De ese modo por fin pudo reencontrarse con su amada y esta vez para siempre.

Al acabar de contar su historia algunos de los presentes aplaudieron entre ellos Khotol que hasta se le escapó una lágrima. El jefe le miraba complacido mientras acariciaba su mascota.

- Vaya cuentas muy bien las historias.

- Práctica, he contado muchas en mi vida.

- Se nota, ahora hablemos de los motivos de vuestro viaje. ¿Por qué quiera vuestro khan que entrenemos animales? ¿Cuáles son sus motivos?

- Como sabréis mi khan se el soberano de un extenso territorio por el que pasan innumerables caravanas cargada de todo tipo de bienes. Por esa razón sufrimos constantes ataques de bandidos y aunque nuestros guerreros son de lo mejor nos es muy difícil en muchas ocasiones prevenir los ataques. Muchos de los asaltantes son escoria muy astuta, saben cuando atacar y donde esconderse.

- Sí, son una plaga.

- Por ese motivo queremos que nos enseñéis a entrenar animales. Unas cuantas águilas con su extraordinaria vista vigilando las rutas desde lo alto y avisándonos de las posiciones del enemigo, salvaríamos incontables vidas.

- Unos motivos honorables – dijo sin quitarle el ojo de encima.

- Kaidu es una gran jefe que se preocupa por su pueblo, además de una de las personas más ricas del continente posee incontables rebaños de ovejas, camellos, caballos tiene de todo. Seguro que os recompensará con un buen número por vuestra ayuda.

Abaka debatió con su familia la oferta. La mayoría estaba a favor de ofrecer la ayuda.

- Unos cuantos camellos nos vendría muy bien – comento Ugai.

- Mejor unos buenos caballos, nos vendría mucho mejor, yeguas sobre todo – le contesto Taranis.

- ¿Tenéis yaks?

- Grandes y sanos – le respondió Koke.

El jefe siguió observándole por si mentía pero sus palabras eran totalmente sinceras.

- ¿Qué dices, padre? sería muy beneficioso para nuestra gente aceptar su oferta.

Pese a su carácter desconfiado, la presión de sus hijos y la promesa de animales para su gente le hacían decantarse por su oferta pero entonces se fijó en alguien que no había abierto la boca.

- ¿Y tú? – se dirigió a Taichar - ¿qué me puedes decir de Kaidu?

El silencio se hizo en la sala Koke temió que su pasado pudiera influirle en la respuesta. Taichar pensó bien lo que iba a decir luego se inclinó para acercar su cara un poco más al fuego para que todos le vieran bien.

- No conozco tan bien a Kaidu como mi amigo, solo era un miembro de la horda a diferencia de él que es su consejero y amigo de mayor confianza.

- Eso ya lo sé y por eso no quiero su opinión sino la tuya. Aunque no le conozcas en persona has dicho que has servido a sus órdenes. Pues dime qué clase de persona te parece.

- Un hombre de honor, que quiere lo mejor para su gente.

Estuvo atento a cada palabra, a su expresión corporal y no tuvo ningún atisbo de duda de la sinceridad de sus palabras.

- Ambos parecéis hombres de honor, creo que podrá ser beneficioso para todos que os ayudemos – alzo su cuenco de leche -. Brindemos por esta nueva alianza.

Todos brindaron y bebieron en abundancia. Estaban felices habían conseguido lo que querían Khotol podría ver mundo, su pueblo obtendría un generoso pago y Koke podría estar más tiempo a su lado, todos salvo Taichar que no sabía si volver o no a casa.

Capítulo 10

El pasado de Esma

No habían asomado aún los primeros rayos de sol pero Esma llevaba un buen rato levantada. Se había lavado la cara y acababa de preparar el desayuno. Poseía una casa sencilla y acogedora, las paredes eran de ladrillo, el suelo estaba algo gastado. No poseía muchos muebles pero era bastante especiosa para ella y su abuela, además de gozar de estar en un buen barrio, cerca de la mezquita principal.

A pesar de su corta edad tenía que cuidar de su abuela, que ya no se valía por sí misma, ocuparse de las tareas de palacio, limpiar y ordenar su casa y algunas noches ayudaba a unos vecinos yendo de casa en casa vendiendo aceite para sacar un dinero extra. Tenía una vida extenuante aun así podía considerarse dichosa, hace dos años su vida era muy distinta. Provenía de una familia de mercaderes, un día mientras viajaba por de la Ruta de la Seda fueron asaltados por unos bandidos, su padre y su hermano mayor trataron de luchar pero el enemigo era muy numeroso y perdieron la vida al instante. A ella y a su madre junto con el resto de mujeres las hicieron presas, las ataron de las manos y las pusieron una cadena al cuello para llevarlas a su campamento, una cueva en las montañas, para posteriormente ser vendidas como esclavas. Aunque solo fuera una cría en ese tiempo gozaba de gran belleza, que no paso desapercibida por los asaltantes. Más de uno intentó propasarse con ella pero su jefe lo impidió cortando alguna oreja. Quería que se vendiera siendo virgen así su precio de multiplicaría, de modo que se desfogaron con su madre que acabó quitándose le vida poco tiempo después.

No quiero pensar el horror que tuvo que pasar durante días en los que todo su mundo se había visto destruido, su familia había fallecido delante de sus ojos y su destino sería formar parte del harén de algún sultán si tenía suerte, en el peor de los casos formar parte de algún burdel de mala muerte. Solo de pensarlo hacia que se paralizara el corazón, hasta trató de quitarse le vida pero los bandidos la tenían muy controlada. No permitirían por ningún concepto que lo hiciera, ni que se desfigurase el rostro lo más mínimo estaban dispuestos a sacar un alto precio por ella. Se hundió en un mar de lágrimas, se pasaba todo el día atada, vestida con harapos sucios en una cueva llena de excrementos, y por las noches los gritos de dolor y desesperación de sus compañeras cuando sus captores abusaban de ellas le helaba la sangre. Se tapaba los oídos pero para no oír nada y pensar que todo eso era una horrible pesadilla, pero era imposible sus gritos eran muy fuertes y se encontraba muy cerca.

Pero su destino no era ser esclava, tiempo después su cautiverio llegó a su fin, mi hermana llegó liderando un nutrido grupo de guerreros para acabar con los bandidos. En primera línea se encontraba mi hijo por orden suya, estaba dispuesto a convertirse en un gran guerrero y esa ocasión era ideal para empezar. Los bandidos fueron sorprendidos de madrugada y fueron rodeados con facilidad. Casi no pusieron resistencia, apenas vieron caer a unos pocos compañeros y el resto depuso las armas. Entonces nuestros guerreros empezaron a liberar a todas las cautivas. Su estado era lamentable vestían con harapos, mal nutridas, más de una daba señales de haber sido golpeada seriamente, ojos morados, sangre en la cara que todavía estaba caliente. Bartan y un pequeño grupo que comandaba fueron los primeros en llegar a lo más hondo de la cueva, la zona reservada para el jefe. Encontraron que este se había quitado la vida con un cuchillo. Al lado se encontraba Esma llorando muerta de miedo. Cuando nuestros hombres fueron a consolarla intentó zafarse, ver a hombres curtidos con sus espadas y llenos de sangre hizo que se asustara, tuvo que intervenir Bartan para calmarla. La agarró con sus brazos y le dijo con una voz suave y tranquila que se calmara que estaban allí para rescatarla. Sin embargo, ella gritaba a pleno pulmón asustada, pero mi hijo permaneció frente a ella, ordenó al resto que fueran a ver si había más gente en la cueva y se quedó a solas con Esma. Pese a que ella trataba de darle golpes él se quedó a su lado pacientemente hasta que acabó calmándose un poco, le dio un poco del agua que llevaba. Le pareció algo milagroso, era agua totalmente limpia, llevaba tiempo sin comer y beber nada en condiciones. Luego le mojó las manos y le lavó la cara que la tenía llena de mocos y polvo.

- ¿Puedes caminar?

Asintió débilmente. Bartan cortó sus ataduras y la cogió de la mano y la cadera. La ayudó a salir de la cueva procurando que no se golpease con nada. A medida que avanzaba se quedaba horrorizada por los cadáveres que había por el suelo.

Al salir se encontró a sus captores de rodillas frente a nuestros guerreros. Mi hermana los miraba con detenimiento, le costaba disimular su ira, había visto como esos miserables habían tratado a pobres mujeres indefensas. La mayoría de ellos temblaba de miedo pero eso no haría que sus castigos fueran menos severos.

- Que caben sus propias tumbas – fue lo que ordenó a sus hombres.

Mientras se escuchaban las suplicas y los llantos de esos miserables. El resto se encargó de dar abrigo y alimento a las prisioneras. Bartan ayudó a Esma a sentarse junto al fuego y le tapó con una manta.

- Quédate aquí, voy por algo de comer. Ya estás a salvo.

No pudo darle las gracias, todavía estaba conmocionada por lo ocurrido. Mientras se dirigía a por la comida veía los rostros de las mujeres a las que acababa de rescatar, en su interior sentía una gran satisfacción. Eran esas cosas las que hacían que mereciera la pena el duro entrenamiento al que le sometía Khutulun. Estaba cogiendo de su caballo unos trozos carne seca para Esma cuando se acercó su tía.

- Hoy lo has hecho bien, se nota que eres hijo de Orus.

- Gracias.

- Pero no te confíes no todos los enemigos serán tan descuidados. Nunca debes de bajar la guardia sino mira tu destino.

Ella le obligó a ver como los bandidos estaban siendo enterrados. Los bandidos no paraban de llorar, suplicando clemencia pero nuestros hombres se mostraban impasibles. Quien se negara a cavar era brutalmente golpeado. Pese a ser unos miserables fue una dura imagen que se le quedó grabada para siempre, era una valiosa lección la que le estaba enseñando.

Por su parte Esma estaba calentándose en el fuego. Sus compañeras estaban igual de asustadas pero poco a poco ella empezó a respirar más tranquila. Se arropó con más fuerza en su manta, se sentía mucho más segura.

Antes de ir donde las prisioneras Khutulun decidió lavarse la cara de sangre y quitarse la armadura para no dar un aspecto tan fiero. Quería ser ella quien les diera unas palabras de consuelo, para estas cosas siempre es mejor una mujer. Les comentó que ya estaban a salvo y nadie volvería a hacerles daño, nunca más. También les dijo que se encargarían de escoltarlas sanas y salvas a sus hogares. Sus palabras surtieron efecto en más de una debido en parte a su fama.

- Aquí tienes, disculpa el retraso – le entregó la carne.

Con la mano temblorosa los cogió un trozo y se lo metió en la boca. Bartan se sentó enfrente viendo como masticaba. Aún con el pelo enmarañado y vestida con harapos no podía negar que era una chica muy guapa. No quería ni pensar por lo que había tenido que pasar.

- Ya todo ha pasado. Te llevaremos a casa ¿Dónde vives?¿tienes familia?

Paró de masticar un momento. Se quedó mirando a mi hijo, le transmitía

confianza, había sido su salvador.

- Kashgar.

- ¿Tienes familia, alguien que cuide de ti?

- Solo tengo a mi abuela, pero es muy mayor y no puede cuidarse sola.

Se puso otra vez triste al pensar en ella y tener que comunicarle la terrible noticia. Bartan sintió una profunda lastima por ella, estaba en una situación muy difícil. No le parecía bien la idea de dejar a una chica tan joven sola sin nadie que la protegiera. Pero Bartan tuvo la idea de contárselo a mi hermana. Le conmovió mucho lo que le contó y fue a hablar con ella personalmente. Después de intercambiar unas palabras decidió llevársela a Samarcanda junto con su abuela, le dio una casa en uno de los mejores barrios donde vivían muchos de sus hombres más leales que cuidaban de ella, además le dio un buen trabajo como su criada. Así estaría segura y protegida, nadie se atrevería a hacerla nada bajo su protección, y no tardo mucho en cogerla un especial cariño hasta el punto de considerarla prácticamente como una hermana pequeña. Había perdido a toda su familia, salvo a su abuela Zehra, pero sentía que había encontrado un nuevo hogar al lado de los míos.

- Vamos abuela hoy es un gran día.

Corrió las sabanas de la cama de su abuela y la ayudó a posicionarse. Zehra ya era una señora de edad avanzada. Era de baja estatura, en parte porque ya caminaba encorvada y necesitaba un bastón o la ayuda de alguien. Sus manos eran huesudas, su cara estaba llena de arrugas, tenía unas grandes bolsas bajo los ojos, los mofletes y la papada le colgaban.

Su nieta trajo un jarrón con agua y una toalla para lavarla, como cada mañana. Al acabar le ayudó a vestirse y le dio el desayuno. Lo había desmenuzado bien puesto que ya apenas le quedaban dientes.

- ¿A dónde vamos? Todavía es muy pronto – refunfuñó.

- Ya lo hemos hablado, tengo cosas que hacer en palacio. Primero te dejaré con el alfarero y su mujer para que se encarguen de ti y luego te lleven al festival.

- Pero es muy pronto.

Había terminado de servirle el desayuno y empezó a colocarle los zapatos. A su abuela le costaba retener las cosas en la cabeza.

- Es el Naadam, estarán toda la gente importante, participaran los mejores guerreros.

- Estará el chico ese que mencionas en sueños.

No pudo evitar sonrojarse y trató de cambiarle de tema. No quería que pronunciara su nombre, le daba mucha vergüenza. Terminó de ponerle los zapatos y se fue a arreglar. Mientras se peinaba pensó en lo que le acababa de decir su abuela. Era verdad había estado soñando mucho con él. Soñaba que venía una noche a buscarla a su casa montado un caballo vestido como un príncipe de los cuentos que a ella tanto le gustaban y se la llevara a lugares mágicos como un gran palacio o una hermosa casa en medio del bosque con una gran cascada. Pero era solo una fantasía propia de una cría. Pertenecían a mundos distintos además no estaba para pensar en chicos, tenía una vida muy ajetreada. Su abuela le daba mucho trabajo además del que tenía con mi hermana. En palacio todos la trataban bien y estaba muy bien protegida, sabían que si alguien se sobrepasaba con ella se las vería Khutulun.

Salieron de casa ya con los primeros rayos de sol. Las calles estaban muy tranquilas, la mayoría de sus vecinos apenas se habían levantado. Solo se veían algunos perros rebuscando en la basura. Fueron tan rápido como le permitían las cansadas piernas de su abuela, ya que en breves las calles se llenaran de gente y les retrasarían mucho.

En ese mismo momento a tan solo un par de calles se encontraba Telek dando un paseo con Bartan. Mi hijo todavía se encontraba medio dormido mientras que su compañero estaba totalmente despierto y lleno de energía.

- ¿Porque tenemos que estar aquí falta mucho para el Naadam? Qué hacemos aquí tan lejos, por qué no me dices el consejo en palacio y así nos vamos a dormir.

- Ya te lo he dicho, como esté por palacio y me encuentre a mi tío me va a dar un sermón que espero evitar. Ya sabes los gritos que pega.

- Lo vi cuando le tiraste una bola de tierra – decía frotándose los ojos.

- Fue tu tía y no es de las más grandes que me ha echado.

- ¿No sé por qué os lleváis así? por lo que sé es un hombre respetable. Mi padre dijo que el os crío y gran parte de la fortuna que tiene debería ser vuestra.

- No pienses ahora en eso. Hoy tienes que dar lo mejor de ti y debes tener

la cabeza despejada.

- Creo que la tendría más despejada en mi cama – no pudo evitar soltar un fuerte bostezo.

- Respira el fresco aire de la mañana te ayudará en este día tan importante. Luego te daré el consejo que te prometí.

Los dos siguieron caminando por las calles. Mi hijo no podría entender las ganas que tenía para estar tan lejos del palacio. Si no quería ver a su tío lo tenía fácil para evitarle el palacio era muy grande y el personal podía evitar que se encontraran. Enseguida la gente empezó a salir de sus casas y abrir sus establecimientos. Bajando una de las calles más alargadas de la ciudad se encontraron a Esma llevando a su abuela. Ella les reconoció desde la lejanía, no había muchos hombres con el físico de Telek. Se preguntó que hacían, deberían estar en palacio, enseguida notó que estaba rojo y el pulso se le había acelerado. Intento calmarse, normalmente no se pondría tan nerviosa pero le preocupaba que su abuela pudiera decir alguna cosa inoportuna. Decidió dar un rodeo para evitarles pero enseguida escuchó la voz te Telek a lo lejos y no tuvo más remedio que ir y presentarse.

- Que sorpresa veros por aquí, señor – hizo su clásica reverencia.

- No hacen falta las formalidades, solo damos una vuelta – se tapó la boca con mano para disimular el bostezo - ¿es tu abuela? Me presento soy el príncipe Bartan, hijo de Orus, nieto del honorable Kaidu. Este es mi compañero Telek, hijo de …

- Umut, descendiente de Asena como vosotras según tengo entendido – hizo una reverencia y las miró fijamente a los ojos.

La muchacha enseguida apartó la mirada para que no la vieran tan roja, a diferencia de su abuela que parecía estar muy alagada.

- Pero que chicos más monos y educados. Ojalá mi nieta encuentre a chicos como vosotros. Le digo siempre que tiene que encontrar a alguien que cuide de ella, pero es muy tímida y nunca me hace caso.

Telek escuchaba con atención lo que le contaba, mientras mi hijo trataba de no caerse de sueño y Esma estaba pasando un momento muy embarazoso.

- Y no solo es una monada, solo hace falta mirarla, es una chica muy simpática y amable. Seguro que en palacio debe tener a cientos detrás de ella.

No pudo seguir con su relato porque su nieto le interrumpió.

- Siento interrumpir, pero tenemos prisa tengo que dejar a mi abuela con unos amigos y cosas que hacer en palacio antes del Naadam. Así que si nos disculpáis.

- Claro no os interrumpimos más, espero que lo disfrutéis – se despidió con educación mi hijo.

- Un momento, tu padre y tu abuelo no os enseñaron modales. Lo cortes es que las acompañemos. Se me ha ocurrido que esta señora tan encantadora venga conmigo, mi mujer estará encantada y tú acompañes a Esma a palacio.

- ¡Modales! Enserio tú – se cabreó porque ahora quisiera irse después de haberle despertado - y desde cuando estas casado.

- Dos años, ahora vamos hay muchas cosas que hacer y no podemos perder el tiempo.

Cogió de la mano a Zehra, ante la mirada atónita de los chicos. Trataron de protestar pero este no les hizo caso se fue contando aventuras con la anciana. Esma estaba muy nerviosa, apenas podía levantar la cabeza.

- No sé si el calor le ha derretido el cerebro. Bueno vamos a palacio te acompañaré – le ofreció su mano.

Esma estaba muy nerviosa y temblorosa le dio la mano. Pasearon juntos por las calles de la ciudad apenas intercambiando palabras. Mi hijo trataba de iniciar alguna conversación pero ella apenas respondía mirando al suelo sonrojada. Cualquiera en su situación se hubiera dado cuenta, pero en eso Bartan salió a mí.

- Que el cielo te favorezca hoy – dijo por fin con la voz muy temblorosa.

- Gracias, espero hacerlo mejor que el año pasado al menos.

- Seguro que ganas te he visto entrenar y has mejorado mucho.

- No lo sé, también va a participar mi primo Kadan – respondió un poco alicaído.

Junto llegaron a la entrada que daba a los jardines de palacio donde los guardias enseguida les abrieron las puertas. El servicio ya se encontraba con trabajando con ahínco, sobre todo en las cocinas pues tenían un que preparar una gran cantidad de comidas para la celebración que iba a tener lugar en las afueras, al oeste de las murallas, bajo la colina donde se

ubica Samarcanda.

- Yo creo que lo harás bien eres un guerrero de corazón noble y la fortuna bendice a los hombres así.

Antes de que le diera tiempo a responder vio como unos sirvientes venían cargando una pesada alfombra. Para dejarles paso agarró a Esma de la cintura y la corrió con cuidado a un lado. En ese momento la miró fijamente a los ojos, nunca antes los miró de esa manera. Le parecieron lo más hermoso que hubiera visto.

Ella ya no intentaba apartar la mirada. Había olvidado su timidez. Se sentía embaucada, le tocó suavemente la mejilla con su mano mientras que la otra la apoyaba en su pecho. Mi hijo no sabía qué hacer o decir. Sentía un fuerte deseo de besarla pero tenía miedo de ofenderla. La conocía y no era alguien que se fijara mucho en los chicos. Todos los de su edad que iban tras ella pero ella siempre pasaba, pensaba que en parte se debía a lo que sufrió cuando la capturaron y no quería ponerla en ninguna situación comprometida.

Pero esa situación tan incómoda no duró mucho. En seguida escuchó una fuerte voz que le llamaba desde la entrada de los jardines. No era otro que Duwa, el Chacal, con su familia, su mujer, su hijo de quince años y su hija pequeña de 10 años, que acaban de llegar a palacio.

Su tío se le acercó dando grandes zancadas. Llevaba la armadura de guerra, con el signo de Kaidu en medio. Le seguía su hijo, un muchacho grande y fuerte, debía de sacarle media cabeza a mi hijo y unos quince kilos. Sus orejas eran grandes y una de ellas tenía un otohematoma, muy común en los grandes luchadores cuerpo a cuerpo como era su caso. En cuanto al pelo se había afeitado a los lados y dejado crecer arriba dándole un aspecto más bruto.

- Bartan cuanto tiempo. Ven a darle un abrazo a tu tío. Hay que ver cómo has crecido.

Duwa siempre gozó de una imponente figura, era casi tan alto como Chapar pero más corpulento. Sus brazos y piernas eran voluminosos y muy musculosos, su espalda era muy ancha, en total debía de pesar casi cien kilos sin su armadura. Poseía grandes ojos y una enorme nariz. Su piel era curtida y morena, una barba recortada y muy bien cuidada, el pelo corto. Pero lo más característico de él era un enorme collar que llevaba al cuello con dientes y garras de diferentes bestias que había cazado a lo largo de su vida.

- ¡Cuanto tiempo! no contaba con tu presencia.

Tuvo que fingir que le agradaba volver a verle pero la verdad que no tragaba con él y especialmente con su hijo, a diferencia de Hoelun que era una mujer agradable y muy cariñosa que nunca le molestaba su compañía, y Tumanlun una niña muy agradable e inquieta.

- Y perderme este festival – le abrazó con tanta fuerza que casi le rompe una costilla –además este año se presenta mi hijo a todas las pruebas y es el ultimo que se le permite hacerlo en la categoría de los jóvenes. Te acuerdas de él. Bekter saluda a tu primo. Su padre le puso ese nombre en memoria de un hermano nuestro que por desgracia falleció a muy temprana edad.

Se saludaron cogiéndose del antebrazo. Entre ellos intercambiaron unas miradas de odio y rivalidad.

- Y recordaras a Hoelun, mi mujer y a esta niña tan mona – dijo cogiéndola en brazos.

Su mujer era de mediana estatura, de mejillas rosadas y unos grandes ojos marrones. Tenía un lunar muy grande en su mejilla. Llevaba el pelo suelto y largo, le llegaba a la mitad de la espalda. No era ninguna guerrera sino una mujer dedicada el hogar y al cuidado de sus hijos. Su hija era alta y grande para su edad, cosa que le venía por parte de su padre que también había heredado la nariz de su padre y los ojos de su madre.

- ¿Sabes dónde está Feyza? – le preguntó entusiasmada.

- Pues sino está en su cuarto desayunando estará con sus pájaros.

Ella quiso bajarse de los brazos de su padre e ir a verla. Sentía una gran admiración por ella, siempre fue su prima preferida. La fascinaba su belleza, talento para la danza, su inteligencia, lo agradable que era le decía a su padre que de mayor quería ser como ella. En seguida se bajó fue corriendo al interior del palacio a verla. Bartan la siguió con la mirada impresionado de las ganas que tenía de verla. Esperaba que nos se perdiera por el palacio.

- Espero que este año me ofrezcas buena pelea – dijo Bekter con malicia mientras le ponía la mano en el hombro – y al menos me sirvas para calentar.

- Puede que el que me tengas que servir para calentar seas tú, he

mejorado mucho.

Mentía sabía que contra él no tenía aún ninguna posibilidad aún. Le miró fijamente a los ojos mostrando que no le tenía ningún miedo. Su primo se lo tomó muy enserio no estaba acostumbrado a que la gente le desafiara y se vino muy arriba. Se acercó y pego la frente junta a la suya, agrandándose. Trataba de intimidarlo pero mi hijo permaneció en el sitio, tenía ganas de medirse las fuerzas con él y darle una lección. La disputa acabo cuando Duwa le tiró del brazo y le recordó que debía comportarse.

- Chicos dejar de perder el tiempo. Debéis ir a prepararos hoy es la carrera para vosotros.

Los chicos se apartaron. El carácter de Bekter era igual que el de su padre a su edad, impulsivo, violento y temperamental. La tomaba mucho con los que veía más débiles, al igual que Duwa se metía mucho con Majar de pequeño, Bekter hizo lo mismo con Bartan, solo que él fue más valiente y empezó a plantarle cara aunque eso le costara un labio roto de vez en cuando, y ahora que se preparaba con su tía no iba a permitir que le volviera a molestar.

Mi sobrino al ver a Esma se fue a por ella y empezó a tratar de ligar con ella, hizo una presentación cordial y pidió que si le podía llevar a algún sitio para asearse después de una larga caminata. Entre su aspecto y lo que había visto antes se sentía intimidada. Le guio tratando de guardar las distancias pero Bekter mientras presumía de su linaje, riquezas o de que recientemente le habían nombrado comandante de un jaghun se pegaba mucho a ella. Bartan contempló impotente la escena, vea a Esma en un aprieto. Una inmensa rabia crecía en su interior trató de ir a separarles pero su tío le agarró del hombro y le pidió que le hablara un poco de la familia.

Sabía de sobra que su primo no se atrevería a hacerle nada a Esma en palacio sino quería sufrir las consecuencias, pero se sentía muy mal por dejarla con a solas con él. No era alguien que maldijese a nadie pero en ese instante le hubiera gustado maldecir con todas sus fuerzas a Duwa y su familia por lo inoportuno que fueron. Con Esma estaba muy a gusto y quería seguir estando con ella. Hubiera hecho lo que fuera por estar a solas con ella un poco más

Capítulo 11

Naadam

1º día.

Los rayos de sol brillaban en lo alto, cuando empezamos a escuchar los tambores. El festival había empezado, un festival que duraría 5 días. Me encontraba con mi hijo ensillando su caballo. Era un día caluroso y de poco viento ideal para la carrera de caballos. Los que no habían podido llegar antes se apresuraban para no perderse el desfile inicial ya que para muchos era la parte que más les gustaba. Primero desfilaban dos centenares de camellos en filas de cuatro, mientras los jinetes tocan los tambores. Acto seguido tienen el honor de desfilar parte de nuestro glorioso ejército, normalmente se reserva únicamente a guerreros de origen mongol que haya realizado alguna notable hazaña militar. Pero ese año mi padre por consejo de mi hermana acordó que también desfilaran miembros de las tropas turcas comandadas por Tariq, un hombre nacido de una familia humilde que había ido ganando reputación por su habilidad a caballo y sus nervios de acero en situaciones difíciles.

- Vamos que no llegamos – le dije para que se diere prisa.

- Claro, las bailarinas.

Estaba en lo cierto después de desperfilar nuestros guerreros tocaba el turno a las bailarinas. Mi hijo cogió las riendas del caballo y fuimos a paso ligero a ver el espectáculo. Gracias a que era uno de los participantes pudimos sentarnos en un lugar privilegiado exclusivo para ellos, donde nos pudimos deleitarnos con las vistas. Debía de haber unas cien bailarinas en medio de la plaza, todas iban con un traje blanco y amarillo, hechos de seda, además de unos sombreros de los mismos colores, la parte baja tenia forma de ovalada y por dentro la parte que sobre salía tenía forma de cono. Todas tenían el pelo muy largo, hasta las la cintura atado en trenzas. Nuestras bailarinas siempre san caracterizado por ser de las mejores, desde pequeñas entrenan muy duro para adquirir fuerza, equilibrio y coordinación. Siempre que lo veía era algo hipnótico, todas bailaban en perfecta sincronía. A ambos lados estaban los músicos con un deel blanco tocando el morin khuur. Entre los espectadores se oía comentar que extrañaban la presencia de mi sobrina entre ellas, pues Feyza siempre fue de las mejores.

Al otro extremo en un lugar de honor pude ver a mi padre inconfundible con su sombrero negro, y un deel azul oscuro muy elegante. Estaba rodeado de las personas más importantes del kanato, a su izquierda

estaba Khutulun, como siempre llevándose las miradas de muchos. Vestía un traje rojo y negro, su cabello lo tenía perfectamente peinado en trenzas, con caros adornos que las sujetaban y un sombrero rojo y negro que iba a juego. Así vestida no parecía la fiera con la que me crie. A su lado estaba Majar con un deel azul cielo, deleitándose con la música y a unos metros suyos estaba Artag, que evitaba dirigirle la palabra, prestaba toda su atención en a su mujer Kusama, provenía de lejanas tierras, más al sur que las del sultanato de Delhi, de las inmensas junglas de La India. Viajó hasta tan lejos huyendo de sus perseguidores, ya os contaré su historia y os aseguro que os gustará. Era una mujer joven con la piel oscura de mediana estatura. Tenía una complexión atlética, sus ojos eran marrón claro y nariz fina. Su pelo era largo y encrespado, solía llevar una coleta que se la echaba encima de la parte izquierda de la cabeza. Vestía con un sari, la clásica vestimenta de su pueblo, consistía en un trozo de tela que se le enrollaba al cuerpo cubriéndole desde las piernas a la cabeza, además llevaba para la ocasión un pendiente nasal y varias pulseras tanto en las muñecas como en los tobillos. No tengáis un concepto equivocado de ella creedme que era una verdadera fiera, era normal verla haciendo morder el polvo a alguno de nuestros guerreros. Aunque cuando nació la pequeña Kala dejó ese modo de vida un poco más apartado para dedicarse a ella.

Ambos no quitaban la vista a su hija, una pequeñaja de dos años con los brazos rollizos que no paraba de coger las cosas y tirarlas. A la derecha de mi padre estaba Aitan, como siempre con un buuz en la mano, mientras hablaba con mi padre y observaba embobado a las bailarinas. Cerca de allí estaba Kosan, otro de sus consejeros y por tanto persona de gran influencia. Era un hombre mayor cubierto de canas, de poca estatura, su rostro reflejaba el de una persona tranquila y amable, y un poco más lejos estaba Talai otro de sus consejeros, era muy diferente a Kosan, gordo con una barba descuidada, siempre que le veía tenia los músculos faciales arrugados dando la sensación de estar enfadado, y en la mayoría de los casos era así.

Mientras veíamos como terminaba el baile y se preparaban para el siguiente número llegó Telek para avisarnos de que padre quería ver a sus nietos antes de que empezara la carrera.

- Vamos no es bueno que le hagamos esperar.

- Espera un momento – se dirigió a Telek -. Dijiste que si iba contigo me darías un consejo para ganar la carrera.

- Es verdad. Escucha – se inclinó para decirse en la oreja y dijo en voz muy baja – cuando den la señal de salida lo que debes hacer es arrear fuerte a tu caballo, ponerte el primero y tratar de conservar esa posición

hasta que termine la carrera.

- No me vaciles me prometiste que me ayudarías.

- Y lo he hecho ese es el mejor consejo que te pueden dar. Ahora andando.

Se pasaron todo el camino discutiendo hasta estar en presencia del khan. Despues de hacer la tradicional reverencia nos ofreció asiento a su lado hasta que llegaran Bekter y Kadan. Mi padre estaba tranquilamente charlando con mi hijo, mientras fui a sentarme entre Khutulun y Artag. Esperaba que mi hermano no intentara conmigo lo que hizo con Majar e hiciera otra escena, pero la escenita vino por parte de Aitan y Telek. Su tío le estaba advirtiendo de que no quería que hiciera nada que manchara el buen nombre de su familia. Pero Telek no estaba muy por la labor de escucharle. Simplemente deseo suerte a mi hijo luego cogió una jarra y un plato con buuz y se marchó sin prestar atención a sus palabras. Aitan estaba que echaba humo, mi padre tuvo que ordenarle que guardara las composturas y que trajeran una bandeja de lokum, eran de sus dulces preferidos para ayudar a que se calmara.

Antes de seguir os diré como estaba programado el Naadam ese año, primero competían los jóvenes las tres pruebas y luego los adultos.

El primer día por la mañana sería la presentación que ya os he dicho, una obra de teatro y la carrera de caballos.

El segundo habría sacrificios muy temprano y por la tarde por la prueba del arco.

El tercer día sería por la mañana sería la lucha y por la tarde los mayores competirían en la carrera.

El penúltimo día en agradecimiento a los dioses, los creyentes de Tengri le ofreceríamos algún presente y después la prueba del tiro con arco.

El último día por la mañana sería la prueba final de la lucha de los mayores y por la noche como era tradición sería una cena con toda la familia, preferiblemente en una yurta como hacíamos siempre con nuestro padre.

Respecto de las pruebas en todas podían apuntarse tanto hombres como mujeres, sin importar su fe siempre y cuando respetara nuestras costumbres. En las pruebas se separaban en hombres y mujeres salvo la carrera. No era obligatorio apuntarse a todas aunque era lo más común, mis sobrinos, hermanos y yo estábamos inscritos en todas, en parte por gusto en parte por orden de mi padre que decía que era bueno para

nuestra imagen para con el pueblo.

Mi hermana no pudo participar en ninguna porque padre quería que se dedicara a hacer las presentaciones y repartir premios, cosa que la molestó muchísimo y más sabiendo que Chapar participaría en la prueba de bolk ese año aunque lo hizo solo porque sabía que ella no podría participar. Seguía distanciándose de ella pesa a que ella tenía unas ganas locas por poder pelear contra él. No obstante, Kusama que también solía participar y era muy buena en todo, decidió no participar ese año para hacerla compañía.

No tardó mucho en llegar toda la familia de Duwa menos él, su mujer nos dijo que le habían surgido unos imprevistos. A mi padre no pareció haberle molestado mucho y les ofreció asiento. Bekter se colocó al lado de mi hijo. Mientras que Hoelun se sentó lo más lejos posible de Kusama a quien evitaba siempre que podía y Tumanlun se sentó al lado de su madre.

El baile acabó con un gran aplauso por parte de todos, mientras bailarinas y músicos recogían. Una multitud de hombres se preparaba para la siguiente función que era una obra representando alguno de los momentos más importantes de nuestra gloriosa historia. Normalmente era el khan quien se encargaba de hacer las presentaciones pero ese año decidió que fuera su hija quien lo hiciera.

- Tu turno, sé que lo harás bien – le animó padre.

Tomó un fuerte trago de agua, se colocó bien el sombrero y tratando de controlar los nervios. Se levantó, antes de hablar cerró los ojos pensando bien lo que iba a decir.

- Pueblos y tribus de Chagatai, extranjeros que están hoy con nosotros, en esta fiesta sagrada. Como todos sabéis mi antepasado Temujin, conoció como Gengis khan fundó con ayuda de sus hijos el mayor imperio que jamás vio el hombre. Trajo riqueza y prosperidad a nuestro pueblo como nadie pudo haber imaginado, de las que podemos disfrutar hoy en día.

Paró un momento para tomar aire, su entonación y sus pausas era perfectas. Padre la miraba con mucho orgullo.

- Pero su vida no fue fácil. Desde pequeño tuvo que pasar terribles dificultades, vio morir a su padre a una edad temprana, fue hecho prisionero y se vio obligado robar para no morirse de hambre. Además como todos sabemos el corazón de Temujin pertenecía a su primera esposa, Borte. Quien fue secuestrada por los meerke, un pueblo de indeseables pero mi antepasado no iba a permitir tal ofensa. Hoy para honrar su memoria nuestros actores representaran el rescate de Borte y la

aniquilación de los meerke.

La gente aplaudió y muchos le lanzaron alabanzas. Al sentarse su padre le hizo un gesto de aprobación. Acto seguido entraron en escena unos jinetes para hacer la función, el grupo que representaba al ejército de Temujin portaba un estandarte azul con un pájaro con las alas desplegadas en el centro y el que hacía de la tribu de los meerke uno negro con un caballo rojo en el centro.

Pero no todo fue alegría en la mesa en ese momento. Bekter trataba de enfadar a mi hijo para que eso le influyera en la carrera.

- Esa criada vuestra, la del culito prieto, que bueno rato hemos pasado. No besa nada mal.

Se tuvo que morder la lengua para no contestarle. Tomó un vaso de agua, intentando no lanzárselo en la cara. Era muy consciente de sus intenciones y no quería caer en su juego, no en ese momento.

- Después de la carrera hemos quedado en la plaza central para dar una vuelta. Tiene unos buenos pechos para su edad, tengo que tocarlos.

Su madre le dio un toque de atención y le pidió que se controlara. Bajó ligeramente la cabeza en señal de obediencia, pero enseguida siguió molestandole.

- ¿No sabrás cual es su color favorito? tenía pensado comprarle un vestido para que pueda lucirlo – hizo un gesto como de tocarse unas tetas imaginarias.

- ¿Seguro que es para ella? – soltó un ligero tono sarcástico.

Mi sobrino se cayó un instante por el corte que le había dado.

- No te reirás tanto pasado mañana cuando vuelva a ser el campeón y quede tan impresionada que caiga rendida a mis pies. No sé que agujero la taparé primero – se deleitaba viendo como a mi hijo ponía fuerte el puño y apretaba la mandíbula – pero bueno, al final le taparé todos.

No pudo contenerse más, trató de soltarle un puñetazo pero su primo lo estaba esperando y lo bloqueo con la palma de la mano. Intentó zafarse pero le tenía bien cogido. A Bekter se le dibujó una sonrisa malévola en la cara.

- No iras a enfadarte por una simple criada, somos familia recuerdas, descendemos del Gengis Khan no como esa plebeya.

- Se llama Esma, y no una simple criada. Es alguien muy importante.

Hoelun y su hija trataron de separarles sin éxito, Artag y yo tuvimos que levantar el tono para separarles y evitar que hicieran alguna escena. La cosa terminó cuando Khutulun clavó un cuchillo en el cojín donde estaba sentado justo a un centímetro de sus genitales. Se asustó y de un rápido movimiento trató de desarmarla pero ella con la otra mano consiguió luxar una de sus muñecas. Toda la mesa estaba pendiente de ellos, hasta mi padre casi se levanta.

- Tiene razón es una amiga de la familia, y su aprecias en algo tu hombría no se te ocurrirá molestarla – levantó el cuchillo y apretó con la punta sus partes – si tienes tantas ganas de meterla yo puedo dejarte una yegua.

Viendo que el mensaje le había quedado claro, guardó su cuchillo.

- No te dejes llevar por la ira, si esto hubiera sido una batalla estarías muerto – le regañó a mi hijo con mucha severidad y volvió a tomar asiento.

Pude ver cómo le sentó muy mal la regañina de su tía pero no fui a consolarle. Es mejor que se grabara bien esa lección en la cabeza.

Por su parte a Bekter también le regañó su madre, pero sus palabras fueron muy suaves al lado de las de Kusama que le dijo que como se le ocurriera volver a hacer tal comentario no sería el cuchillo de Khutulun el único del que debería preocuparse.

La función estaba terminando, acababan de derrotar a los meerke y Temujin estaban a punto de descubrir que su esposa iba a tener un hijo de ellos, cuando apareció Chapar con su familia. Mi hermano seguía siendo ese hombre atlético de siempre con el semblante que infundía respeto, pero sus caballos dejaban lucir ya alguna cana. Su mujer Harika, majestuosa como siempre alta y esbelta, de caballos negros, largos y brillantes, su piel era suave y tersa, sus ojos parecían esmeraldas, sus cejas eran finas y bien retocadas, tenía una nariz respingona y unos labios suaves. Al igual que su hija su cara tenía esa expresión de ser incapaz de poder hacer mal a nadie. Su origen era turco, provenía de una de las familias más nobles de la región hasta la llegada de mi pueblo cuando pasaron a ser vasallos. Por último comentaros de Kadan, era más o menos un año más joven que su hermana y tan alto como ella. Al igual que su padre su cara era un poco mas alarga que la de la mayoría de los mongoles. Su cuerpo era delgado pero puro musculo, debido al terrible entrenamiento al que su padre le sometía. Su cabello le llegaba hasta los hombros, lo llevaba suelto salvo por un par de trenzas que le encantaba llevar. Todos presentaron sus escusas a padre por la tardanza, pero para sorpresa de todos no pareció importarle estaba muy pensativo con la obra. Discretamente fueron a tomar asiento, Kadan fue a sentarse al lado

de Bekter, a diferencia que con mi hijo tenía buena relación con él. Chapar se sentó junto a Artag y empezaron a hablar de sus cosas. Feyza se sentó al lado de Bartan en seguida le preguntó sobre los sucedido aquella mañana en palacio, parecía muy interesada en que le contara pero él no sabía a lo que se refería, y Harika se sentó al lado de Khutulun, al contrario que su marido, ella adoraba estar con nuestra hermana decía que era una mujer increíble, y ella también apreciaba mucho a Harika, era una mujer muy dulce y cariñosa, al igual que hacía con su esposo era capaz de sacar el lado más tierno de mi hermana. Es la única persona con la que mi hermana se podía tirar todo el día hablando de vestidos, perfumes, joyas aunque ella casi nunca las usara, salvo para eventos de ese tipo.

- Como siempre traes un vestido ideal para la ocasión.

- Pues tu vestido resalta el verde de tus ojos.

Lo decía porque llevaba un vestido verde preciso, que atraía las miradas de todos.

- Fue idea de Chapar, se empeño en que me lo pusiera para esta ocasión tan especial.

Así estuvieron hablando un buen rato, hasta que la función acabó y padre les hizo llamar. Entonces se levantaron y se colocaron delante de él.

- Queridos nietos, hoy no solo vais competís en una prueba de esta fiesta sagrada, sino que como príncipes que sois vais a representar a nuestro pueblo, tenéis que dar lo mejor de vosotros mismos. No quiero ver peleas ni comportamientos indignos como el de antes – señalo con el dedo a Bekter y Bartan -, no importa que no ganéis son muchos los adversarios y muy preparados. Pero debéis dar ejemplo, sé que queréis seguir los caminos de vuestros padres, algo muy admirable, y la gente contra la que hoy participáis estarán, el día de mañana, bajo vuestro mando así que empezar a ganaros su respeto.

- Eso haremos, señor.

- Podéis decirme abuelo. Ahora daros la mano y haced que nos sintamos orgullosos.

Nuestros hijos se dieron la mano y se desearon suerte. Los tres fueron donde estaba el resto de jinetes. La participación de ese año era elevada más de 3000 participantes, para evitar posibles aglomeraciones dividieron los turnos en grupos de 1000. El criterio que usaron fue la edad, por lo tanto cada uno participó en un turno distinto, el último fue mi hijo.

- Da lo mejor de ti pero resérvate para la pelea. No quiero que lo uses como escusa cuando te gane este año – dijo Kadan a su primo deseándole suerte.

Este soltó una gran risa, y le extendió la mano.

- Ni ciego, cojo y con una mano atada a la espalda serias capaz de ganarme.

- Porque yo estaría con una mano en la nariz para evitar tu hedor y los ojos cerrados para no tener que ver esa cara de topo.

Así estuvieron fanfarroneando un rato hasta que Bekter fue llamado. Mi hijo se fue por su cuenta a esperar con el resto de participantes. Mientras él estaba meditando a solas para la carrera, vio como a su primo le seguían algunas de las participantes ligar con él. Odiaba ver esa imagen, la daba envidia como se peleaban las mujeres por él, así que se alejó y fue a estar con su caballo. Comprobó que la silla estuviera bien atada, y las riendas bien ajustadas. En el fondo estaba muy desanimado por la situación en el fondo sentía que jamás podría llegar a superar a sus primos. Había soportado tantos golpes de su tía que casi llegó a odiarla. Fue a por un cubo de agua para su caballo.

Mientras iba trató de apartar esos pensamientos. Había decidido hacer todo porque deseaba convertirse en guerrero, y aunque él no se daba cuenta avanzaba a pasos enormes. De la que volvía le sorprendió ver a su primo delante de su caballo. Estaba de pie con los brazos cruzados y cara de pocos amigos.

- ¿Qué os pasa? – preguntó Bartan poniendo el cubo delante del caballo.

- Tenemos que hablar es importante.

- Os escucho.

- Aquí no, sígueme.

Le agarró de la muñeca y se alejaron colina abajo. No sospecha de que quería hablarle a penas se dirigían la palabra en palacio.

- Que te pasa, no puede ser otro momento.

- No. Seré directo como sabes después del festival el abuelo querrá tener a toda la familia reunida.

- Ya lo sé.

- Sabes que mi padre es el legitimo sucesor – a Bartan no le gustaba nada que camino tomaba la conversación -, cuando el abuelo nos llame, mi padre le propondrá que recapacite y le nombre heredero, Duwa, Artag y Bekter están a favor, si os unís tu padre, Majar y tú, seguramente lo hará y el abuelo tendrá que recapacitar.

Esa proposición le enervó mucho más que las palabras de Bekter, le soltó un fuerte empujón que casi le tira al suelo. La sola proposición era una grave ofensa para su honor. Trató de marcharse lejos de allí para evitar verle la cara pero Kadan le agarró de la espalda y le tiró al suelo. Bartan intentó levantarse pero su primo se sentó encima.

- Escucha idiota, harás lo que te he dicho, sino habrá consecuencia ¿lo entiendes?

- ¿Qué consecuencias? ¿os vais a alzar en armas contra el abuelo?

- Pedazo de idiota, no te das cuenta de que muchos no aceptaran que una mujer sea quien les guie y habrá problemas internos que pueden desencadenar una guerra civil, pero si es mi padre todos le seguirán, es un gran líder. Lo ha demostrado en multitud de ocasiones.

- Y tú serás el legítimo heredero, muy oportuno – le contestó con malicia.

Kadan la soltó un fuerte bofetón en la mejilla. Le picó mucho pero se aguantó el dolor y no dio muestras de ello.

- Mi padre es el legítimo sucesor. El abuelo comete un gran error al nombrarla solo por ser hija de Khotol.

- El abuelo jamás la nombraría por eso. Tu padre no es el más indicado, asumelo de una vez. Khutulun será khan y lucharemos por ella.

Su primo estaba perdiendo la paciencia no quería hacer daño y menos en ese sitio. Sabía que debía convencerle.

- Artag y Duwa no aceptan a Khutulun y harán lo que sea para evitarlo. Hay cosas que no sabes.

Bartan, no prestaba atención a lo último, trataba de zafarse pero su primo le tenía bien cogido. La discusión podría haber durado mucho más tiempo pero Kadan escuchó que llamaban a los del siguiente grupo para la carrera.

- Convence a tu padre.

Mientras se marchaba mi hijo se quedó en el suelo conteniéndose para no darle con el cubo en la cabeza. Estuvo muy pensativo sobre si decirme o no la conversación que había tenido con Kadan. Esperaba que solo fuera una rabieta propia de un niño mal criado al ver como se desvanecían sus posibilidades de ser algún día el khan. Estuvo tan centrado en sus pensamientos que solo volvió en sí cuando le llamaron para su turno. Miró que su primo no le hubiera dejado marca y se montó en su caballo. Esperó en la línea de salida despejando su mente, ahora tenía que dar lo mejor de él.

El árbitro no se demoró mucho y dio la salida y todos salieron veloces. No hizo una gran salida y muchos jinetes se le pusieron delante pero a menudo que avanzaba la carrera iba ganando posiciones. Con gran habilidad para su edad iba sorteando a los demás competidores. Al final se quedó lejos de ganar pero salió contento, notó mucha mejoría respecto al año pasado. Llegué para felicitarle, no me quiso decir nada de lo sucedido con Kadan.

- Lo has hecho bastante bien hijo.

- Pero todavía tengo que pulir cosas.

- No te preocupes las carreras no son fáciles, vamos a pasarlo bien el resto del día y a dormir pronto mañana es la siguiente prueba.

- A ver si esta vez no me despierta nadie.

Antes de irnos como era tradición en todas las carreras pasamos la mano por el costado sudorosa del caballo y nos lo pasamos por el rostro para que nos diera buena suerte.

En el camino me contó lo sucedido esa mañana con Telek y me entró la risa. Juntos callejeamos hasta llegar a una taberna en la que había quedado con mi amigo. Era un establecimiento acogedor, había gente de todas partes, siempre que entraba escuchaba conversaciones en 3 o 4 lenguas diferentes. Allí estaba mi amigo sentado al lado de una ventana, no estaba solo se encontraba con Telek y a su lado una mujer en avanzado estado de gestación. Nos hicieron un hueco y pidieron la comida.

- Buena carrera campeón – dijo Yamuja dándole una palmadita en la espalda.

- Has corrido bien, veo que te ha servido mi consejo para mañana te doy otro – bromeo Telek.

- No hace falta, además que consejo me darás que apunte bien antes de

disparar.

- No te iba a decir que te asegurares que el arco tiene cuerda.

Todos soltamos una risa, salvo Bartan que esperaba que no le despertara mañana otra vez. Mi hijo se puso de morros.

- Venga solo está de broma, a mí también me las hacía – le dije para animarle.

- Os presento a mi esposa, Yesubuhua.

Le ayudó a levantarse e intercambiamos saludos. Era una mujer joven que no debía tener poco más de veinte años. Era bastante guapa, su cabello era negro y muy largo, tenía unos grandes ojos y sus labios era gruesos. Era un poco bajita y más si se la comparaba con Telek.

- ¿Cómo le soportas? – preguntó

- Si es un encanto – se puso de puntillas para darle un beso.

- No soy tan malo, lo que pasa es que eres muy quejica.

Yamuja nos avisó que llegaba el camarero con la comida y no sentamos a la mesa. Nos dejó una enorme bandeja llena de carne y salsas de diferentes tipos, unas hogazas de pan recién hecho horneado en Samarcanda, su olor era inconfundible.

- Come necesitaras fuerzas.

Partió un trozo de pan y cogió un cacho de carne, estaba hambriento. Todos nos pusimos a comer, mientras conversábamos de nuestras cosas. Poco a poco el local se llenaba más y más de clientes. Comenté sobre los rumores que circulaban por palacio sobre el posible nombramiento de Telek como capitán de la guardia personal del khan.

- ¿Tienes pensado aceptarlo?

- Sería un gran honor – se estiró y rodeo con el brazo a su esposa –pero no me gustaría perderme el nacimiento de mi hijo.

Le acaricio la tripa, dándole un beso. Ella le contestó con otro en los labios, acariciándole la mejilla.

- No pensarás en rechazarlo. Ser guardia personal es un privilegio – replicó Yamuja subiendo el tono – lo sé por experiencia, llevo más quince años siendo el guardia personal de este atolondrado, le he salvado la vida

en múltiples ocasiones.

-"Guardia personal" – traté de corregirle pero no me hizo caso, estaba muy metido en su historia.

Otra vez Yamuja estaba con sus historias. Siempre fue mi hombre de confianza no mi guardia personal y solo me salvó la vida una vez, cuando éramos niños en una cacería cuando una serpiente me mordió en la pierna, él succionó el veneno. Sin embargo, yo sí que le salve la vida en más de una ocasión.

- Hazme caso si quieres que tu hijo se sienta orgullo debes de aceptar el puesto.

- Tranquilo primero me la tiene ofrecer.

- Pues bebamos por que así sea.

Al acabar de comer, Bartan preguntó a Telek dónde conoció a su mujer. Nos contó que fue mientras escoltaba a un embajador diplomático por el Ilkanato. Llegó a la ciudad de Kandahar, allí el gobernador les preparó un cordial banquete con músicos y bailarinas, entre las que estaba Yesubuhua. Nos contó que era una bailarina extraordinaria y se enamoró nada más verla. Esa misma noche después del banquete salió a hablar con ella y en poco tiempo ella también se enamoró y decidieron venirse a Samarcanda.

El resto del día decidimos pasear por la ciudad e ir a la cama pronto, al día siguiente habría mucho que hacer.

Capítulo 12

Notas y apuntes.

Lo primero agradeceros que esteis leyendo mi novela. Agradecería que me dejarais en los comentarios qué os parece.

Bueno llegados a este punto me gustaría aclarar unas cosas que creo que puden ser interesontes.

- Recordar que este es el 2º libro de una saga el 1º es la "princesa invencible" a la venta, ademas teneis en esta plataforma algunos capitulos.

- Khutulun es un personaje real, fue hija de Kaidu y descendiente de Gengis Khan. Aunque los sucesos que narro son inventados en su mayoria.

- Respecto de la madre de Khutulun. No he encontrado ninguna fuente donde se mencione, ni siquiera si era la misma que Orus pues era habitual que los khanes tuvieran varias esposas.

- Elegí el nombre de Khotol para la madre por dos razones. una es que me gusta y la otra es que era como tambien se la conocía Khutulun.

- Respecto de sus hermanos, poco se sabe de ellos. Solo he encontrado mención de dos. Chapar por ser el mayor, y Orus por ser con el que mejor se llevaba.

- Muchos nombres y personajes son turcos, porque el Kanato de Chagatai era un kanato turco mongol. Además que los mongoles no eran como el resto de pueblos ellos cuando tomaban un pueblo no imponian su cultura sino que absorvian la de los conquistados. Esa fue una de las razones por la que desapareció el imperio mongol.

- En la obra de apertura del Naadam, cuando representan como Temujin (Gengis Khan) va a rescatar a su esposa y que la encuentra embarazada pues es cierto. Borte tuvo un hijo con ellos, Jochi, según la mayoría de las fuentes. Gengis khan lo adoptó como si fuera su hijo.

- Respecto a Borte, fue su primera y más querida esposa. Los hijos que tuvo con ella fueron sus herederos y los que ampliaron su imperio. El más famoso fue Ogodei, el tercero.

- La leyenda de Asena es verdad. Podeís mirar en google o en un canal de youtube muy bueno "Pero esa es otra historia", explica muy bien,

aprendes mucho en poco tiempo.

- La historia de Ivaylo también es cierta, me enteré de ella por el Age of empire. Fue un porquero que llego a rey de Bulgaria aunque su reinado duró muy poco. Los bulgaros que menciono que se unen a Koke son inventados.

Capítulo 13

2º día.

Ese día tocaba por la mañana lo primero que hicimos fue sacrificios de ganados, luego unas exhibiciones y por último la prueba de tiro con arco para los jóvenes. Los sacrificios habían tenido lugar fuera de las murallas, en un ovoos. Sucedieron con total normalidad, ni cristianos ni musulmanes acudieron por motivos de fe. Pero para quienes creíamos en Tengri ese festival era sagrado. Se degollaba una serie de animales que habían sido previamente preparados por nuestros chamanes, mientras los asistentes cantábamos una canción en agradecimiento por las bendiciones del cielo y la tierra. El canto de nuestro pueblo es de una entonación muy grave y requiere mucha preparación, ningún otro pueblo es capaz de imitarlo.

Después de la ceremonia me reuní con Majar y Yamuja. Mi hermano seguía pensativo por lo que hablamos la otra noche. Mientras volvíamos, en un primer momento, no abrió la boca pero cuando estuvimos a unos metros de distancia fue cuando nos comentó lo que llevaba tiempo rondándole cosas por la cabeza.

- ¿Cómo podéis estar tan tranquilos después de lo que estuvimos hablando?

- Deja de darle vueltas. Solo son rumores Nogai no es el khan, te asustas mucho Pangolín – le respondió Yamuja sin darle importancia.

Odiaba ese apodo, en cualquier otra situación le hubiera responde manera mucho más fea pero prefirió no montar un numerito delante de todos en una fiesta tan importante.

- Si tenemos que ir a la guerra iremos y patearemos el culo a Nogai.

- No dará misericordia.

- Primero tiene que derrotarnos. Nogia es un hombre tuerto y gordo; y por lo tanto se le puede atravesar con una espada.

Aunque eso lo dije en tono de burla para intentar animarle. La verdad es que sabía que con Nogai no podríamos bajar la guardia ningún solo momento.

- Y qué me dices de un fantasma.

- ¿No lo dirás por? – le preguntó mi amigo parándose en seco.

Desde hace tiempo se comentaba que entre los hombres más cercanos a Nogai había uno del que rondaban todo tipo de rumores y leyendas alrededor de su figura. Muchos pensábamos que solo se trataba de eso, un rumor. Leyendas para infundir miedo en el enemigo. No se conocía ni su nombre ni su rostro siempre llevaba una máscara de plata cubriéndole el rostro. Muchas decían que era porque quien viese su rostro quedaría hechizado, otros que se deformó él mismo la cara al hacer pactos con seres de los infiernos entre otras muchas teorías. Pero lo que todos coincidían es que era un ser dotado de una gran astucia y un talento innato para el mando, de hecho se rumoreaba que era él quien realmente dirigía las tropas de Nogai. Alguno de los nombres por los que se le llamaba eran, "el Fantasma", "el Hombre sin rostro", "Aquel que no puede morir".

- No me digas que también te lo crees.

- Se escuchan muchas cosas. No es alguien con el que me gustaría encontrarme – de su frente salían unas pequeñas gotas de sudor.

- En serio sois como críos. Solo son leyendas para influir miedo en el corazón de sus enemigos.

- Se han escuchado cosas, algunos que han estado en su presencia dicen que es cumano, por eso la máscara.

- Y no se la quita ni para dormir.

Los cumanos eran un pueblo nómada de la estepa y vivía en tiendas como nosotros. Una de sus principales características era que en combate portaban una máscara de hierro con forma de cara en las que resaltaba la nariz y unos grandes bigotes. Al igual que nosotros su principal forma de luchar montar a caballo mientras hostigaban al enemigo con incesantes lluvias de flechas. Los caballos tenían un gran valor en su sociedad, a más caballos más influencia tenía quien los poseía. Se dejaban grandes bigotes, se trenzaban el pelo y se afeitaban la coronilla pero lo más distintivo eras sus sombreros puntiagudos.

- He estado escuchando esas leyendas toda mi vida y ciertamente no me lo creo. No me extrañaría que fuera una invención del propio Nogai para sembrar miedo y dudas a sus enemigos.

- No lo creo, son demasiados rumores y la mayoría guardan cierta concordancia.

- También decían eso del Azote de Dios que allá donde pisaba su caballo no volvía a crecer la hierba y al final mira como acabó. Una hemorragia

nasal, no es el final propio de un gran guerrero como narraban las historias.

- Pero… - intentó protestar pero le interrumpí.

- Sabes en cuantas batallas he peleado y en todas ellas siempre hay gente de la que se cuenta cosas increíbles. La mayoría son un fraude.

Así estuvimos largo tiempo discutiendo sin que ninguno pudiera convencer al otro. No conseguir hacerle entrar en razón pero la verdad no me importó mucho en ese momento tenía mis cosas en las que pensar. Después de discutirlo mucho nos separamos, Majar recordó que tenía cosas que hacer en palacio y Yamuja me pidió que le ayudara a seguir buscando un regalo para su hija.

Mi hermano caminó todo los rápido que sus cortas piernas le permitían, entre eso y el calor acabó fatigándose pronto y buscó un lugar adecuado para descansar. Lo encontró en un pequeño patio en un barrio de artesanos donde había una pequeña fuente en medio. Antes de tener tiempo para recuperar el aliento notó como algo áspero y húmedo le subía de la nuca hasta la coronilla. Se giró malhumorado con ganas de golpear a alguien hasta que se topó con Duwa, vacilante como siempre.

- Buen afeitado, sigues sin tener un solo pelo.

Después del lametón soltó una fuerte carcajada mientras su hermano se limpiaba la nuca con la manga de su deel.

- ¿Qué haces siguiéndome?

- Venía a darte esto – sacó del cinturón un collar de cuentas propio de los monjes budista – creo que se te ha caído.

Majar se tomó muy mal la broma y tiró el collar al suelo con tanta fuerza que se acabó rompiendo.

- Sé a lo que has venido y la respuesta es no. No pienso ayudaros así que no insistas.

No se lo tomó muy bien la respuesta. Podía notar fácilmente como apretaba la mandíbula con fuerza para no soltar ningún grito y llamar la atención. La diferencia de tamaño era abismal. Su espalda era mucha más ancha y sus brazos eran puro músculo. Majar conocía esa situación, había

pasado por ello muchas veces cuando era pequeño.

- Me gustaría hablarlo en privado, hermanito. No estás tomando la mejor decisión.

- No hay nada de qué hablar. Ahora aparta tengo mucha prisa.

Intentó sortearle pero le agarró del brazo con tanta fuerza que le hizo daño. Trataba de zafarse pero era inútil.

- Chapar es el legítimo heredero y puede reclamar el derecho pero prefiere hacerlo de una manera más "diplomática" y es que todos les apoyemos. De no hacerlo habrá un kanato divido ¿quieres eso?

Le dijo tajantemente que se negaba a hacer eso, mientras intentaba zafarse con todavía más fuerzas. Duwa que notaba como todo el mundo les miraba de reojo decidió soltarle y de la fuerza que hacia acabó tropezando y cayendo al suelo.

- Tranquilos se ha tropezado

Le agarró del brazo y le llevó contra su voluntad a una zona más tranquila.

- Muchos creemos en él, es lo mejor.

- Padre la eligió, confió en ella ahora déjame salir o…

- O qué – pudo verse una ligera mueca de alegría – vas a partirme la cara.

Le cogió de su enorme mejilla y la empezó a pellizcar esperando provocar con ello. Pero Majar se aguantaba las ganas en silencio. Si le apodábamos el Chacal era por su salvajismo a la hora de pelear, una vez en batalla vio a un adversario que tenía el cuello desprotegido, le mordió la yugular hasta arrancarle un trozo. Ese desdichado murió desangrado.

- O tendrán que venir a protegerte. ¿Quién? Orus, tu hermana; tu hermana PEQUEÑA.

Ese comentario le hirió mucho, en lo más hondo de su ser sabía que tenía razón. Nunca en su vida se había atrevido a plantarle cara ni a Artag. Nuestro hermano no le quitaba el ojo de encima esperando que tuviera el valor de golpearle de una vez, pero no fue así. Majar agachó la cabeza apretando con fuerza sus dientes esperando que Duwa se largase. No sé si fue por compasión o que tenía otras cosas que hacer pero desistió y le dejó tranquilo no sin antes volver a pellizcarle la mejilla y hacerle otro comentario "mi mujer está paseando por el bazar con algunas amigas

comprándose vestidos creo que deberías ir a ver si hay alguno de tu talla". Dicho eso se marchó del lugar.

Por su lado Majar tuvo que salir corriendo del lugar antes de que le vieran llorar. Lo que le acababa de decir el llegó a lo más hondo, en parte porque siempre se había sentido así. No solo eran Duwa y Artag quienes se metían con él, sabía que la gente comentaba a sus espaldas, incluso alguna vez habían aparecido pintadas por las murallas, en las que aparecía una dibujo de él muy caricaturizado, prácticamente eran dos círculos, donde lloraba y a su lada un dibujo de una niña pequeña si bien podía ser su hija, representando a Khutulun que portaba un palo y decía "que nadie se meta con mi hermano hay que ser muy hombre para dejar que te defienda una mujer". Cuanto hubiera dado en ese momento por poder cambiarse por otra persona. Alguien fuerte con quien no se metieran. Las personas a veces pueden ser muy crueles, peores que los animales, ven a quien consideran el más débil y le atacan.

Después de llorar un poco en una esquina se secó las lagrimas, recordaba lo que decía nuestra madre cuando se metían con él de pequeño, "quien te insulta porque te vea bajito y débil solo está mostrando su inferioridad. Es fácil abusar y creerse un hombre cuando se está en una posición de superioridad lo realmente difícil es estar en esa situación y ser justo con aquellos que te han ofendido".

Por mi parte ese día tampoco recibí una visita no muy agradable de la familia. Estaba paseando con Yamuja por uno de los barrios de la zona oeste de la capital, cuando recibimos un mensaje de uno de los sirvientes de mi padre. El mensaje decía que se esperaba mi presencia en un taller alas afueras de la ciudad, me dijo que venía de parte de Artag pero no cuales eran los motivos. No me lo cuestioné mucho, decidí hacer caso y fui hacia allá. Jamás imaginaria la situación que me iba a encontrar.

No tardamos mucho en llegar al lugar, se trataba de un antiguo taller de orfebrería que llevaba años cerrado. Daba pena verlo estaba totalmente destrozado tenía las ventanas rotas, la pintura de las paredes se había caído del todo y la madera de la puerta estaba podrida y las bisagras oxidadas. Aunque estuviéramos a plena luz el lugar daba algo de escalofríos. Si uno miraba a los alrededores veía a la gente en grupos conversando, yendo y viniendo de un lado a otro pero intentando en todo momento no acercarse a ese lugar. De hecho pudimos ver como a un niño se le cayó su caballo de madera y mientras iba a por él su madre lo cogió en brazos y le alegó del lugar. Sobre ese lugar se contaban todo tipo de historias para asustar a los niños, los seguidores del Islam creían que el dueño era un fiel adorador del diablo y usaba el sótano de su taller para convocar al diablo y sus legiones. Los seguidores de Tengri, creían que el dueño era el mismo Komur, dios del mal hijo del mismísimo Erlik. Que por las noches se transformaba en su verdadero ser y sembraba el

caos por la ciudad.

Los rumores empezaron porque el propietario, un hombre muy mayor y extremadamente solitario, hacia constantemente cosas muy raras con el cuerpo. Deambulaba por las noches entre las calles farfullando cosas muy raras, muchos afirmaban que era un lenguaje demoniaco. Los vecinos se inquietaron y una día pidieron a mi padre que hiciera algo, ordenó a sus hombres, yo entre ellos, que fueran a por él y lo lleváramos a su presencia pero curiosamente cuando llamamos a su puerta no hubo respuesta de modo que la forzamos al entrar vimos el local lleno de dibujos y garabatos incomprensibles, algunos hechos con sangre pero de el hombre no había rastro. De allí empezaron a circular las leyendas y creen que ese era un lugar maldito por eso no se tiro ese sitio y nadie quiso construir allí.

Tengo que confesar que cuando entré, un escalofrío me subía por la espalda. Durante un tiempo pensé que podía tratarse de un demonio o algo peor hasta que Koke que dio su teoría de los sucesos. Según su explicación el viejo simplemente tenía ligeros problemas nerviosos, de ahí las cosas raras con el cuerpo, respecto a lo de pasearse por las noches es porque era sonámbulo y lo del lenguaje demoniaco fue la imaginación y el miedo de la gente. Por último respecto a lo de su desaparición y los símbolos, estaba seguro que la gente estaba tan nerviosa y asustada que decidieron actuar por su cuenta, lo mataron y se deshicieron del cuerpo. Como en el fondo era lo que todos querían nadie quiso investigar. Por último lo de los símbolos, Koke los vio y llegó a la teoría que eran simples bocetos o notas para recordar pero sus manos tan viejas eran muy temblorosas y le salieron esos signos tan "demoniacos". Meses después conseguimos descubrir a los culpables y efectivamente Koke estaba en lo cierto unos vecinos se tomaron la justicia por su mano. Nos contaron donde enterraron el cuerpo. Al verlo pudimos comprobar que efectivamente se trataba de un ser humano viejo y demacrado sin nada sobrenatural en él.

A partir de ese momento me volví más escéptico con historias de fantasmas, demonios y magia que escuchaba, de ahí que no compartiera lo mismo que Majar y Yamuja sobre el Fantasma.

Pero volviendo a la historia, me encontraba delante del taller junto a mi amigo. A ambos nos daba mal fario el lugar, pero estábamos a plena luz y los espíritus y demonios rara vez se manifiestan con el sol. Además estaba Asaar con nosotros y los animales son los primeros en notar su presencia y estaba totalmente tranquilo.

- Vamos, tenemos que entrar.

- No me da buena espina.

- Si mi hermano me ha citado es porque se trata de algo importante.

Mandé que Asaar echara su vuelo y estuviera atento mientras entramos sin despegar la mano de la empuñadura de nuestras espadas. La gente del lugar se empezaba a amontonar alrededor del taller, llevados por la curiosidad. Cuando abrimos la puerta chirrió un poco lo que nos puso más de los nervios. Tuve que ser el primero en entrar, estaba todo derruido, trozos de herramientas tirados por el suelo y los pocos muebles que quedaban estaban llenos de telarañas, pero era igual que todo lugar abandonado salvo por algún pequeño garabato. Encima de una mesa se encontraba Artag sentado con las piernas cruzadas muy metido en sus pensamientos. Cerramos la puerta al entrar y mi hermano volvió en sí y se bajó de la mesa.

- Quería que vinieras solo.

- Yamuja es mi hombre de mayor confianza. Lo que tengas que decirme lo puedes decir en su presencia.

Le echó una mirada de desprecio pero mi amigo permaneció impasible. Me dio la sensación que no podíamos esperar nada bueno de la reunión.

- Da igual, seré directo. Chapar, Duwa, Kadan, Bekter y yo nos vamos a oponer a la decisión de padre de que nombre a su hija como heredera, Chapar es la mejor opción …

No le dejé terminar, golpee fuertemente la mesa donde estaba sentado para que se callara.

- Khutulun es la sucesora y la mejor candidata. No te queda más opción que aceptarlo.

- No permitiremos que sea nuestra khan solo porque sea la hija de Khotol. Padre no puede elegirla por eso.

- Modera tus palabras.

Nuestros ojos se miraron fijamente. El aire de hostilidad se palpaba en el ambiente. Me mentalizaba para una posible confrontación.

- Digo la verdad. Te estoy avisando es lo mejor para todos, si os negáis podría haber enfrentamientos entre nosotros y la guerra con Nogai es inevitable.

- Parece que os habéis puesto de acuerdo para tomar el poder. Qué me

impide contárselo a padre.

- Maldito ignorante. Duwa ha descubierto algo de Khutulun que no sabes, algo que podría hacerle daño pero Chapar a prometido que no lo usara pero quiere lo que por derecho le pertenece. Es lo más justo, yo lo apoyo.

Eso me desconcertó un poco, no lo dijo con su clásico tono arrogante, parecía preocupado, preocupado de verdad. Él siempre había admirado a nuestro hermano mayor, ansiaba seguir sus pasos y todos sabíamos de sobra que no aceptaría bien la decisión de padre. De hecho estuvo muy distante de nosotros cuando se enteró.

- ¿Qué es eso que sabéis?

- Chapar nos obligó a hacer una "promesa de sangre" para no contarlo y pienso cumplir esa promesa. Solo lo sabemos él, Duwa y yo. No quiere que nadie más lo sepa, quiere protegerla pero lo dirá si no tiene más remedio.

Tras mirarle fijamente a los ojos solté una fuerte risa fingida. No fue muy creíble lo admito. Pensaba que me estaba tomando el pelo y solo se trataba de un absurdo truco para engañarnos.

- ¿No se os ha ocurrido nada mejor? Me has traído hasta aquí para contarme esa estupidez. Os creía más inteligente que todo esto. Ahora dejadme en paz.

No quise seguir escuchándole un solo segundo más, me di media vuelta y me marché. Pero en el instante que puse la mano en el pomo lanzó con decisión un cuchillo que se clavó a un palmo de mí. La adrenalina se me subió en un instante me volteé y vi a mi hermano con una expresión en el rostro que parecía poseído, fuera de sí.

- No vas a ir a ningún lado. Chapar será el heredero – echó saliva al decirlo.

Desenvainé mi espada, me había cabreado. Artag no se achantó ni un poco, sabía que estaba dispuesto a pelear y no le importaba llegar hasta el final, pero Yamuja quien lo presenció todo no iba a permitirlo. Se puso en medio para evitar que nos acercáramos.

- Calmaos y no hagáis tonterías, hay gente fuera que está mirando. Sois hermanos maldita sea.

Por mi parte consiguió que me frenara pero con Artag no ibas a ser igual. Nunca antes le había visto así. Cuando le puso la mano en el pecho para

frenarle, este la agarró y se la retorció.

- Suelta, le haces daño joder – gritó fuertemente de dolor.

No me respondió ni siquiera me prestó atención, le siguió retorciendo la mano hasta que se puso de rodillas. Tuve que poner mi espada a un palmo de la cara para que reparara en mí. Yamuja incapaz de articular palabra no podía soportar el dolor.

- HE DICHO QUE LE SUELTES.

En contestó propinándole un fuerte golpe con la rodilla que le dejó en el suelo. Al verlo me enfadé de tal manera que traté de darle golpe de espada pero fue más rápido. Apoyó su espalda en la mesa para hacer una voltereta y ponerse al otro lado. Después me arrojó la mesa de una patada mientras desenvainaba la suya.

- No quiero lastimarte pero si tengo que hacerlo para que me apoyes lo haré.

- Inténtalo maldito.

Arrojé la mesa a un lado y ambos nos enzarzamos en una pelea de espadas. No era algo nuevo que una discusión acabara en una lucha a espada cuando se trataba de Artag. Mi hermano era bastante bueno, sus golpes eran rápidos y precisos. Siempre fue así, desde pequeños cuando tocaba practicar con él siempre me dejaba muy amoratado. Estuvimos un buen rato intercambiando golpes sin que ninguno de los dos alcanzara al otro, afortunadamente. Como el lugar era muy estrecho no tardó mucho en que mi espada se pillara con un armario. En ese momento tuve que reaccionar rápido, solté la espada y tumbé el armario justo delante de él. Eso hizo que se levantara mucho polvo y le entrara una gran tos. Momento en que aproveché para lanzarme a por él. Agarré con fuerza el brazo que tenía la espada para evitar que la blandiera. Le empujé con mi hombro hasta que se topó con la pared allí aproveché y a base de hacer que se golpeara contra la pared conseguí desarmarle. Por desgracia había dejado de toser con lo que pudo soltarse de mí. Empezamos una dura pelea a puñetazo, empecé encajándole un par de golpes en la cara que aguantó bien. Después me contesto con una serie de golpes y patadas que pude bloquear en su mayoría pero los que me pillaron me dejaron dolorido. Luego de eso ambos nos agarramos del cuello mientras nos pegábamos golpes de rodilla mientras nos insultábamos.

Traté de buscar el momento oportuno para agarrarle por la espalda pero él fue mucho más rápido que yo, aprovechó cuando tenía una pierna en el aire y me barrió la otra provocando que me cayera al suelo. Me puse bocarriba lo más rápido que pude y al hacerlo le vi con uno de sus

cuchillos en la mano.

- Hermano – dije tembloroso.

Temía lo que pudiera hacer, una cosa era una pelea a espadas que se daba de vez en cuando entre hermanos pero acababan con él primer corte o hasta que él otro se rindiera. Pero ese era distinto me asustó mirarle a los ojos, esa furia que desprendía.

- Jura que nos apoyaras.

En ese momento me entró el pánico, parecía fuera de sí. Una parte de mí quería decirle que si para que se calmara pero prometí que protegería su derecho y era la elección de mi padre.

- Jamás.

Lanzó con fuerza su cuchillo. Cerré los ojos esperando que no lo lanzara a una parte vital. Pero escuché como se clavó en la madera. Abrí los ojos y efectivamente estaba clavado a unos centímetros de mí, sentí un profundo alivio.

- Eres un idiota igual que Majar.

Parecía un poco más calmado incluso arrepentido. Igual en ese momento lo mejor hubiera sido hablar con él más calmado pero yo tampoco estaba con la mente muy clara y lo último que me apetecía era intercambiar palabras con él. Además la puerta se acababa de abrir de un enorme portazo. Telek recién entraba. Miró con asombro la escena viendo a Yamuja en el suelo tratando de volver en sí.

- ¿Qué demonios ha pasado aquí? – preguntó mientras daba la mano a Yamuja.

- Solo una pequeña disputa entre hermanos – le respondí mirando a Artag a los ojos.

- A mí no me lo parece.

Artag cogió de nuevo su espada mientras yo me ponía de pie. Por su puesto Telek no nos creyó ni una palabra y cuando mi hermano estaba por alcanzar la puerta se puso en medio. El pidió que se apartara pero Telek no se inmutó.

- ¿Que ha pasado? la gente de fuera ha oído gritos y espadazos.

- Te he dicho que te apartes estúpido.

No le importaban los insultos pero no le permitía el paso. Allí empezaron una guerra de miradas que podía acabar en otra pelea.

- Ha sido una riña entre hermanos, tratábamos de demostrar quién era el mejor.

Tuve que decir para que le dejara salir. Echó una rápida mirada al lugar y sobre todo a Yamuja.

- Para ser una pelea entre hermanos, Yamuja se ha llevado la peor parte – fue a ayudar a mi amigo.

- Es que me tropecé y al caer me di con la mesa, por favor déjale marchar tiene mucha prisa.

Viendo nuestra insistencia Telek le acabó dejando marchar. Pero iba a tenerle vigilado el tiempo que permaneciera en Samarcanda. Me sacudí el polvo de la ropa y recogí mi espada antes de salir. Casi cien personas se habían reunido. Artag se fue directo a su caballo sin mediar palabra, no tuvo que apartar a la gente, del miedo se echaban a un lado.

- Deberías tener esas pelear de hermanos en palacio, no es bueno que el pueblo vea estas cosas.

No quise contestarle me dolía el cuerpo y no estaba de humor. Solo quería descansar y ver la prueba de mi hijo. Telek desperdigó a la multitud y nos dirigimos a los caballos, tuvo que ayudarme Yamuja a caminar. Para mi sorpresa me encontré allí a Esma cuidándolos. Al vernos se acercó a nosotros preguntando qué había pasado. Le dijimos que fue una simple pelea de hermanos pero ella estuvo más pendiente de ver nuestras heridas. Me hizo levantarme la ropa y me tocó las costillas para ver si no estaban rotas. Por suerte solo tenía una serie de moratones que desaparecerían en unos días.

- ¿Qué haces aquí? – preguntó mi amigo mientras Esma le miraba el ojo.

Lo tenía rojo pero podía abrirlo y cerrarlo aunque le dolía al hacerlo.

- Te andaba buscando para decirte que al final la prueba de tu hijo la van a adelantar porque temen que se levante mucho viento y se tenga que cancelar.

- Y cómo sabías que estaba aquí.

- Con el escándalo que habéis armado creo que es imposible que alguien

no se haya percatado.

Sacó una cantimplora con agua y nos la dio. Bebimos un gran trago, estábamos sedientos. Al saciar mi sed me levanté con ganas de ir a ver la prueba de mi hijo. Los cuatro nos montamos en los caballos, pegué un silbido para llamar a mi halcón y nos dirigimos a donde iba a tener lugar la competición. Como Esma no sabía montar Telek fue quien llevaba las riendas de su caballo.

Tras cabalgar un rato y estar más calmado respecto de lo sucedido con Artag. Me empecé a percatar de algo muy raro. Ellos estaban muy juntos, además ¿qué hacia ella allí? debería de estar en palacio o con mi hermana. Algo no iba bien. No tardamos mucho en llegar y ver a toda la gente congregarse en las gradas.

- Tenemos suerte aún no han empezado.

Cuando nos bajamos de los caballos, Telek se ofreció a ayudar a Esma. En ese momento estaba mucho más nerviosa de lo que estaba en el viaje, sus manos no paraban de temblar y su respiración se había acelerado mucho. Pude ver como Telek le susurraba algo al oído, parecía que era para tranquilizarla, pero a mí no me dio buena espina. Le conocía desde hace tiempo y nunca me pareció de esa clase de personas que va detrás de jovencillas. Pero no me podía fiar debía tenerle vigilado.

Yamuja nos dijo que él se encargaba de los caballos y Asaar, y que fuéramos a coger un sitio bueno y así lo hicimos. Telek nos guió hasta un sitio que había reservado. En el camino para aumentar mis sospechas no paró de soltarle la mano ni una sola vez y no la perdía de vista. Motivo por el cual yo tampoco lo hice con él. A ella se le notaba nerviosa mirando a todos lados como si quisiera pedir ayuda. Tuve que intervenir.

- Escucha he pensado que mejor que me vaya con mi padre, querrá que esté con él no he hablado con él mucho desde que llegué.

- Como veas, espero que gane tu hijo.

- Gracias, sabes creo que Esma puede venirse con nosotros, mi hermana y mis sobrinas estarán allí y ya sabes como la aprecian, creo estará muy a gusto allí.

Pero no estaba dispuesto a soltarla tan fácilmente. La agarró con más fuerza e insistió en que se fuera con él. Por mi parte me empeñé en que no se quedara a solas con él.

- Insisto, estará mucho más cómoda.

No le gustaba la idea en absoluto, tuve que ponerme muy serio y usar ni autoridad para que accediera. Al final acabó soltando su mano temblorosa. "Nos vemos cuando acabe" fue lo que le dijo antes de despedirse. Eso me dio más motivos para desconfiar de él. Le iba a tener muy controlado el tiempo que estuviera por la ciudad.

Me fui con ella a donde estaba mi padre sin perderla el ojo. No había duda de que estaba muy nerviosa no paraba de mirar a todas partes.

- ¿Estás bien?¿te preocupa algo?

- Nada, es solo que no sé si debería sentarme con el khan solo soy una simple plebeya – respondió con su voz temblorosa.

- Bromeas, estarán encantados con mi hermana te llevas muy bien. Solo diviértete.

- Está bien – dijo desanimada.

Seguimos caminando para llegar adonde estaba mi padre. El sol estaba pegando muy fuerte y cada vez hacía más viento y no habría mucho tiempo para presentaciones. Solo esperaba no encontrarme a Artag otra vez.

- ¿Qué tal te ha tratado mi compañero?

- Bien, es muy amable –contestó con una sonrisa.

- Me alegro.

En seguida llegamos donde estaba mi padre, conversando con Kosan, Aitan y otra persona, por sus vestimentas estaba claro que era un emisario del Ilkanato. Padre le estaba ofreciendo hospitalidad, a su lado estaban Khutulun y Harika conversando alegremente, mientras Chapar a su lado conversaba tranquilamente con Akjin, un guerrero muy veterano al que las canas cubrían su cabeza, comandante de un tumen y hermano de mi madre, Dulma. Era de carácter prudente y pensativo que rara vez se sobre saltaba por algo. Tenía una gran barba canosa que acababa en punta, unas cejas muy voluminosas y la nariz hinchada que parecía un tomate. Al otro lado se encontraba Feyza jugando con su prima Tumanlun mientras sus padres conversaban. Me sorprendió que no estuviera Artag y su familia, pero mejor no quería verle. Lo que si echaba en falta la presencia de Majar.

Cuando nos vieron la mesa entera nos saludo. Nos presentamos ante padre, haciendo la clásica reverencia.

- Padre siento la tardanza. Os pediría que permitáis a Esma sentar con nosotros a ver la exhibición de hoy.

- No hay problema, que se siente donde quiera. Pero tú siéntate a mi lado.

- Os lo agradezco padre.

Aitan tuvo la amabilidad de apartarse un poco para que yo me pudiera sentar. Por su parte Feyza y Khutulun ofrecieron a Esma sentarse con ellas, ambas parecían muy interesadas pero acabó decantándose por mi hermana. Cosa que hizo que me sobrina se pusiera de morros.

Khutulun y Harika le hicieron un sitio para que se sentara entre ellas. Le ofrecieron de todo lo que había en la mesa, vino, leche, dulces. Ella apenas cogió un lokum cuando noto como unas patitas empezaban a corretearle por las piernas. Era Suns que quería que le dieran algo de comer.

- Se ve que te ha cogido cariño.

Era cierto desde que cuidaba a Suns, este le seguía a todas partes cuando no estaba mi hermana. Esma cogió una manzana, la partió y le dio un pequeño trozo. La marmota la cogió con sus diminutas patitas y empezó a masticarla.

- Eh mira – mi hermana le enseñó a Ortos sentado en su regazo.

- Te lo has traído también.

- Claro no le iba a dejar solo – se mojó el dedo y le dio de beber – hazme el favor de cuidarle cuando me toque felicitar a los campeones.

- Claro, princesa.

- Olvida el formalismo y disfruta de la fiesta.

Mientras ellas estaban ocupadas charlando tranquilamente y disfrutando de deliciosos manjares mi padre me presento al emisario del Ilkanato.

- Hijo quiero que conozcas a Senen, es un importante emisario de Abaqa khan.

Me hizo la clásica reverencia. Vestía con un deel amarillo y rojo, los colores de su bandera.

- Ha llegado esta mañana y quiero que sienta como en casa. Es muy

importante causarle buena impresión tenemos mucho de lo que hablar.

- Espero que todo sea de tu agrado, lamento que os perdierais la carrera de ayer.

- No lo lamentéis, no soy aficionado a las carreras aunque pueda parecer raros viniendo del pueblo del que vengo.

- ¿Y eso?

- Para mi gusto las carreras no muestran la habilidad y destreza de un jinete sino la del caballo y no requiere de la estrategia, resistencia, fuerza y agilidad mental como la lucha. Esa sí que es una prueba en condiciones y por lo que he escuchado Kaidu tiene el privilegio de tener a los mejores luchadores del mundo por hijos.

Ese hombre ser giró para mirar a Chapar y Khutulun sus reputaciones les precedían. Ambos les contestaron amablemente a la vez que levantaban sus copas.

- Si lo que te gustan son peleas aquí estarás bien servido – le dijo mi padre.

- Estoy deseando ver a la "princesa invencible" luchar.

- Lo lamento pero no competiré por desgracia tengo otras obligaciones.

- Lástima contaba con poder vértela en esta ocasión, porque según cuentan te vas a casar en breves.

- Es verdad, lamento que te lleves tal decepción.

- Me alegra escuchar eso y espero que vuestro matrimonio este lleno de felicidad y tengáis una gran descendencia.

- Bueno no todo es tan bonito – el emisario la miró con los ojos abiertos como platos – ya no ganaré caballos con tanta facilidad.

Senen no pudo evitar reírse del comentario. En seguida entraron a la pista cientos concursantes de entre diez y quince años. Busqué a mi hijo, no me hizo ningún gesto estaba totalmente concentrado en la competición. Se había aislado de sus primos, quienes entraron juntos. Como no teníamos mucho tiempo una vez que todos se colocaron en sus sitios hicieron la clásica reverencia al khan y este dio su discurso.

La competición se hizo sin los clásicos formalismos y presentaciones, pero aparte de eso se desarrollo con total normalidad. Al final el campeón fue Kadan, motivo por el cual su madre no pudo evitar abrazarle cuando fue

presentar sus respetos al khan y que mi hermana le nombrara "tirador nacional" además de entregarle un anillo de guerra hecho de plata en el que estaban tallados unos caballos. Kadan lo alzó bien alto para que todos lo vieran.

Los demás concursantes aplaudieron con entusiasmo, en sus rostros se dibujaba una cara de satisfacción por haber sido una gran prueba, menos en la de Bartan que le miraba con odio. No obstante empezó a presumir demasiado por lo que su padre se levantó para decirle que guardara las formas.

Cuando se dio por concluida la entrega de premios mi hijo desapareció entre la multitud no vino con la familia a celebrarlo como si hicieron Bekter y Kadan. Hoelun insistió a su hijo que se sentara con ella pero él prefirió irse con su primo aunque sus verdaderos motivos eran otros. Se puso entre su primo y Esma, con quien no tardó ni dos segundos en tratar de impresionarla.

- Mañana será mi gran día. Mi prueba es la lucha, gane el año pasado y seguramente gané este.

Tensó los músculos de su brazo tratando de impresionarla pero lejos de conseguirlo parecía intimidarla. Pese a ello, siguió tratando de impresionarla a la vez que recortaba distancia con ella. Paró cuando mi hermana empezó a deslizar un cuchillo entre los dedos lanzando una indirecta a mi sobrino, y para más tranquilidad Feyza había llegado y se sentó entre medias de Bekter y Esma.

- Gran prueba, has mejorado mucho – fingió interés en un tono muy convincente – se nota que has practicado mucho espero verte en tu prueba de mañana.

Su primo le siguió la corriente presumiendo que esa era su mejor prueba y que ya llegaba a derrotar a guerreros veteranos. Gracias a su ayuda Esma y Khutulun se sintieron más aliviadas. Pero para mi preocupación la cosa no acabó allí, enseguida vino Telek e insistió irse con ella a dar una vuelta con la escusa de buscar a mi hijo.

- Esma se queda con nosotras. Seguramente esté en palacio puedes buscarle tu solo o tienes miedo a perderte – le contestó Khutulun haciéndole un pequeño gesto de desdén con la mano.

- Estaría más seguro si me pudieras ayudar con tu hocico a rastrearle. Necesita que le dé un consejo para mañana.

- No me digas, ¿cuál es? que procure no apoyar la rodilla en el suelo.

- Ese consejo te lo di cuando te enseñe a luchar y mira que bien te ha venido.

Al escucharlo ella se puso de pie mirándole fijamente a los ojos. La cara que puso hubiera asustado a cualquiera pero Telek parecía indiferente.

- ¡Que tú me enseñaste a luchar, Cola de Caballo! No me hagas reír.

Ya estaban otra vez con sus peleas constantes. Telek le cogió la nariz y le acercó la cara mientras sin apartar la mirada.

- No te han enseñado que no es educado hablar así a tus mayores.

Ella le respondió poniéndole el cuchillo en la boca del estomago. Algunos no pudimos evitar sonreír al ver esa escena, era como volver a la juventud. Hasta Chapar sonrió viendo a su hermana divirtiéndose, pero no todos lo veamos de la misma manera.

- Telek tenemos invitados – dijo su tío en tono tajante.

Su sobrino le obedeció, puede que por la presencia de mi padre o que realmente tuviera ganas de ver a mi hijo, pero seguro que no fue por lo que le dijo Aitan. El caso es que se dio media vuelta, dándole a mi hermana en la cara con su coleta. Ella respondió dándole un fuerte tirón en la coleta.

Como se predijo el viento empezó a soplar con fuerza y nos vimos obligados a recoger y volver a palacio. No sucedieron grandes acontecimientos el resto del día hasta cuando el sol se empezaba a ocultarse por el horizonte. Fue entonces cuando Tumanlun seguía a Feyza para dar de comer a sus pájaros. A excepción de los agapornis al resto los guardaba en una habitación cerca del patio central. Para ella le suponía un momento de paz y desconexión con sus obligaciones.

- No sé porque no se lo mandas a un sirviente a hacer estas tareas. Podríamos tomar un baño con hierbas aromáticas en lugar de oler cagadas de pájaro – protestaba Tumanlun.

- Y perderme su compañía, con lo bellos que son.

- Son simples pájaros.

- Te equivocas son “mis” pájaros – le señaló.

Cada una portaba un cubo lleno de semillas, bayas, pedazos de carne incluso algún insecto para dárselo al búho. Caminaron por los pasillos sin hacer mucho ruido, para no molestar a nadie. Pronto llegaron al patio central un lugar muy amplio lleno de plantas, estanques y fuentes. En el

centro había una gran plaza embaldosa con bancos de piedra a los alrededores, además por el día mi sobrina solía soltar a sus flamencos y pavos reales lo que hacían que fuera un lugar muy bello. Era el lugar para reunirse preferido de muchos. Por el día solía estar abarrotado de gente, pero ese noche estaba vacío salvo cuando la patrulla hacía su ronda.

Cogieron una de las antorchas de la pared y cruzaron el patio por el centro. A Tumanlun que apenas había estado en ese palacio y menos por la noche se notaba un poco nerviosa por lo que no se separó de su prima. Ella que había hecho eso cientos de veces la cogió de la mano y la guio hasta la puerta donde guardaba sus mascotas. Al estar cerca escucho algo raro que la hizo detenerse.

- ¿Has escuchado eso? – preguntó a Tumanlun.

- ¿El qué?

Ella movió la antorcha por todas partes pero no se veía un alma en aquel lugar. Intentó agudizar el oído, para tratar de volver a escucharlo.

- Pero qué te pasa – su prima empezaba a ponerse nerviosa.

Feyza le tapó la boca con la mano para que no le impidiera escuchar. Al rato se volvió a escuchar. Se trataba de unos ruidos leves que provenían de detrás de la puerta. Conocía bien a sus aves y sabía que esos ruidos no provenían de ellos, lo que la alteró bastante. Nadie entraba en a esas horas.

- ¿Qué hacemos prima? – le preguntaron con la voz temblorosa.

Contempló unos instantes la puerta hasta que se armó de valor para entrar pese a que su prima le tiraba de la manga para que no lo hiciera. Pensó que solo había sido su imaginación. Al abrirse la puerta se vio un poco de luz pudiendo verse un poco el interior. El suelo estaba cubierto de paja, en el que se veía a unos pavos reales durmiendo en una estructura que habían creado para ellos, a su lado tenía una gran jaula de bronce que tenía en su interior gran variedad de pájaros pequeños como gorriones y zorzales. En una esquina se veía a su búho con la pierna atada a un poste de madera en el que estaba posado.

- Hola ¿Quién hay ahí? – preguntó en voz baja mientras agarraba con fuerza la antorcha – Kadan como quieras hacerme una de las tuyas te vas a enterar.

No escucho respuesta y creyó que era su imaginación por lo que se relajó y empezaron a ponerles la comida a los animales en los comederos sin hacer mucho ruido. Cuando estaba poniendo bayas en los platos de los pavos reales volvió a escuchar ese extraño ruido. Las dos pegaron un grito

tan fuerte como le permitieron sus pulmones. Hizo que los pavos se despertaran y empezaran a revolotear. Tumanlun se agarró con fuerza a su prima que cogió la antorcha con más fuerza que antes y se dirigió a la zona de la habitación donde provenía el ruido. Estaba claro que el sonido era la respiración de una persona.

- No estoy para bromas, como hayas hecho algo a mis pájaros te juro qué …

Se dirigió muy cabreada pensando que se trataba de Kadan que quería hacerle una de sus bromas pero se sorprendió al ver que no era su hermano sino el mío. Majar acababa de abrir los ojos cuando se encontró a sus sobrinas justo delante. Las dos estaban muy molestas por el mal rato que les había hecho pasar.

- ¿Qué haces aquí?

- Yo – paladeo un poco para poder pronunciar bien – contemplaba a tus pájaros mientras meditaba y me quede dormido.

Tumanlun fue a darle una bofetada por el susto que les había pegado y empezó a darle golpes en el hombro. Feyza estuvo tentada de hacer lo mismo pero enseguida se percató que sus ojos estaban rojos, sus mejillas húmedas no había dudo de que había estado llorando y mucho. Al igual que su madre, Feyza era muy compasiva. Apartó a su prima y le ordenó esperar fuera.

Se subió ligeramente el vestido y se sentó al lado de Majar. Esperó a que su tío se frotara los ojos antes de hablar.

- ¿Qué te pasa, ha sido Artag o alguien de palacio?

Majar no quiso contestar. No quería que su querida sobrina pensara mal de él, así que trató de levantarse pero ella le agarró con fuerza del brazo y le obligo a sentarse otra vez.

- Sabes que no voy a ceder así que suelta.

- Fue Duwa .

- Te entiendo yo también tengo un hermano que es insoportable pero no puedes venirte abajo por cualquier tontería que haga. No le des importancia se acabará cansando.

- No lo entiendes lo mío es distinto – dijo volviendo la mirada a los pavos.

- Sí te entiendo, mi hermano también se mete conmigo porque nunca he

querido aprender a manejar armas.

- Es distinto. Tienen razón soy un débil, me doy asco – su voz empezaba a sonar entre lagrimones.

Feyza odiaba verle así. Sabía que desde muy pequeño la gente se metía mucho con él por su físico y que tuvieran que ir sus hermanos a defenderle. Ella le quería mucho, gracias a él había aprendido mucho, además era de las pocas personas de las que sentía que podía hablar de cosas serias y profundas, aparte de su madre.

- No digas eso. Aquí todos te apreciamos. Eres una gran persona, tienes muchas cualidades.

Le echó una mirada con una expresión muy triste como si le hubieran arrebatado el alma.

- Eres amable – continuo para animarle – una persona muy lista. Eres de las pocas personas que piensa antes de actuar, responsable, curioso. No hagas caso de lo que te digan unos cabeza huecas.

- No entiendes. Me he pasado toda la vida aguantando sus insultos y sus bromas, no solo de mis hermanos, sé que la gente se ríe de mí y comenta a mis espaldas. Que si avergüenzo a mi linaje, que clase de persona deja que su hermana le defienda. Estoy harto. Me dicen Pangolín por no saber defenderme.

Aunque nunca supo empuñar una espada y apenas sabía montar a caballo si dominaba otras artes eso le animaba, pero enseguida le venían imágenes de sus hermanos. Prácticamente todos eran grandes luchadores, menos él. Les veía en los campos de entrenamiento y se quedaba impresionado de la destreza que demostrábamos, mientras él por su vista no era capaz de dar en la diana ni a 30 metros. A la mayoría de nosotros nunca nos importa supiera o no tirar era nuestro hermano, pero para Artag y Duwa no fue así, ellos siempre le molestaban. Pero no de la manera que hacíamos entre nosotros ellos muchas veces llegaban a ser crueles.

A ella le enervaba pensar en ese tipo de personas. Tuvo más de un pretendiente así, pero gracias a su ingenio había sido capaz de dejarles en ridículo en alguna ocasión.

- Si eres una vergüenza porque te defienda una mujer ¿en qué les convierte a todos esos que huyendo por una mujer? No me parecen personas muy valientes, la verdad.

Ese comentario consiguió animarle, un poco.

- Puede ser – apoyó la nuca en la pared.

- Sé cómo fue tu infancia pero no tienes de que avergonzarte. No es a Duwa a quien el abuelo ha encomendado una tarea de tanta responsabilidad como ser el tutor de nuestra futura khan. Ese honor ha caído en ti, además muchos pueden luchar y empuñar un arma, pero cuantos hablan tantas lenguas como tú o tienen tanto talento para la administración – eso era algo que pensaba de verdad – y según me dijo un "cobarde" una buena administración puede salvar miles de vidas.

Sonrío viendo como su sobrina tenía un concepto tan bueno sobre él. Sin decir nada Feyza apoyó la cabeza sobre su hombro y le agarró su mano. Estuvieron un rato callados hasta que ella rompió el silencio.

- ¿Me puedes guardar un secreto? Si tuviera que casarme desearía que mi esposo se pareciera mucho a ti. No me gustan los brutos además siempre me han gustado los pangolines. Bueno creo que ya es tarde y Tumanlun se va a enfadar.

Se levantó y le ofreció la mano. Estando de pie se sacudieron, al terminar le limpio las mejillas para que no se notara que había estado llorando.

- Gracias, esto… no sé como agradecértelo.

- Solo sigue siendo el Pangolín o si me consiguieras un faisán dorado no estaría mal.

Le dedicó una risa antes de salir por la puerta. Él tardó un poco más en salir y al hacerlo se fue a sus aposentos pensando en lo que ella le había contado. Podrá haber muchos guerreros al servicio de mi padre, pero fue él a quien eligió para enseñar a la futura khan, fue el criterio de su padre y eso significaba mucho.

Capítulo 14

3º día.

Era aproximadamente la hora del cambio de guardia cuando un hombre llegó a palacio a lomos de su caballo, un fantástico corcel negro. Los soldados le pidieron identificación pero le bastó apartarse un trozo de su turbante que le cubría el rostro para que enseguida le reconocieran y le dejaran pasar. No era otro que Tariq Sahin. Los criados fueron muy amables y se hicieron cargo de su caballo mientras él entraba en palacio. Una vez allí preguntó por mi hermana. Le dijeron que la habían visto en el patio trasero con Kusama así que se dirigió hacia allá.

Se trataba de un hombre de cerca de cuarenta años de mediana estatura, piel morena, nariz aguileña y fracciones finas. Su barba era puntiaguda y bien cuidada, su cabello era largo y rizado y ojos eran claros. Llevaba su clásica armadura de cuero sobre ropas de tela verdes, unas grebas de cuero y un turbante blanco. Como arma solo llevaba consigo su cimitarra y su un daga ideal pala lugares cerrados.

Mientras recorría el palacio tuve la suerte de encontrármelo por uno de los pasillos mientras iba a enseñar a Senen unas cuantas cosas que podía hacer con Asaar, al parecer era aficionado de la cetrería y padre nos ordenó que fuéramos muy amables con él.

- ¡Qué sorpresa veros por aquí tan tempano!

- Creía que este sería buen momento para ver a la princesa, espero no importunarla.

- No creo ahora está en el patio trasero descansando antes de empezar las fiestas de hoy.

- Os lo agradezco.

Con una reverencia se despidió de mí y siguió su camino. Le noté muy entusiasmado de poder hablar con ella.

Como le habían dicho se encontraba en el patio este con Kusama teniendo una pequeña competición de lanzamiento a unos fardos de paja. El patio no era muy largo pero tenía la medida ideal para la competición que estaban teniendo. Mi hermana tira con arco mientras Kusama lo hacía con chakram, su arma preferida que trajo desde su tierra.

- Así no tiene gracia, puedes hacerlo mejor – Khutulun trataba de

motivarla.

- Lo siento, no tengo la cabeza en su sitio -esta se frotó la cara y tiro otro chakram.

- Si es por lo del otro día, no pasa nada. Le conozco desde hace mucho, es mí hermano aunque a veces es insufrible.

Kusama resopló y se sentó en un banco cercano, necesitaba despejar la mente. Mi hermana guardo el arco y se sentó a su lado. Como la notaba muy preocupada decidió sacar un trozo de fruta de su bolsillo y lanzarlo a cerca de Suns y Tunsh para que se lo disputaran. Eso siempre las hacía reír.

Tunsh se trataba de la mascota y más antiguo compañero de Kusama. Era una ardilla muy especial. Jamás habíamos visto nada parecido. Su pelaje era de varios colores bien distintos, era amarillo por la parte interior de las patas y el abdomen, su cabeza era toja y parte de su espalda, el resto incluida su larga cola era azul oscuro. Su tamaño era colosal, especialmente su cola, si lo comparamos con el resto de ardillas. Una especie única por la que muchos nobles y ricos mercaderes habían ofrecido generosos cantidades de dinero.

- Es evidente que os pasa algo, habla.

Al principio le costó responder, pero ver a su amigo mordisqueaba la fruta se animó.

- Artag está muy raro últimamente, anda de muy mal humorado.

- Artag siempre está malhumorado, eso no es noticia.

- Esta vez es distinto, está muy asilado casi ni hablamos.

- Algo note en el otro día en la carrera, puede ser que sea por Kala me contaste que anda tosiendo mucho últimamente.

- Lo tenemos decidido cuando acabe el Naadam nos iremos los tres a Kabul nos han hablado allí de unos buenos médicos, pero creo que es otra cosa – miró bien a los lados asegurándose de que no les escuchara nadie y le susurró – la otra noche le quise dar una sorpresa y le esperé en nuestra habitación totalmente desnuda, solo llevaba puesta mi piel de tigre que tanto le gusta para ya sabes y no quiso hacer nada.

- ¿Los tres a quien te quieres dejas? – preguntó en tono irónico.

Su cuñada no entendía lo que le decía hasta que le señaló a su amigo

subido a un árbol. Las dos se echaron a reír.

-Ahora en serio, espero que tu pequeña se mejore. Eh – le vino una idea a la mente – y si mañana en las ofrendas pedimos salud para Kala, según nuestros chamanes los dioses suelen ser bastante más generosos en estos días y creo que la diosa Ot os protegerá.

- La verdad que es una fantástica idea – se alegró al escucharla y le estrechó con fuerza.

- Para eso está la familia.

Kusama se sintió algo mejor, al menos sabía que tenía el apoyo de todos nosotros, su familia. De pronto escucharon unos pasos acercándose a ellas. Al girarse vieron a Tariq entrando por la puerta. A las dos las sorprendió verle allí.

- Espero no interrumpir nada, princesas.

- Que sorpresa verte por aquí Ojo de Halcón, tranquilo no molesta.

Le llamábamos así porque poseía una gran vista.

- ¿Qué os trae por aquí? – preguntó sorprendida.

- Solo quería en nombre de mis hombres y del mío daros las gracias por dejarnos desfilar en la ceremonia de apertura, a mi gente le ha gustado mucho. Ha hecho que se sientan muy valorados, muchos están jurando por Alá reconocerte a ti como su única líder.

Mi hermana se puso de pie seguida de Kusama. Se sentía muy alagada y contenta de escuchar esa noticia pues ese era su objetivo en un futuro pero no en ese momento.

- Os lo agradezco, pero de momento a quien tenéis que jurar lealtad es a mi padre, vuestro khan - le respondió estrechando antebrazos. – Él ha sido quien ha permitido que desfiléis.

- Y le estamos todos muy agradecidos. Rezamos porque tenga una larga vida. Bueno creo que es hora de partir hoy tenéis un día muy ocupado.

- ¿Has venido solo para darle las gracias?

- Sí, no deseo importunaros más.

Tariq notó como algo le tiraba del pantalón y era Tunsh mordisqueándolo. Al darse cuenta de lo que hacía su mascota Kusama le ordenó que le soltara. Ordenó que volviera con ella y dejó que se subiera a sus hombros.

- No importunas, estábamos aquí practicando con el arco ¿te apuntas? – le ofreció su arco.

- Sería un honor.

Aceptó cogiendo el arco que le acababa de ofrecer.

- Estupendo, por fin alguien que lo ponen interesante.

Kusama le ofreció su arco a Tariq, al recogerlo Tunsh calvó sus uñas en el turbante y se lo quito. Su dueña tuvo que alejarse para que no molestara más, aunque a Tariq no pareció molestarle se limitó simplemente a coger el arco. Khutulun esperó a que estuviera listo para empezar. Una vez listos ambos empezaron a disparar.

Pero esos momentos de tranquilidad no duraron mucho, como es costumbre unas palabras equivocadas pueden hacer que la armonía se torne en disputa. Era el turno de Kusama cuando mi hermana de pronto se acordó de una cosa.

- Casi se me olvida, cuando veas a Majar dale también a él las gracias. También fue idea suya lo del desfile.

- Con gusto decirme dónde puedo encontrarle y se las daré en persona.

Le tocaba a Khutulun colocó la flecha en su arco se tomó un tiempo y disparó, dando en él blanco.

- La verdad que no lo sé lleva desaparecido desde ayer – respondió mientras Tariq apuntaba con su arco – a ver si da pronto señales de vida o se perderá el Naadan. ¿No lo habréis visto?

- Que va.

Tariq terminó de disparar cuando se acordó de unos rumores que escucho el día de ayer.

- Igual está molesto por lo sucedido con su hermano.

- No creo que sea eso le vi en la ceremonia en el ovoos con Orus y estaba muy tranquilo – contestó Kusama cogiendo de nuevo a su mascota que le trataba de subir por los pantalones.

- Perdona no me refería a tu marido, yo hablaba de Duwa.

Al oír el nombre de mi hermano mayor a ambas le cambió la expresión, sus rostros dejaron de tener una expresión alegre y despreocupadas a mirarle con cara de pocos amigos. Sus miradas fueron tan hostiles que hasta llegó a sentirse muy incómodo y amenazado.

- ¿Qué ha hecho esta vez? Habla.

- Bueno… ya sabes lo que se comenta por ahí – era muy consciente de haber metido la pata y trataba de suavizarlo tratando de quitar importancia – seguramente serán habladurías de la gente, ya sabéis como les gusta inventarse chismorreos.

En ese momento trató de desviar la mirada y olvidarse del tema pero mi hermana le agarró la cabeza, le volteó la cara y le miró otra vez a los ojos. Esta vez su rostro era más serio, tenía todos los músculos de su cara tensos.

- Dime lo que ha hecho.

Voluntaria o involuntariamente al pobre de Tariq se le estaba aplastando la cabeza y no le quedó más remedio que contarle la verdad.

- Escuché que se vieron por la calle y Duwa empezó a molestarle, le dijo cosas como que debería usar vestidos de mujer. Decían que quería buscar pelea pero el pobre Majar tuvo que salir con el rabo entre las piernas.

A mi hermana le hirvió la sangre y sin querer empezó a apretar con más fuerza, hasta que Kusama le detuvo. Inspiró y exhaló unas cuantas veces para calmarse.

- Siento haberos dicho esto – le dijo con tono humilde.

- No te disculpes has hecho bien.

- ¿Qué vas a hacer? – Kusama estaba muy intrigada.

- Nada terrible.

Acto seguido fue a coger a Suns y salió por puerta más cercana. Tariq intentó impedir que hiciera una locura pero Kusama le puso entre medias y le dijo que mejor no interponerse y ambos le siguieron a cierta distancia.

En el salón de visitas donde estuve hace unos días se encontraba Duwa ayudando a su hijo a con los estiramientos mientras Hoelun le daba ánimos.

- Que no se te olvide estirar bien las lumbares.

- No he nacido ayer. Este año vuelvo a ganar.

Su hijo estaba rotando los hombros cuando Khutulun apareció por la puerta seguida de Tariq y Kusama con su panda rojo al hombro. En un principio nadie reparó en ella salvo Hoelun, que la saludo pero ella no hizo caso y fue directo a por su esposo. Se situó justo a su lado y levanto a Suns por encima de sus hombros.

- Eh, hermanito ¿has probado esta nueva colonia? Se llama "micción de rosas" – en ese momento Suns empezó a orinar en la cara de Duwa – ideal para cerdos.

Ni uno deba crédito de lo que estaba pasando. Mi hermano estaba rojo de ira, fue a lavarse la cara a la fuente mientras su mujer y su hijo se apartaban. Todos sabían lo que acababa de hacer, había despertado al Chacal.

Mirándose fijamente se quitaron sus chaquetas de pieles, dejando ver sus cuerpos musculosos llenos de cortes. Duwa puso su clásica sonrisa que ponía cuando podía golpear a alguien a gusto se crujía los nudillos mientras ella se recogía el pelo haciéndose un moño y con los pies se quitaba las botas.

- Ha vuelto a ir llorando bajo tu falda, patético.

- No y es mucho más hombre que tú.

- Eso me ha herido – respondió en tono irónico.

Duwa se lanzó a por su hermana soltando con fuerza un puñetazo pero ella lo esquivó echándose a un lado. Le respondió soltándole una serie de puñetazos a la cara pero lo aguantaba bien. Viendo que no hacían mucho efecto decidió cambiar de estrategia y soltarle una patada al pecho en la Duwa respondió avanzando cuando la iba a recibir lo que provocó que ella perdiera el equilibrio por unos momentos.

- POR LOS DIOSES PARAD ESTO – gritó Hoelun.

Ninguno le hizo el menor caso y la pelea cobró mayor intensidad. Duwa acertó a darle un fuerte golpe en la tripa, cualquier otra se hubiera doblado pero ella permaneció en pie. Era consciente de que tenía que cambiar de estrategia. Esperó a que soltara otro puñetazo para con una mano desviarlo a la vez que le hundía el codo en la cara, ese golpe sí que le dolió. Su mujer seguía gritando que por favor parasen, esta con más fuerza, mientras Khutulun le había cogido la espalda. Cuando ambos forcejeaban entraron por lo menos media docena de guardias armados

atraídos por los gritos de Hoelun. Les suplicó que les separasen pero mis hermanos les pidieron que se mantuvieran al margen, los guardias no estaban por la labor de obedecer sabían que mi padre no lo aprobaría.

Rápidamente Kusama desenvainó la cimizarra de Tariq y se puso entre medias adoptando su pose de guardia. Ninguno de los guardias quería medirse las fuerzas con ella, temían no salir bien parados y no les quedó más remedio que permanecer en el sitio. Todos vieron como mi hermano se liberaba de ella gracias a su increíble fuerza.

Cuando esa pelea inicio yo estaba entreteniendo a Senen con unas exhibiciones con Asaar, como os acabo de contar. Gozaba con la compañía Harika quien volvía a mostrar sus grandes a la hora de ganarse a la gente. Le narró la historia de cómo su esposo mató a Badysh, una historia que le había oído miles de veces.

- Sois una familia increíble, un gran cetrero, un par de leyendas, un experto lanzador de cuchillos. La verdad cuanto más sé de vosotros más me fascináis.

- Es un alago – le dijo Harika en un tono muy educado sin que pareciera forzado - nos agrada que pienses así.

- Mi familia por el contrario es muy aburrida, solo saben de estudios, oraciones, banquetes, reuniones y más banquetes. Todos sin personalidad siempre muy formales, sin hacer nada inesperado y medianamente interesante. Al menos aquí veo que cada uno de vosotros tiene sus propios criterios, sus propias metas y os queréis mucho.

- No serán tan malos, seguro que tienes una gran familia.

- De mi familia lo más grande es la barriga de un tío mío. Creo que la próxima vez que le vea será más fácil saltarle que rodearle.

No pude evitar soltar una carcajada, recuerdo que Harika me dio un toque de atención aunque ella también estaba roja, intentando aguantarse la risa, aunque a Senen parecía no molestarle es más creo que le agradó que nos hubiera sacado una sonrisa.

- No pienses esas cosas. Si os anima puedo enseñaros la colección de aves de mi hija tiene de todo, pavos reales incluso flamencos.

- Tiene pinta de molar, si sois tan amable de guiarme – pidió muy cortésmente.

Así que los tres nos dirigimos a donde los tenía mi sobrina, pero fue adentrarnos unos metros por el pasillo y escuchar golpes y gritos que provenían de la habitación de invitados. Así que fuimos corriendo hacia

allá. Yo fui el primero en llegar y me encontré a mis hermanos tirados en el suelo. Khutulun trataba de estrangularle con sus piernas pero Duwa no se lo ponía fácil. Conocía bien sus intenciones y no se dejaba caer en su trapa. Yo intenté poner orden pero noté como me agarraban por detrás con fuerza, era Senen.

- No déjales, al final voy a tener la ocasión de ver a la Princesa Invencible en acción.

Sus ojos tenían el clásico brillo de un niño cuando ve por primera vez un espectáculo de acróbatas. Enseguida empezó a animar a mi hermana " Vamos princesa invencible" no paraba de repetir.

En la pelea Duwa con siguió apoyar un pie y después el otro. Una vez en posición se levantó usando la fuerza de sus cuádriceps y con ella a mi hermana también. Una vez se hubo levantado se dispuso a golpearla contra el suelo. Ella lo vio venir y se preparó, puso dura su espalda y recogió su cabeza para no darse un golpe en la nuca. Ella acabó impactando contra el suelo, aguantando bien el golpe aunque le había destrozado.

- Repetimos – se burló mientras se disponía a repetirlo de nuevo.

Apoyo otra vez las plantas de los pies y estiró las piernas. Una vez se puso de pie ella le soltó cayendo voluntariamente al suelo para su sorpresa, una vez en el suelo le cogió los talones y tiro de ellos a la vez que con sus pues empujaba la cintura de su hermano, provocando que cayera de espaldas. Trató de levantarse pero ella rápidamente se colocó encima y empezó a golpearle.

Hoelun le pedía que parase temía que pudiera hacerle algo pero su hijo la tranquilizo diciéndole que con su padre nadie podría. En parte era así porque pese a la situación de desventaja alcanzó a cogerla de la chaquete con una mano traerle para él y soltarle con la otra mano un golpe que casi la derrumba. El que más disfrutaba era Senen con diferencia estaba muy emocionado, parecía que le fuera la vida en ello.

Ella seguía golpeándole pero Duwa no era ningún novato, de un fuerte golpe de cadera consiguió quitársela de encima. Los dos se pusieron rápidamente de pie con ganas de seguir peleando, pero por suerte en ese momento habían entrado Chapar y Kadan en la habitación.

- QUÉ DEMONIOS PASA AQUÍ –gritó asombrado por lo que se había encontrado.

Su imponente voz fue suficiente para que nuestros hermanos parasen de luchar y todo el mundo posara sus ojos en él. Avanzó a paso firme

abriéndose paso entre los guardias, hasta Kusama le dejó pasar.

- En que estáis pensando, como creéis que padre reaccionara si os ve así, su salud es delicada ¿queréis que le dé un ataque?

Duwa sin apartar la mirada de nuestra hermana, se fue hacia la fuente donde cogió un poco de agua con sus manos.

- Solo comprobaba que el hecho de estar prometida no la haya debilitado – tragó el agua y la escupió con un poco de sangre –. Estás un poco lenta.

- Es porque me hace falta entrenamiento, tal vez podamos practicar otro día.

- Dejaros de estupideces, encima delante de invitados. Qué se os pasa por la cabeza – parecía que a Chapar le iba a estallar las venas del cuello.

- Si lo dices por mí no te preocupes ha sido una gran pelea, espero que las del Naadam sean igual de divertidas – respondió Senen con una risa en el rostro.

- Es verdad el Naadam, a prepararse todos. No quiero más estupideces, entendido.

Los dos asintieron y se estrecharon la mano en señal de paz. Aunque no faltó la clásica mirada de desafío.

- Vas a buscar al bebé no le vaya a pasar algo malo – se burló Duwa apretándole la mano con fuerza.

A Khutulun no le dio tiempo a responder porque Chapar se adelantó poniéndose entre medias. Harika y Kusama se llevaron a mi hermana mientras él se llevaba a Duwa por otro camino. Yo me encargue de hacer compañía a Senen. Como niños pequeños tuvimos que estar vigilándoles durante la fiesta para evitar que hicieran cualquier tontería.

Gracias a la ayuda de sus cuñadas mi hermana pudo llegar a tiempo la última prueba de los niños. En esa ocasión mi padre se quedó en palacio y le tocó a ella hacer todos los honores. Harika, Feyza, Chapar, Hoelun y su pequeña se sentaron a su izquierda entre medias de ella y Duwa. Justo a su derecha dejamos ese honor a Senen, Majar se sentó entre medias de él y yo, y en la otra esquina Artag con su mujer y su hija como siempre con cara de malhumorado sin dirigir palabra a nadie.

En esa prueba había un total de más de 2000 inscritos creo recordar. Lo que hacíamos era dividir el campo en un total de veinte pequeñas arenas para los combates uno contra uno y situar en el centro unos tug en los

que el vencedor de cada pelea debía ir al centro y dar tres vueltas con los brazos levantados y las manos mirando al cielo en señal de agradecimiento. Perdía el primero que tocara el suelo con algo que no sean sus manos o pies. Una vez terminaba una pelea otra pareja de luchadores entraba y se ponía a pelear, así hasta que lucharan los 2000, y así con las sucesivas rondas, hasta que solo quedase uno. Como veis es una prueba muy de resistencia.

Mientras Khutulun daba la presentación le pregunté a Majar por lo sucedido con Duwa. No tenía muchas ganas de responderme y para colmo Artag, que nos había escuchado empezó a hacer comentarios ofensivos contra él, quise mandarle callar por las malas pero Kusama me detuvo. En ese momento mi hermana se puso de pie para dar su discurso. Al acabar entraron los participantes, todos con chaleco azul apretado y pantalón corto. Eran muy jóvenes y estaban impacientes de participar. Pude ver a mi hijo entrando de los últimos, acompañado de Telek que le deseo suerte y se marchó entre el público. Le seguí con la mirada y me di cuenta de que se sentó al lado de Esma y su abuela, ¡maldición! Se me había olvidado por completo, el estar pendiente de mis hermanos había hecho que me descuidara. Tuve ganas de intervenir pero no pude hacer nada, tenía que estar con mi familia. Aun así no les quité ojo de encima por si hacían algo raro.

La competición dio inicio, la gente animaba a sus familiares y amigos. Mi familia y yo no podíamos evitar sentir alegría cuando alguno de nuestros hijos pasaba de ronda. El que más rápido eliminaba a sus oponentes era Bekter con diferencia. Pocos competidores podían rivalizar con él en fuerza y tamaño, esa era su estrategia aunque no solo en eso consiste el bolk. Por otra parte mi hijo lo tenía mucho más difícil por lo que tenía que usar las estrategias que usaba su tía, aprovechar agilidad y rapidez, y vaya si le funcionaron. Gracias a eso a más de un adversaria pudo cogerle por la espalda y tirarle al suelo. Me quedé impresionado como lo estaba haciendo, ya quedaban solo 32 participantes y entre ellos mi hijo, Kadan y Bekter. Llegado a ese punto como es tradición, antes de segur, todos se reunieron en el centro y uno de los organizadores se encargó de presentarles uno a uno. Kadan y Bekter fueron quienes más aplausos se llevaron sobre todo Kadan por las mujeres, a diferencia de mi hijo, en parte porque no tenía la misma fama que sus primos.

Para colmo después de las presentaciones le tocó enfrentarse a Bekter. Mientras iban a la arena pude ver cómo le susurraba cosas al oído que no le sentaban nada bien. Una vez allí ambos ni siquiera quisieron saludarse.

La pelea empezó y Bekter llevaba ventaja, con su tamaño hizo retroceder a mi hijo. Parece que la pelea duraría poco pero consiguió zafarse. Estuvieron un tiempo dando de vueltas en círculo observándose mutuamente buscando un hueco para atacar. Toda la familia no le quitábamos ojo, escuchaba los comentarios de ánimo por parte de todos,

la única que permaneció callada fue mi hermana ya que al sustituir a padre en esa ocasión debía permanecer al margen pero no me cabía duda de que quería que ganase Bartan.

Los dos contrincantes se abrazaron el uno a otro tratando de tirarse pero ambos aguantaban la posición. Bekter trato de hacerle un par de barridos pero no le resultaron, con su agilidad mi hijo pudo evitar perder el equilibrio. Bartan daba lo mejor de sí mismo y se lo ponía difícil a su primo. Incluso parecía que le estaba cogiendo terreno por lo que se esforzó más y uso todas sus fuerzas para tratar derribarle. Grave error, desde nuestro sitio pudimos ver claramente sus intenciones. Con un rápido movimiento Bekter se echó a un lado poniéndole la zancadilla haciendo que cayera directamente al suelo.

El árbitro dio por finalizada la pelea dándole le victoria a Bekter. Como era costumbre le ofreció la mano a Bartan para levantarse. Lo hizo susurrándole algo que le enervó tanto que no solo no le aceptó la mano sino que trató de propinarle un golpe en la cara cosa que no logró por muy poco. Después de eso se largó ignorando las miradas de todo el mundo. Se perdió entre la multitud sin detenerse un instante. A su primo no le importó lo que acababa de hacer y fue a los tug a dar las vueltas triunfante.

En la familia esa actitud no gustó nada, por muy mal que se llevasen o lo ofensivo que pudiera ser aquello que le hubiera dicho no podía actuar así, era familia del khan y tenía que comportarse.

- Tú hijo no sabe perder – me increpó Duwa – deberías enseñarle mejor.

No quise contestarle. Pedí permiso a mi hermana para ausentarme e ir tras él, quería saber que le pasaba. No era propio de él actuar así. Traté de seguirle pero se perdió entre la multitud pero fue muy escurridizo y le perdí la pista. En medio de la búsqueda se me acercó Yamuja preguntándome por él. Me dijo que le vio marcharse con una cara de enfado trató de llamarle pero no le hizo caso. Le pedí que me ayudara a buscarlo. Pidió ayuda a unos cuantos amigos y así estuve prácticamente el resto del festival.

Supe que la prueba de lucha la acabó ganando Bekter como era de esperar. Ese año no me presenté a ninguna de las pruebas. No estuve de humor su actitud me había enfadado mucho.

Ya anocheciendo después de haberle buscado todo el día sin éxito, volví a palacio a descansar con la vaga intención de que estuviera de vuelta pero no fue así. Esa noche mi padre hizo llamar a su habitación a mi hermana quería hablar algunos asuntos.

Estaba nerviosa del motivo por el que la llamó a esas horas. Se arregló medianamente antes de ir, se miró en el espejo para asegurarse de que no tuviera ningún moratón ni nada que pudiera cabrear a padre. Una vez lista solo le quedaba rezar para que no hubiera llegado a sus oídos la noticia de la pelea.

Golpeó con fuerza la puerta del cuarto de padre. Desde dentro le dijo que entrara y ella abrió las puertas. La habitación era inmensa con un amplio ventanal con terraza, orientada al oeste ideal para relajarse las tardes de verano. Pese a que prácticamente todo el palacio conservaba su antigua arquitectura y decorados persas, esa habitación parecía más una yurta. Su cama, grande y cómoda, no estaba cubierta con mantas sino con pieles de lobo, camello o de yak. A su lado tenía un cobre donde guardaba objetos personales. Al otro lado se encontraba una su antigua armadura en un soporte, le recordaba cuando era más joven y cabía en ella. Enfrene de su cama había un pequeño altar con estatuillas de diferentes dioses del tengrianismo y justo arriba colocado con cuidado en una base el arco de Ogodei. Las paredes estaban pintadas con escenas de su gente en medio de una cacería a caballo y justo en medio, una imagen bien grande de una mujer joven a lomos de un caballo blanco. Su melena hondeaba al viento, con una mano agarraba las riendas de su caballo mientras relinchaba y con la otra su arco, un arco rojo muy llamativo. Era Khotol siempre presente en la memoria y el corazón de mi padre.

- ¿Querías verme?

- Claro, siéntate.

Se encontraba sentado en el suelo en medio de la habitación, mirando una carta. Le tranquilizó el hecho de que no pareciera enfadado, es más parecía estar de bastante buen humor. Ella se sentó justo en frente y padre le ofreció un trozo poco de leche de yegua.

- ¿Cómo ha ido el día?

- Sin grandes novedades, Bekter ganó en la lucha como esperabas, pero tus otros nietos llegaron a las últimas rondas.

- Cuanto me alegro, no creía que Bartan pudiera la verdad. Se nota que eres una buena maestra – soltó una gran risa.

- Me alagas, ¿era esto por lo que me has hecho llamar? – pregunto algo nerviosa.

Padre tomo un fuerte sorbo de leche y miró a su hija a los ojos.

- No tengáis tanta prisa, aún quiero hablar de varias cosas. Esta tarde he

hablado con Tariq ¿adivina qué me ha dicho?

- No sé, cuenta – trató de permanecer calmada.

- Parece que entre los suyos hay un gran regocijo. Tuviste una gran idea con lo del desfile, me enorgullece ver cómo te ganas a la gente.

- Gracias, solo trato de hacerlo mejor. Quiero estar preparada para cuando llegue el momento.

- El momento de que me muera que halagador.

- Sabes que no quiero eso, te deseo muchos años de salud.

- Tranquila solo bromeaba estamos de fiesta sonríe un poco – después de soltar una carcajada le entregó un par de cartas que estaba leyendo -, toma de Aichar y Koke.

Ella se puso a leerlas mientras nuestro padre aprovechaba para levantarse y estirarse un poco. Fue a la ventana a contemplar el cielo estrellado esperando que su hija acabara.

- Ese viejo loco lo ha conseguido. Siento lo de Ivaylo creo que hubiera sido un buen aliado.

Se refería a la nota de Koke sobre que estaba de regreso con los rebeldes búlgaros.

- Yo también lo creo, pero aún así debe serán unos valiosos aliados según decían sus cartas son gente con más huevos que su caballo. Parece que has tenido una gran idea al querer que una alianza. Espero que no causen problemas una vez aquí.

- En nuestro kanato hay cientos de culturas, religiones y pueblos, y por lo general tenemos una convivencia tranquila, no creo que con ellos sea distinto solo tenemos que darles el mismo trato que al resto. Antes de marchar Koke me dijo que los boyardos no les trataban mejor que a sus cerdos, por eso se rebelaron.

- Espero que tengas razón necesitamos toda la ayuda que podamos. Aichar cree que empezaran en breve hostigamientos serios, posiblemente antes de que lleguen las nieves.

Un fuerte golpe se escuchó que provenía de la puerta. Padre les dijo que pasara. Era Esma que traía la cena una bandeja con la cena.

- He ordenado que también te preparen algo a ti tenemos mucho de que hablar – Esma colocó con cuidado los platos en el suelo – muchas gracias.

- Puedes volver ya para casa. Estarás agotada, hoy ha sido un día muy duro.

- Gracias.

Después de agradecérselo cerró la puerta al salir y les dejó solos. Padre se volvió a sentar frente a ella y cogió uno de los buuz que habían traído.

- Me alegra que cada día se la vea más feliz. Ya no es la niña asustadiza que trajiste hará un año.

- A mí también. Es una buena chica, el destino ha sido muy injusto con ella.

- El destino quiso que se unieran vuestros caminos tenlo presente – dicho eso se metió otro buuz en la boca.

- ¿Cuándo vas a hablar de esto con resto de la familia?¿y lo de la petición de Aichar a quien tienes pensado mandar? Me gustaría ser yo

- En la cena de después del Naadam ahora déjales que se diviertan, y respecto de lo de Aichar estoy pensando en ello, tú preocúpate de la fiesta y de Senen es importante que darle una buena impresión, necesitamos que siga en pie nuestro acuerdo para que pasen los búlgaros. Debemos dar una imagen de unidad, que vea que somos una familia unida.

"Mierda Senen", le volvió a la cabeza la imagen de la pelea con su hermano que había presenciado. Esperaba que eso no hiciera que cambiara de opinión, al menos pareció gustarle y padre no se había enterado. Todavía tenían un par de días para dale esa imagen de familia unida.

- Como desees – ella cogió otro buuz y se lo comió – y ¿ya has tomado una decisión sobre Telek?

- Creo que nombraré a otro. Su tío me ha estado insistiendo para que no lo haga además he escuchado cosas sobre él que no me gustan mucho. Sabías que una vez estando al servicio de Aichar le lanzó una boñiga a su cara.

Mi hermana casi se atraganta al imaginarse esa escena, tuvo que beber un poco para que le bajase la comida.

- No creo que sea cosa de risa. Es un puesto de gran responsabilidad no

solo debe defenderme sino que debe de dar una imagen.

- Le conozco muy bien, sé que a veces es algo indisciplinado pero es valiente y leal como el que más. He luchado a su lado en cientos de batallas y siempre se ha mantenido firme.

- No lo sé hija – se rasco la nuca pensativo – no lo dirás por el cariño que le tenías.

- Claro que no, solamente espérate a que termine el Naadam cuando le veas en la última prueba luchando contra Chapar o Duwa te convencerás.

- Hay muchos participantes ¿Por qué crees que llegaran a enfrentarse?

- Como ya te he dicho le conozco muy bien, sé que llegaran a enfrentarse.

- Está bien esperaré.

Mientras ellos hablaban de sus cosas Esma recogía sus cosas lista para volver a casa. Estaba contenta de poder volver pronto a casa. Antes de abandonar el palacio pasó por las cocinas a que le dieran una hogaza de pan como todas las noches, por cortesía de Khutulun.

Una vez lo tuvo fue dirección hacia la puerta principal, pensativa por lo sucedido con mi hijo. No dejaba de darle vueltas aunque apenas habían cruzado palabras durante el tiempo que se conocían sabía que era alguien educado y amable, le sorprendía mucho la reacción que tuvo en la competición. Ya casi estaba cerca de salir solo tenía que cruzar una pequeña habitación cuando de detrás de una columna apareció Bekter. Ella se sorprendió a esas horas en esa habitación.

- ¿Bekter? ¿Qué haces aquí a estas horas?

- Espero no haberte asustado – le dijo con educación – os andaba buscando.

Se acercó, estaba impaciente de estar otra vez a su lado. Se había puesto su mejor deel, peinado y había limpiado bien sus botas para estar lo más presentable posible. Esma estaba muy nerviosa y asustada, Bekter la aterraba, trató de caminar hacia atrás pero enseguida se topó con una columna. Hubiera dado lo fuera porque allí hubiera alguien pero la habitación estaba totalmente vacía. Bekter apoyó su mano en la columna y acercó su cara. Parecía que la iba a besar pero solamente verla desde bien cerca y oler su aroma.

- Esta mañana vi que estabas entre los asistentes, espero que lo pasaras

bien.

- S-sí mucho, me alegro por tu victoria eres un gran luchador.

No pudo evitar sonrojarse por esas palabras, por muy bruto que fuera tenía sus sentimientos, aunque para su desdicha no le eran correspondidos.

- Gracias, el pensar que me estabas mirando me servía de inspiración – se levantó ligeramente la solapa de su deel y sacó un pequeño trozo de tela.

Inclinó su cabeza para entregárselo. Sorprendida acepto el obsequio y lentamente lo desenvolvió. Era una banda amarilla de las que nos ponemos en la cintura.

- Es mi premio como campeón del bolk.

Ella pasó sus dedos por la banda, era seda de la mejor calidad. En ella estaban bordadas imágenes de luchadores peleando en medio de la estepa. Estaba claro que tenía un gran valor monetario.

- No puedo aceptarlo es tuyo, es tu premio.

- Pero quiero entregártelo. Entre nuestra gente hacer este tipo de obsequios demuestra el gran afecto que uno siento por esa persona.

Se sintió muy alagada incluso se sonrojo. Por un momento pensó que tal vez le había juzgado mal y en el fondo Bekter no era tan bruto como pensó en un principio.

- Por favor quédatelo – continuo diciendo – tengo más. Quiero que sepas que a mi lado nadie se atreverá a tocarte yo te protegeré. No soy como ese debilucho de Bartan.

Ese comentario no solo hizo que a Esma se le fuera la buena imagen que se había hecho de él sino que encima tenía peor que antes. Cansada de la conversación trato de devolverle la banda pero este no la aceptó. La miró más fijamente y apoyó las manos a ambos lados de la columna para impedir que se fuera.

A Esma se le aceleró el pulso veía en sus ojos las lujuriosas intenciones que tenía, quería gritar y echar a correr pero su cuerpo no le respondía. La boca de Bekter se acercaba más y más, la pobre no paraba de temblar. A su mente le venían imágenes de aquella vez en la cueva con esos bandidos, de las terribles cosas que esos malnacidos hicieron a sus compañeras y a su madre. Sintió los húmedos labios de de Bekter sobre

los suyos y como disfrutaba mientras ella quería gritar.

Coloco las manos sobre su pecho tratando de zafarse de él pero era imposible no podía hacer nada contra su inmensa fuerza. Le agarró de las muñecas y despegó los labios.

- Os ruego que me perdonéis. No sé que me ha pasado. Nunca he estado delante de una mujer tan hermosa.

Poco a poco la fue soltando, se había dado cuenta de su error y la pidió perdón. Sus disculpas parecían sinceras pero ella no quería dirigirle la palabra solo quería volver a casa. Pero Bekter no se daba por vencido la siguió tratando de hablar con ella y viendo que no la hacía caso se puso en medio de la puerta impidiéndola salir.

- Disculpa mi comportamiento sé que me he pasado.

Parecía arrepentido pero ella no quería escucharle, trataba de alejarse de él. Se fue dirección hacia otra puerta pero Bekter no quería dejarla marchar y empezó a seguirla intentando que la hiciera caso. Estaba desesperada no sabía como deshacerse de él, pensó en darle una bofetada pero temía las consecuencias de pegar a alguien de su linaje y aunque gozara de la protección de mi hermana nada la aseguraba que Bekter reaccionase bien.

-Por fin te encuentro.

Escucharon una voz femenina detrás de ellos, resultó ser Feyza. Llevaba su ropa de dormir, portaba una tea con una mano y tenía uno de sus agapornis apoyado en el hombro.

- ¿Qué haces aquí a estas horas? – le preguntó su primo.

- Podría preguntar lo mismo. He venido a por Esma aun tiene que hacer unas tareas en mi habitación.

Fue dirección a ella, la agarró del brazo y se la llevó para su habitación. Bekter quiso seguirlas pero Feyza se lo impidió.

- Lo siento solo chicas.

Muy a regañadientes tuvo que irse y dejarlas a solas. Una vez llegaron a la habitación de Feyza esta colocó la tea y cerró la puerta. Toda la habitación estaba perfectamente ordenada, no sabía para qué podría necesitarla.

- Creía que no me iba a librar de él. No le hagas mucho caso al pobre se le ha subido mucho a la cabeza el hecho de ser campeón y piensa que todas

babean detrás él.

Esma permaneció en pie en medio de la habitación mientras mi sobrina echaba el pestillo.

- ¿En qué queréis que os ayude?

- Por fin a solas, estaba vez nadie nos va a molestar – en ese momento se volteó dejando ver en su rostro una sonrisa muy pícara.

Dejó el agaporni en una jaula que había al lado de su tocador. Acto seguido le cogio la mano y la llevó a la cama donde se sentaron.

- Cuenta no te dejes nada.

La criada no sabía a qué se refería ni que hacia allí a esas horas. Pensó que tal vez se había equivocado y los cosas que se traía entre manos era con otra criada de palacio.

- Creo que te confundes de persona, no sé a qué os referís.

Quiso ponerse en pie pero Feyza le puso su la mano en el hombro y la obligó a sentarse.

- Yo creo que sí. ¿Tú y Bartan?, os vieron juntos el otro día en los jardines y por lo que se cuenta parece que ya saltó la chispa. ¿Os habéis besado ya? ¿te ha dicho lo mucho que te quiere?

No quería responderla pero Feyza era muy insistente y estuvo un buen rato matándola a preguntas. Insistía mucho, como si fueran amigas de toda la vida, tanto que acabo cediendo.

- Ojalá fuera así pero entre nosotros no sucedió nada – respondió ofendida y dolida –. Él es un príncipe y yo una simple criada huérfana y pobre. Jamás se fijará en mí.

Después de decir eso apoyó los pies en la cama y hundió su cabeza entre sus rodillas. Deseaba que la tierra la tragase. Se sentía muy avergonzada por contar eso. Esperaba que ella se riera pero no fue así. Mi sobrina se levanto de la cama y se situó delante de ella. Estuvo un momento viéndola, sentía un poco de lastima por ella, al igual que Khutulun ella también la apreciaba mucho.

Suavemente puso su mano en la babilla y le levantó la cabeza. Ella trataba de no mirarla a los ojos, no quería ponerse más roja de lo que ya estaba. A Feyza le hizo gracia su actitud y se le dibujó una pequeña

sonrisa.

- Sé fijará solo dale tiempo, además yo te ayudaré a conquistarle.

- ¡Qué dices! Para qué harías algo así.

- Bromeas, me encantan las historias de amor son mis preferidas nunca me canso de oírlas, príncipes, bellas damas, lugares mágicos. Pero de todas las que he oído ninguna se compara a la vuestra. Una simple muchacha raptada por unos bandidos, que casi es vendida como esclava pero es rescatada por un príncipe que la libera y la llevaba a su palacio donde cuida de ella y poco a poco surge el amor.

Esas palabras no animaron mucho a Esma, solo pensaba en volver a casa y meterse en su cama.

- No pierdas el tiempo, no merece la pena. No soy su tipo a él le gustan las mujeres guerreras como esa Kamala, por ella está entrenando tan duro.

Tras decir eso se levantó y fue dirección a la puerta. No quería permanecer allí más tiempo, le resultaba muy duro hablar de lo que sentía por Bartan y saber que solo eran ilusiones de una niña, que jamás tendría ninguna oportunidad. Pero Feyza no lo veía así.

- Como mi padre. A él de joven también le gustaban las mujeres así, que supiesen luchar y por lo que he oído parecía que tenía a cuantas quisiese, hasta que conoció a mi madre. Fue verla y enamorarse perdidamente. La familia de mi madre eran vasallos del abuelo, y mi padre por aquel entonces iba a ser el heredero podría elegir a alguien de una cuna mucho más alta pero le dio igual. Fue decidido a su padre a decirle que quería casarse con mi madre, desde entonces no se ha fijado en nadie más y ha sido muy feliz.

Esa bonita historia le conmovió pero no evitó que quisiera irse. Tuvo que levantase Feyza y agarrarla del brazo para evitarlo.

- Si te quedas te contaré un secreto. Te va a interesar – puso un tono para darle misterio al asunto.

Dudó unos instantes tenía hambre y estaba agotada pero como a todos los jóvenes le pudo la curiosidad.

- ¿Cuál?

- Sígueme.

Le cogió de la mano y la llevó a su tocador. Donde le dijo que se sentara mientras ella encendía unas velas y sacaba unos instrumentos de belleza.

- ¿No podemos hablarlo en otro lugar?

- Mi cuarto mis normas.

Una vez encendida las velas y con buena luz le señalo el espejo para que se viera en él. Mientras ella contempla su rostro Feyza cogió un peine y empezó a peinarla. Su invitada no entendía que se proponía.

- ¿Qué haces?

- En seguida lo sabrás.

Siguió pasándole el peine. No tardó mucho en dejarle el pelo perfectamente bien peinado. Una vez acabó dejo el peine y rebusco entre los diferentes frascos que había sacado hasta encontrar el que quería.

- ¿Me dirás al menos que era eso que me iba a interesar?

-Está bien – cogió el contenido del frasco y empezó a extendérselo con cuidado por la cara – sabes que el otro día en la apertura del Naadam mis primos casi se pelean. Hubieran acabado a puños de no estar la familia delante. Ahora cierra los ojos.

Obedeció y sintió como le pasaba sus dedos por los párpados.

- ¿Por qué se pelearon?

- Por ti – eso provocó que Esma abriera los ojos pero le obligo a cerrarlos de nuevo. Bekter empezó a decir cosas desagradables sobre ti y Bartan quiso defenderte, dijo que eras alguien muy importante.

Ella no se creía lo que le estaba contando. Iba a decirle que no jugara así con las personas, pero cuando abrió los ojos y vio su reflejo se quedó paralizada. No podía creerse lo guapa que estaba.

- Mírate, tienes ya quisieran las princesas tener un rostro así. Quien no se pelearía por ti.

Las dos se miraron al espejo. Esma no sabía que decir pero sin duda se veía impresionante cosa que le hacía muy feliz a Feyza que solo la había peinado un poco y puesto una crema para que su piel brillara un poco más. Esperaba que con eso adquiriese más confianza en ella misma y no deja escapar a Bartan.

- Aún nos falta un pequeño detalle no te muevas – le dijo emocionada.

Se fue a buscar en uno de los armarios mientras, Esma se miraba en el espejo pensando en lo que le había dicho sobre Bartan "es alguien importante". Sabía que Feyza no era ninguna mentirosa y se le dibujó una amplia sonrisa solo de pensarlo. "El príncipe Bartan y su mujer la princesa Esma", en su imaginación se veía increíble. Viviendo en palacio con la persona que lo liberó y a quien amaba. Salió de sus pensamientos cuando un collar de oro con zafiros incrustados se deslizó por su cuello. Se corrió el pelo mientras Feyza se lo colocaba.

- Mírate, quién en su sano juicio no querría estar contigo.

Nunca se había visto así, no se reconocía con ese collar. Pasaba sus dedos por los zafiros contemplando su alta elaboración.

- Imagínate viviendo en este palacio. Tendría todo lo que desees a tu alcance vestidos, joyas, lo que quisieras. Sería fenomenal – se emocionó tanto que le cogió las manos y la puso de pie – seriamos las mejores amigas, tomaríamos té mientras escuchamos a los músicos, podríamos irnos juntas a lugares increíbles. No me digas que no suena bien.

Ser de la realeza, estar con quien amaba en secreto y vivir en un inmenso palacio, como podía decir que no a eso. Sabía que Feyza no lo decía con maldad pero tenía que ser realista, ella y mi hijo pertenecían a mundos muy diferentes. Desde que nació Bartan estaba destinado a grandes cosas y ella solamente provenía de una familia de mercaderes a los que echaba de menos todos los días. Su padre le decía que debía tener siempre los pies en la tierra y eso debía hacer.

- Os agradezco todo lo que habéis hecho por mí – se empezó a quitar el collar – pero tengo que ser realista. Este no es mi destino, solo quiero volver a casa.

Le devolvió su collar y se dirigió a por la salida. Pero no pudo llegar a ella porque apenas a un metro Feyza le cogió del brazo.

- No digas eso. Mira mi tía se enamoro de un simple campesino y no será por falta de pretendientes.

- No es igual.

- ¿Por qué?

- Ella no es como yo.

- ¿Por qué? Porque no es huérfana, porque viene de sangre real, bobadas. Sé por lo que has pasado y debió de ser muy duro. Pero ahora estas aquí

no nosotros, mi tía te considera una hermana pequeña como yo. El abuelo estaría encantado de que te unieras a nosotros, al menos no le causarías tantos dolores de cabeza como otros, mi madre te adora, somos tu familia. Olvida todo lo que pasó con esos miserables.

Trató de estar calmada, pero algo en ella hizo que se derrumbara. No sé si fue por imaginar unos momentos el poder estar viviendo su mayor sueño y que una voz en su interior le dijera que nunca se haría realidad o por otro lado que mi sobrina le recordase el infierno que había pasado. Pero lo cierto es que no pudo contener las lágrimas y rompió a llorar.

- Solo soy una criada nada más – dijo mientras los mocos salían por su nariz -. Por mucho que lo desee no pego este no es mi lugar. Agradecería que no jugaras conmigo, no quiero ilusionarme con nada.

- Serénate – respondió con voz pausada – créeme que no trato de jugar contigo. Creo que eres alguien muy valioso.

- Soy una cría indefensa que solo ha caído en gracia a la princesa que la ha defendido desde que llegó. Creéis que no me he dado cuenta. No soy noble, no sirvo para vivir en un palacio. Solo se cocinar, barrer y poco más, y estoy muy orgullosa de lo que soy.

Sus lágrimas, resbalaban por sus mejillas, cayendo en su ropa. Se tapó con su brazo para no que no le viera llorar. Sentía tanta vergüenza que deseaba que la tierra le tragase. Creyó que Feyza pensaría que era solo una niñata, pero no podía estar más equivocada. Pues sintió en su mejilla la suavidad del pecho de Feyza, que la acariciaba suavemente la cabeza y le daba palmaditas en la espalda.

- No llores más. No hablaré más del tema – le dio un beso en la cabeza.

Le resultó muy reconfortante lo que acababa de hacer. La abrazo con fuerza, de la misma manera que una niña abraza a su madre cuando está desconsolada y necesita su cariño. Así permanecieron en el sitio sin moverse hasta que no terminara de llorar la última lágrima. Al acabar Feyza le devolvió sus pertenencias y le abrió la puerta.

- Ves a casa y descansa. Siento si algo te ha molestado.

- Gracias.

Salió a paso ligero, sin apenas cruzar miradas, solo quería meterse en su cama y pensar que mañana sería otro día.

Después que se marchará se tumbó en la cama, pensativa mientras cogía el sueño. No le dio tiempo a pensar en muchas cosas, en lo encantadora que era y lo convencida que estaba que al final conseguiría a mi hijo.

Pues aunque Esma no lo admitiera estaba convencida que era una chica muy valiente y su lugar era allí. Lo único que lamentaba era que no vería la cara que pondría cuando descubriera al abrir el saco para coger el pan que le había dejado el collar como regalo.

Volviendo otra vez con mi padre y mi hermana. Ellos ya habían terminado de cenar cuando mi padre se quedó paralizado viendo a mi hermana haciéndose una trenza.

- ¿Os curre algo?

- Solo os miraba, sabes te peinas igual que tu madre – soltó un fuerte suspiro – ya debes de tener la misma edad que ella cuando la vi por primera vez.

Apenas tenía recuerdos sobre ella y padre apenas le contó cosas sobre ella, en parte a su trágico destino. Siempre fue algo digamos "prohibido" hablar de eso delante de padre pero Khutulun pensó que era una buena ocasión para que su padre le contase más sobre ella.

- Nunca me has contado mucho sobre ella. Creo que es una buena ocasión para que me hables un poco más sobre ella.

Padre se rascó un poco la nuca mientras la miraba a los ojos. Sin decir una palabra se levantó y se fue directo a la pintura de Khotol. Deslizó suavemente los dedos por ella mientras la contemplaba melancólico.

- Tienes razón, creo que te contaré cuando nos conocimos.

- Me parece bien.

Y así le empezó a narrarle una bonita historia de cómo se conocieron y de todo lo que hizo para conquistarla.

Capítulo 15

3º día.

Era aproximadamente la hora del cambio de guardia cuando un hombre llegó a palacio a lomos de su caballo, un fantástico corcel negro. Los soldados le pidieron identificación pero le bastó apartarse un trozo de su turbante que le cubría el rostro para que enseguida le reconocieran y le dejaran pasar. No era otro que Tariq Sahin. Los criados fueron muy amables y se hicieron cargo de su caballo mientras él entraba en palacio. Una vez allí preguntó por mi hermana. Le dijeron que la habían visto en el patio trasero con Kusama así que se dirigió hacia allá.

Se trataba de un hombre de cerca de cuarenta años de mediana estatura, piel morena, nariz aguileña y fracciones finas. Su barba era puntiaguda y bien cuidada, su cabello era largo y rizado y ojos eran claros. Llevaba su clásica armadura de cuero sobre ropas de tela verdes, unas grebas de cuero y un turbante blanco. Como arma solo llevaba consigo su cimitarra y su un daga ideal pala lugares cerrados.

Mientras recorría el palacio tuve la suerte de encontrármelo por uno de los pasillos mientras iba a enseñar a Senen unas cuantas cosas que podía hacer con Asaar, al parecer era aficionado de la cetrería y padre nos ordenó que fuéramos muy amables con él.

- ¡Qué sorpresa veros por aquí tan tempano!

- Creía que este sería buen momento para ver a la princesa, espero no importunarla.

- No creo ahora está en el patio trasero descansando antes de empezar las fiestas de hoy.

- Os lo agradezco.

Con una reverencia se despidió de mí y siguió su camino. Le noté muy entusiasmado de poder hablar con ella.

Como le habían dicho se encontraba en el patio este con Kusama teniendo una pequeña competición de lanzamiento a unos fardos de paja. El patio no era muy largo pero tenía la medida ideal para la competición que estaban teniendo. Mi hermana tira con arco mientras Kusama lo hacía con chakram, su arma preferida que trajo desde su tierra.

- Así no tiene gracia, puedes hacerlo mejor – Khutulun trataba de motivarla.

- Lo siento, no tengo la cabeza en su sitio -esta se frotó la cara y tiro otro chakram.

- Si es por lo del otro día, no pasa nada. Le conozco desde hace mucho, es mí hermano aunque a veces es insufrible.

Kusama resopló y se sentó en un banco cercano, necesitaba despejar la mente. Mi hermana guardo el arco y se sentó a su lado. Como la notaba muy preocupada decidió sacar un trozo de fruta de su bolsillo y lanzarlo a cerca de Suns y Tunsh para que se lo disputaran. Eso siempre las hacía reír.

Tunsh se trataba de la mascota y más antiguo compañero de Kusama. Era una ardilla muy especial. Jamás habíamos visto nada parecido. Su pelaje era de varios colores bien distintos, era amarillo por la parte interior de las patas y el abdomen, su cabeza era toja y parte de su espalda, el resto incluida su larga cola era azul oscuro. Su tamaño era colosal, especialmente su cola, si lo comparamos con el resto de ardillas. Una especie única por la que muchos nobles y ricos mercaderes habían ofrecido generosos cantidades de dinero.

- Es evidente que os pasa algo, habla.

Al principio le costó responder, pero ver a su amigo mordisqueaba la fruta se animó.

- Artag está muy raro últimamente, anda de muy mal humorado.

- Artag siempre está malhumorado, eso no es noticia.

- Esta vez es distinto, está muy asilado casi ni hablamos.